



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



SA 5245713

**Harvard College Library**

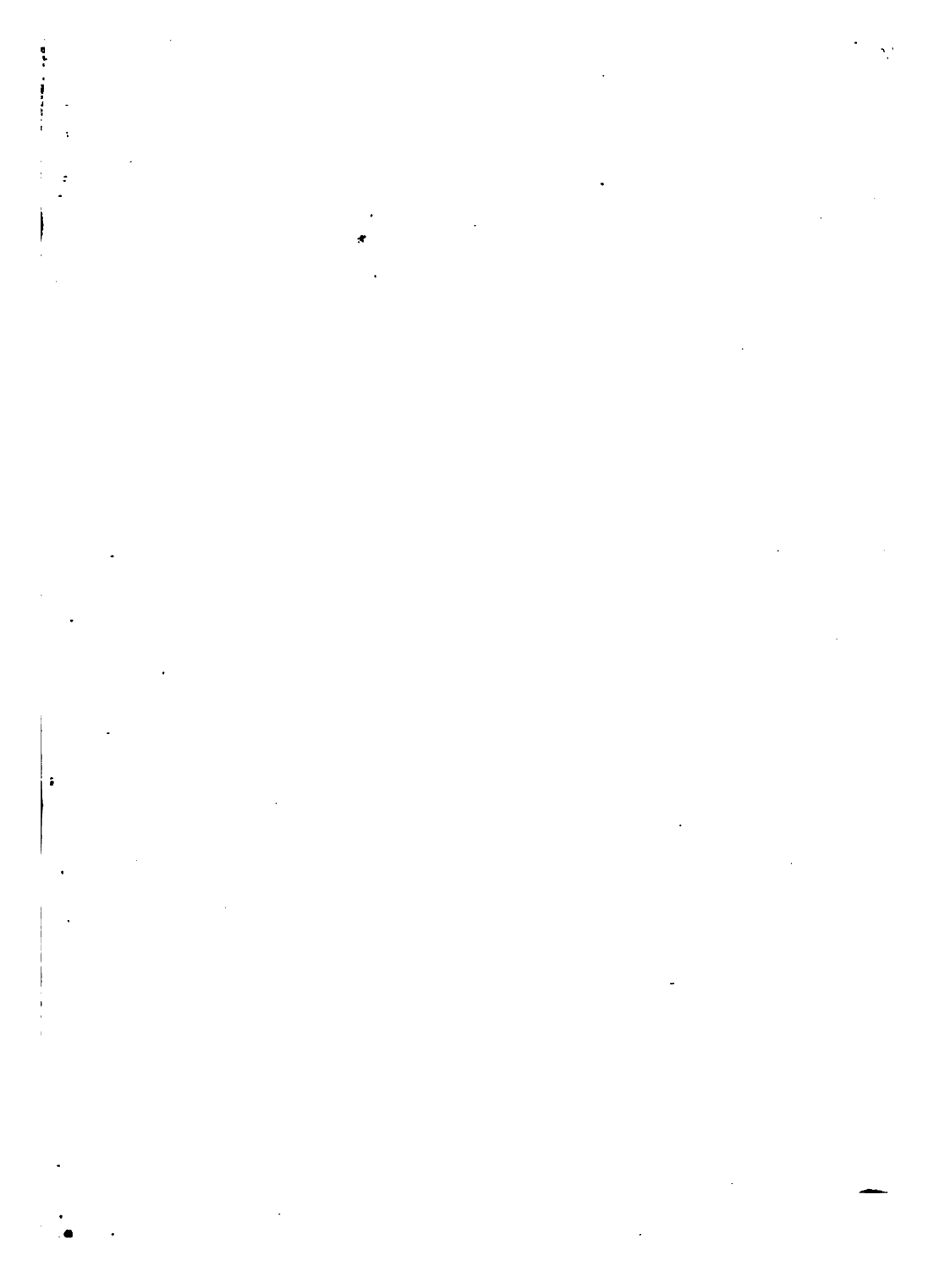


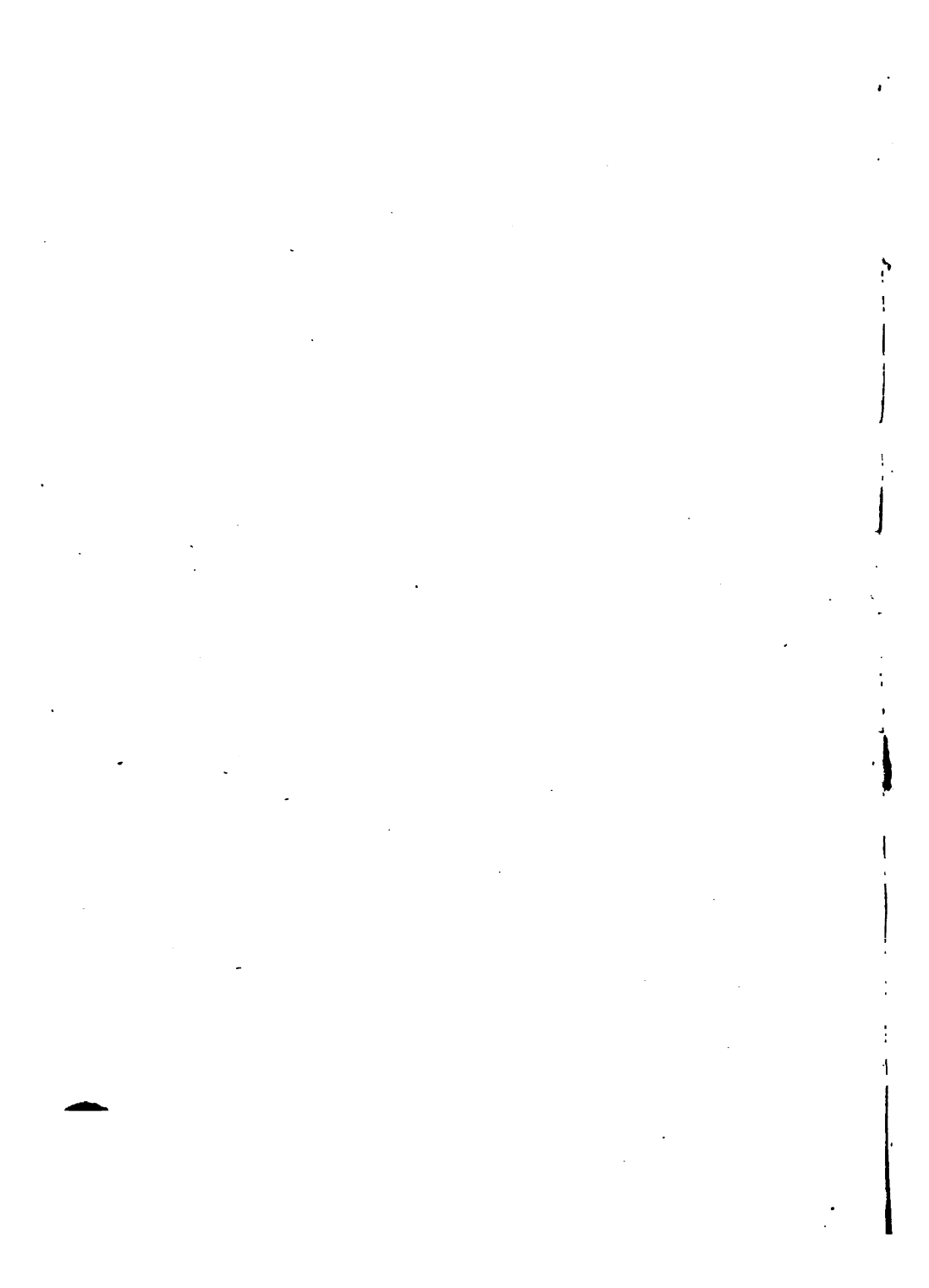
FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF  
LATIN-AMERICAN HISTORY AND  
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913





ACTUALIDAD FINANCIERA

DE LA

# REPÚBLICA ARGENTINA

POR EL CORONEL

ÁLVARO BARROS

=

---

BUENOS AIRES.

Imprenta y Librerías de Mayo, Moreno 337 y Potosí 189.

1875

SA 5245.13

HARVARD COLLEGE LIBRARY

DEC 24 1915

LATIN-AMERICAN  
PROFESSORSHIP FUND.

# DEDICATORIA

---

*Exmo. Señor Presidente de la República, Doctor  
Don Nicolás Avellaneda.*

## SEÑOR PRESIDENTE:

Estraño podrá parecer que, quien ha estado al frente del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, tan importante por su poblacion y por su riqueza, al dia siguiente de haber descendido de aquel puesto dé á la luz pública un libro, censurando la imprevision ó los propósitos con que otros gobernantes crearon ó dejaron subsistir los vicios administrativos que él mismo legó intactos á su sucesor: y que este trabajo lo dedique á V. E. que se halla al frente del gobierno general, desde cuya altura debe contemplar el cuadro desconsolador que él representa.

Alguien pudiera decir que, un culpable reciente, acusa á culpables del pasado de su propio delito, y que dedica tan curiosa obra, á otro culpable de la actualidad. Pero no daré lugar á tan infundada confusion.

Yo he gobernado accidentalmente durante ocho meses, y en el receso de las Cámaras Lejislativas, y desde aquellos primeros dias, preciso fué dedicar todo



el tiempo, todos los recursos, al abatimiento de la sedición, de la anarquía, cuya enseña flameaba entre las hordas de la barbarie, pretendiéndose con ellas, en nombre de la civilización y del derecho, venir á derrocar los poderes constituidos, las instituciones que sirven de base á nuestro orden social.

En aquella lucha y en la reparacion de los trastornos por ella ocasionados, llegó el término de mi período administrativo.

V. E. vino al Gobierno de la República, en los momentos mas aciagos de la guerra civil, y solo halló del ejército Nacional grupos desorganizados, cuyos generales se habian plegado al enemigo.

Nuevos generales, nombrados por el nuevo gobierno, reemplazaron á aquellos con notables ventajas, pronto justificadas en el campo de accion; y cuatro cuerpos de ejército, organizados con el concurso decisivo de la Guardia Nacional, en breves dias devolvieron la paz á la República.

Las consecuencias fatales de aquellas conmociones, y las grandes cuestiones internacionales que V. E. halló pendientes al recibirse del gobierno debian pues absorber, como hasta hoy absorvieron, toda su atencion.

Mis observaciones pues solo deben alcanzar á aquellos que gobernando desde vanas alturas de período en período, legáronse las causas de nuestros males profundos en un pliego cerrado que ninguno abrió, dejando sin cumplir los deberes sagrados del gobernante.

Buscando ahora la relacion que existe entre el pasado y el presente, entre los hechos y sus consecuencias verdaderas, la censura será no solo justa, será tambien necesaria, saludable para el porvenir.

Antes como ahora señor, *paz y progreso* fueron las justas aspiraciones de nuestros pueblos; fueron tambien halagadoras promesas con que los gobernantes se prestigiaron al venir al poder, pero al dia siguiente, con la guerra promovida, ó con la guerra que no se supo evitar, solo quedó de aquello el desengaño doloroso.

Y la paz, productora fecunda de la prosperidad de los pueblos democráticos, llamados á progresar con el trabajo y con la industria debe ser la obra de sus gobiernos, alcanzada y robustecida por medio de la administracion sábia, laboriosa y honrada.

En pueblos industriosos y mercantiles, el gobierno de los césares, será siempre lo que la serpiente enviada por Júpiter á las ranas de la fábula. Y aquellas tendencias bárbaras se vislumbran aun en nuestro siglo, en las glorias esencialmente militares, en los hombres providenciales ó infalibles.

La exelencia de nuestras leyes es incuestionable, pero si el observador vá mas allá del radio de nuestras ciudades, allá donde la riqueza de nuestro pais se encuentra, flotante y rodeada de peligros pronto se reconocerá que ella vá decadente á perderse en las soledades de los campos.

El éco del lejislador repercute hasta los confines de la República, interiormente limitados por lineas de

fronteras interiores que vienen de hecho á segregar del dominio de la Constitucion Nacional, gran parte del territorio que segun ella mismo lo espresa, está bajo su dominio, y desde allá un alarido salvaje le responde, y la palabra del CACIQUE (autoridad astraña, y rebelde á la Constitucion) la palabra del indio, (ciudadano argentino, pues que nació dentro de los límites internacionales) penetrá hasta el santuario de la ley, preñada de amenazas, exigiendo cada vez mayor tributo. Y el Diputado vota la ley de presupuesto, con un aumento en la partida *gastos de fronteras y gastos con los indios*: Y el indio mas impávido y soberbio con el tributo arrancado, invade al dia siguiente, arraza nuestros campos, destruye impunemente nuestra riqueza. Y todo esto nos viene á demostrar que, si buenas pueden ser en sí las leyes que dictamos, la falta de armonía en su conjunto ó en la práctica que de ellas se hace, viene á esterilizar completamente sus efectos.

Allá, *allá* en los campos tristes y abandonados, allá es donde reside el principio vital de nuestro pais, y poco habremos hecho, si allá no alcanzan los efectos de las buenas leyes.

#### GARANTÍAS DE LA PROPIEDAD RURAL.

#### ESTENSION DE LOS CAMPOS DE PASTOREO.

Hé ahí dos cuestiones vitales que, por demasiado sencillas talvez, no han merecido de nuestros hombres de Estado, la preferente atencion, el serio interés que reclaman, para ser eficazmente resueltas.

He pretendido diseñar en este libro, el cuadro fiel de la situacion de nuestro pais, con los males que re-

tardan su progreso, las causas de que proceden, la manera de subsanar aquellos y los medios con que para esto debemos contar.

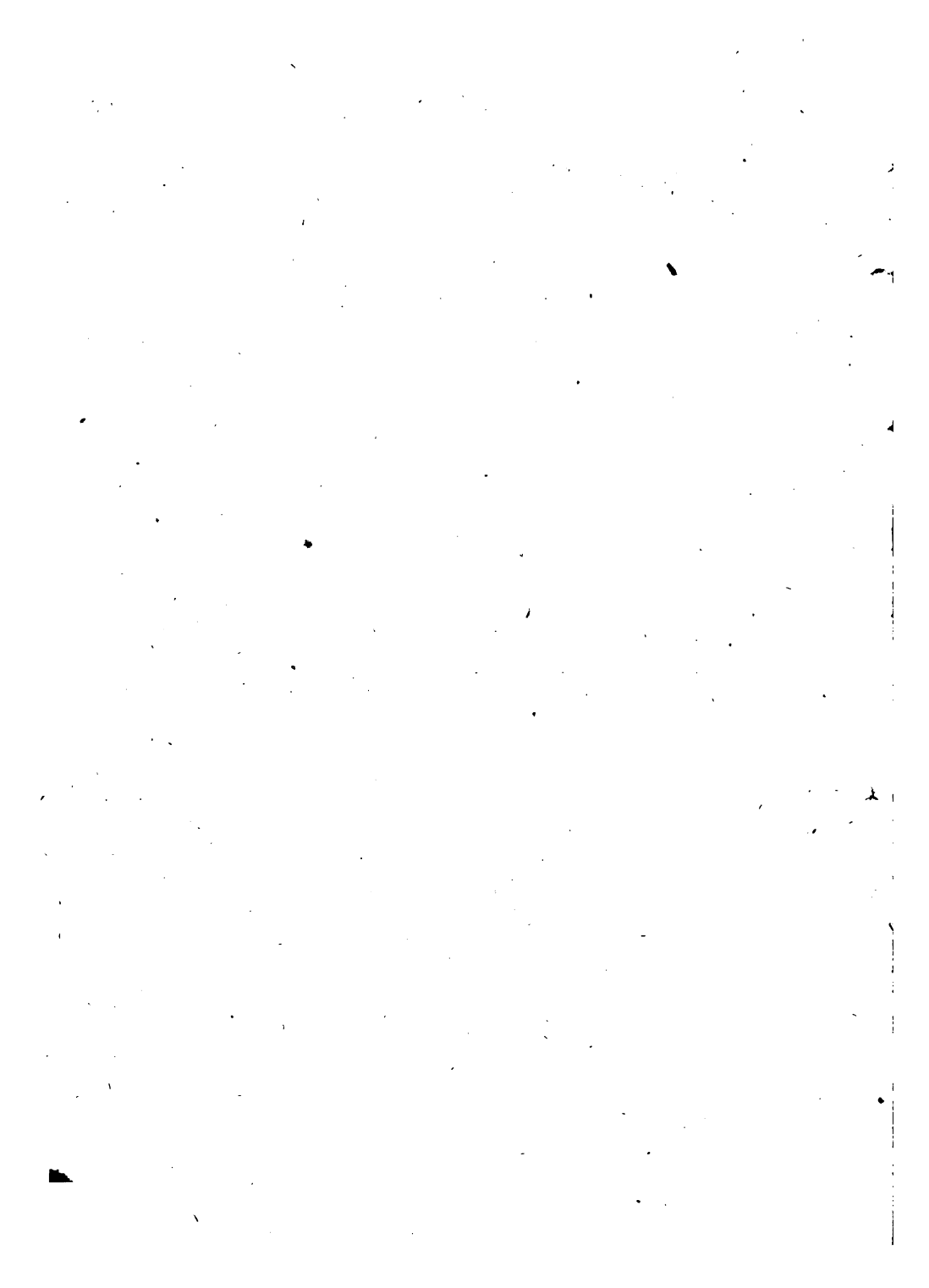
En seis años de porvenir gubernativo, tiempo hay sobrado para cambiar la situación de un pueblo que tiene en sí los elementos poderosos de su prosperidad.

Si á las reconocidas luces, la voluntad y el acierto de que otros carecieron vienen á unirse en V. E. hará sin duda lo que aquellos no supieron hacer, y con la prosperidad y el bienestar de nuestros pueblos, habrá alcanzado la gloria verdadera que aquellos desearon.

No vengo pues á tributar un homenaje lisonjero al hombre elevado á la cumbre del poder—No—La esperanza de que el engrandecimiento de mi país suceda rápidamente á la precaria situación en que hoy se encuentra, me aconsejó dedicar este trabajo al primer magistrado de la República, que es quien tiene las facultades y el poder de realizarlo.

Dígnese V. E. aceptar esta franca dedicatoria con las seguridades de mis sanos deseos por el bien de la patria que haría imperecedera la gloria de su gobierno.

**Álvaro Barros.**



ESTIMADO CORONEL:

Acepto la dedicacion de su libro, como un testimonio de nuestra antigua amistad. La hemos mantenido á traves de diversas diverjencias politicas, por que hemos tenido siempre al tratarse de grandes y sérios intereses públicos un terréno comun donde nos compláciamos en confundir nuestras opiniones. Pienso así que mi nombre ha venido en esta ocasion á su memoria, no por la posicion oficial que transitoriamente ocupo, sino por que he sido el interlocutor en tantas conversaciones en las que se manifestaba V. preocupado de las ideas que se resuelve por á fin poner por escrito, para entregarlas á la publicidad.

La cuestion *fronteras* es la primera cuestion para todos, y hablamos incesantemente de ella aunque no la nombremos. Es el principio y el fin, el *alfa* y el *oméga*. No recuerdo por ejemplo haberla puesto como epigrafe á ninguno de mis escritos; pero las numerosas páji-

nas que he dedicado á la esposicion de los sistemas que pueden adoptarse para la mas rápida y provechosa ocupacion de las *tierras públicas*, solo encierran á la verdad una faz de la cuestion *fronteras*. Suprimir los indios y las fronteras no implica en otros términos sino poblar el desierto.

Veo así con satisfaccion que V. se apercibe de la vasta trascendencia del asunto y que se dispone á tratarlo bajo sus múltiples y variadas faces, saliendo del cuadro un poco limitado en que habia encerrado sus anteriores escritos.

Dá V. por título á su nuevo libro—«*Cuestiones económicas*» y no hay á la verdad una sola que no se encuentre íntimamente afectada por la dilatacion de la vida civilizada sobre los territorios desiertos, fórmula última en la que debe enunciarse el problema de las fronteras. Nuevas y mas avanzadas ocupaciones militares no pueden servir sino para señalar demarcaciones sucesivas de territorios que nos aprestamos á poner bajo nuestro dominio por la poblacion y el trabajo.

No suprimiremos al indio, sino suprimiendo al desierto que lo engendra. No se estirpa el fruto, sino estirpando de raiz el árbol que lo produce. De lo contrario se emprende una obra que necesita recomenzarse en cada estacion. Las fronteras habrán desaparecido, cuando dejemos de ser dueños del suelo por herencia del rey de España, y lo seamos por la poblacion que lo fecunda y por el trabajo que lo apropia.

Este es el programa aún de muchas administraciones y de dos ó tres generaciones.

Cuando se despliega el Mapa de la República y se señalan los estensos y casi desconocidos territorios que los indios todavía poseen, no debemos cerrarlo para buscar en seguida con espíritu polémico *culpables recientes ó culpables antiguos*. Es inútil abrir procesos á la administracion militar de las fronteras, que si ha adolecido de grandes deficiencias, son los mismos que se muestran en otros servicios públicos—La culpa individual, la negligencia de un Ministro no son sino accidentes en presencia de este gran hecho que lo explica todo—la escasez mínima de nuestra poblacion aun mas resaltante en medio del territorio vastísimo que nos ha cabido en suerte.—Los Estados Unidos tienen hoy cuarenta millones de habitantes, cuentan por centenares los millones de sus rentas públicas y sus diarios refieren frecuentemente en pavorosos relatos los peligros á que se encuentran sometidos los que viven en la vecindad del salvaje y de los bosque inexplorados.

Somos pocos y necesitamos ser muchos—Sufrimos el mal del desierto y debemos aprender á sojuzgarlo—he ahí la síntesis de nuestra política económica, en la que figuran como elementos el inmigrante, las fuerzas vivas que la Nacion aplica por medio del trabajo á la produccion, el desenvolvimiento de las industrias rurales, el movimiento expansivo de la poblacion, sin que quede por esto escluida la espada del soldado que abre y allana los caminos, que resguarda y defiende la



frontera civilizada, pero que no basta por sí sola para entregar de un modo permanente á la civilizacion el suelo estéril y salvaje. La historia contemporanea de la Colonizacion en Arjelia nos muestra cuan poco consistentes son por sí solas las ocupaciones militares, como avanzan y como retroceden, aunque ellas sean sostenidas por un ejército numeroso, este ejército sea el de la Francia y se encuentre comandado por Cavaignac ó por Mac-Mahon.

El título de su nuevo libro lo coloca así, estimado Coronel, en presencia de los grandes temas de nuestro asunto—No dudo que ellos habrán fecundado su pluma y que le deberemos todos un escrito sério y útil. La administracion nacional hallará en sus páginas indicaciones provechosas, sin sorprenderse al encontrar asociado á ellas el nombre de V., puesto que le sucede con frecuencia acudir al escelente Mapa de nuestras fronteras que tiene V. publicado y que se ha hecho familiar en nuestras Oficinas.

Con el sentimiento de mi sincera amistad y de la mas viva adhesion á sus importantes trabajos, soy de V. affmo. S. y amigo.

**N. Avellaneda.**

Buenos Aires, Agosto 20 de 1875.

## I

### **Consideraciones generales**

El engrandecimiento de las naciones es el fin que se procura alcanzar con la ciencia política, y á él se llega en los tiempos modernos, con el crecimiento de la poblacion y de la riqueza que es lo que constituye el poder.

La ciencia política tiene pues por base elemental, el sistema económico, el orden administrativo que conduce al aumento de la producción que es la riqueza verdadera.

La República Argentina guarda en su seno todos los elementos necesarios para llegar á ser grande y poderosa, y no lo es ya, porque el sistema ajustado á los verdaderos principios económicos, y á su naturaleza y condiciones, no ha sido aun iniciado.

La falta de medio circulante, causa inmediata de las crisis comerciales que se repiten y se prolongan en nuestras plazas, produciendo en detalle la ruina del comercio, es la consecuencia lógica del desequilibrio cada dia mayor, que existe entre la producción y

el consumo. Causa que puede ocultarse bajo la superficie dorada de nuestro aparente progreso, pero cuyos efectos sentimos de tiempo en tiempo, como se manifiesta la existencia de una corriente volcánica mucho tiempo antes que llegue á romper las capas de la tierra, para cubrirla de lava inesperadamente.

Para subsanar ó prevenir los males que produce la crisis, recorreremos y estudiamos en otras naciones del mundo, situaciones análogas, y una vez enterados de lo que allá se hizo con éxito favorable, venimos envidiosos de satisfacción y de seguridades á ejecutar exactamente aquello mismo, sin haber tenido la idea, la ocasión, ni el tiempo talvez, de estudiar nuestro propio país para averiguar si las condiciones son las mismas y si las mismas causas son también generatrices de aquel mal.

La falta de medio circulante es un efecto que nace del desequilibrio entre nuestra producción y nuestro consumo.

Hemos hecho todo género de esfuerzos para impedir que el oro salga de nuestros mercados; hemos tentado diferentes medios para conseguir atraer el oro á nuestros mercados, poniendo al efecto en práctica lo que en otros países dió benéficos resultados, pero ¿hemos hecho algo serio, algo práctico para establecer el equilibrio entre el consumo y la producción?

No vacilamos en afirmar que, nada, absolutamente nada, sin escluir de esta afirmación los ensayos de oposición y las escuelas prácticas de agriculturas,

porque detrás de estos hermosos frontispicios, está el vacío, el desencanto.

Si hubiésemos tratado de restablecer aquel equilibrio, el estudio del mal verdadero nos habria conducido al descubrimiento de la causa generatriz de todos aquellos males; habríamos visto que para establecer el equilibrio entre la produccion y el consumo, es indispensable atacar los vicios administrativos que nos devoran, estableciendo las reformas reclamadas para que un sistema *cualquiera* de economía rural, venga á poner término, á los hábitos de destruccion que difundidos entre todos los habitantes de nuestros territorios y por todos practicados con actividad insensata, llevan el pais á la mas completa y rápida ruina.

No hemos hecho aquello, pero obedeciendo á las necesidades de la pobreza y del lujo que hemos dejado libremente crecer, hemos venido de año en año aumentando nuestro presupuesto, buscando á la vez recursos extraordinarios para atender á las nuevas necesidades que creamos, y sin hacer cosa alguna tendente á aumentar nuestra produccion, recargamos de año en año el impuesto, llevando el contrasentido hasta imponer derechos de esportacion á nuestra produccion tan pobre y tan combatida.

Dejamos introducir libre de derechos, las máquinas y útiles construidos en el extranjero, y que se considere conveniente adquirir para el desarrollo de la industria en el pais, y hacemos pagar alto derecho á la materia prima que debe servir para construir en el pais aquellos mismos objetos.

Quedando todo esto desapercibido, esperamos que por medio de combinaciones complicadísimas, el oro que flota, entre nuestros mercados y los estraños, venga al fin á quedar fijo en el nuestro, sin que baste á destruir las ilusiones de nuestra fantasía, el hecho material que hallaríamos comprobado en los libros de cada casa introductora de las de nuestro país, y mas claramente aun en la estadística de la importacion y de la esportacion anual.

El que importa efectos en nuestros mercados por valor de 4 millones, difícilmente puede hacer sus retornos en frutos del país por valor de 2 millones, viéndose obligado á retornar en oro los 2 millones restantes.

Escusado consideramos manifestar los perjuicios que tales operaciones inferen al comercio en particular, y de ellos dan la mejor explicacion, las frecuentes quiebras que se suceden y sin cesar conmueven á nuestro comercio en general. Pero estos resultados prácticos que tan amargamente experimentamos, cada dia debieran advertirnos de que, la escasa produccion es la causa verdadera, natural y poderosa, de la falta de medio circulante que nos abrumba y que los medios artificiales ó inadecuados, empleados para combatir áquel mal, si bien pueden transitoriamente detener su desarrollo y sus estragos, dejan en pié la causa verdadera y preparan asi para el futuro mayores calamidades .

Imposible parece que nacion alguna pueda resistir, asi empujada en el camino de la ruina, y sinem-

bargo este fenómeno tiene lugar entre nosotros, pudiendo solo explicarse bajo el punto de vista de nuestra imponderable riqueza natural, de la exuberancia de vida de nuestro país para resistir á todas las crisis, á todas las convulsiones, á todos los quebrantos que hasta hoy ha resistido; pero si no se restablece el aplomo en sus muros, dia llega al fin en que el edificio por sí solo se derrumba.

Nadie pondrá en duda, esperamos, que la ganaderia es la fuente de nuestra riqueza, y para que las naciones mas ricas y poderosas del globo se reconozcan pobres y pequeñas al lado de la nuestra, basta decir que, la República Argentina posee mas de 200 millones de ectáreas de tierra, casi en su totalidad de inmejorables condiciones para el pastoreo y el todo de ellas, bajo un clima templado.

Basta decir que en nuestros campos, el ganado engorda y multiplica, sin otro alimento, sin otro abrigo, sin otros cuidados, que aquellos que la naturaleza le ofrece, y sin embargo léjos de adelantar, en vez de enriquecer, vivimos en perpétua crisis, bajo la cruel amenaza de la ruina. ¿Por qué?

Por que la propiedad rural carece absolutamente de garantías.

Aquel poderosísimo elemento de riqueza, cuyo aumento imponderable debiera enriquecer á todos los habitantes de este país, es de diferentes maneras perseguido hasta el esterminio, y si se dictan de tiempo en tiempo leyes que parecen tendentes á favorecer su conservacion, ellas son perfectamente ineficaces,

miéntras que nuestros gobiernos dejan en pié viejas prácticas y adoptan prácticas nuevas, tendentes todas á su completa destruccion.

Hé ahí por que falta el oro en nuestros mercados.

Los peligros que en la campaña amenazan á la propiedad, alejan de allí muy naturalmente los capitales que, en busca de garantías vienen á ser invertidos en las ciudades, en fincas, ó depositados á interés en los bancos. El valor de las fincas aumenta—la afluencia de capital á los bancos abre allí entrada al crédito—la fiebre de especulacion se desarrolla—el abuso del crédito se facilita—los vencimientos llegan—el crédito se limita—las ventas se paralizan—el valor de las fincas decae y la ruina de muchos hace que la propiedad en demanda decline, hasta quedar en su antiguo valor.

Si la propiedad de campaña tuviese garantías, aquel capital invertido en ganados habria tenido un 30 por ciento de beneficio en vez de perder un 50 por ciento.

Al tratarse de establecer las garantías que la propiedad rural reclama, varias cuestiones graves se presentarán á resolver pero ante todas será necesario resolver la que encierra la existencia del estenso desierto que limita la posesion de los territorios federales, poseidos tranquilamente por algunos indios que desde allí traen la destruccion y la ruina á nuestros territorios poblados.

¿Que hemos hecho hasta hoy en el sentido de resolver esta cuestion vital para nuestro pais?

Necesario es decirlo, por amarga que sea la ver-

dad. Hemos estudiado la guerra contra los Arabes y contra los Apaches, pretendiendo aplicar algo de aquello á nuestro pais, sin estudiar, sin tomar en consideracion la base siquiera y el objeto de la aplicacion, y entre tanto hemos dejado que nuestros tesoros invertidos en la frontera sirvan, como se verá mas adelante, para robustecer los elementos de destrucion de nuestra riqueza.

Notorio es que cuestiones de política exterior, han merecido nuestra preferente atencion y que resolviéndolas con las armas hemos comprometido el crédito de la nacion contrayendo deudas enormes en el exterior, imponiendo en el interior irreparables contribuciones de sangre. Todo por conjurar peligros que si no eran imaginarios eran tan dudosos como remotos.

¿Que se hizo entre tanto para conjurar el peligro, la amenaza perpétua que importa la existencia de los indios en el corazon mismo de la Patria?

Hay están nuestras fronteras, donde siempre estuvieron y como siempre estuvieron, eternamente abiertas—Hay está la lúgubre historia de las no interrumpidas invasiones asoladoras. Hay están los mismos fortines, los mismos caballos flacos; las mismas comandancias de imposible desempeño; las mismas proveedurias; los mismos indios y por fin las mismas invasiones, con su séquito de hombres lanceados y mujeres cautivas.

La última invasion con que los indios respondieron al movimiento sedicioso de Setiembre de 1874,



arrebató á la provincia de Buenos Aires, (segun datos oficiales), 200,000 cabezas de ganado vacuno.

Entre tanto, miéntras que no tuvimos recursos para poner fin á estos males, para impedir la consumacion de nuestra ruina, (para lo que, sea dicho dé paso, no se necesitan recursos extraordinarios) terminada la guerra del Paraguay, hemos empeñado mas y mas el crédito de la Nacion, para realizar obras que, con la existencia de aquellas causas de nuestra ruina, vendrán á precipitarnos en ella por el alto interes que pagamos al capital que tomamos prestado para su construccion.

Las ventajas de las líneas férreas, de la red telegráfica, de los puertos artificiales etc. etc. serian verdaderas y grandes cuando estas obras viniesen respondiendo á las necesidades de nuestro progreso, de nuestro aumento de produccion, de nuestro enriquecimiento; pero invertir en su adquisicion capitales enormes con garantías de intereses, como medio de progresar y enriquecer, cuando dejamos en pié los agentes poderosos y terribles y activamente trabajando sin cesar en la destrucción de nuestra riqueza, en tales condiciones aquellos elementos de prosperidad en otros paises, para nosotros serán el complemento de la ruina pues que, vendrán á aplastarnos bajo su enorme peso.

En cuanto al ferro-carril, como medio de destruir á los indios, no nos ocuparemos de refutar tal idea por lo que en sí tiene de absurda.

Pero sobre el ferro-carril debemos entrar en otro

orden de consideraciones á fin de demostrar la imprevisión y lijereza con que procedemos.

El ferro-carril no solo no ha sido precedido de las reformas administrativas y de las garantías de la propiedad rural que debian hacer mas y mas productivo su movimiento, sino que no ha sido acompañado de aquellas mejoras locales que debian favorecerle.

Una vez tendidos los rieles, la locomotora vá y vuelve, sin que las ventajas de su movimiento lleven la latitud que debieran, por que no se pensó en hacer caminos perpendiculares que hagan mas fácil y mas barato la conduccion de las cargas á la estacion. Para llegar allí nuestras pesadas carretas deben vencer los mismos obstáculos con que luchaban cien años atrás, el arroyo, la cañada y el bañado en su estado primitivo.

Se nos dirá que esto no es exacto pues que en la campaña fueron distribuidos y colocados 70 puentes de fierro traídos de Lóndres y que ellos deben facilitar el tránsito á las estaciones. Ciertamente es, pero, en primer lugar esos puentes aislados sobre los arroyos, la mayor parte de ellos no proporcionados al obstáculo que deben salvar, y todos ellos colocados sin la ejecución de los trabajos accesorios que debieran complementarlos para que fuesen utilizables para el tráfico, están allí ofreciendo la prueba mas acabada de nuestra imprevisión y lijereza. Terraplenados en el cuerpo con tierras gredas, irresistibles al tráfico, y nivelados sus caminos de entrada y salida con el mismo material, ofrecen al transeunte el doble peligro, del pantano y

el despeñadero, por lo que las carretas prefieren pasar y pasan mejor, por el arroyo.

Pero todavía esos puentes, colocados sin plan ni estudio sério de las localidades, en los viejos caminos, sin contar para nada con el ferro-carril, han venido algunos de ellos á quedar en disposicion de obligar á las carretas á hacer concurrencia á aquel facilitando los caminos paralelos.

Esos puentes cuestan á la provincia de Buenos Aires pfs. 349,786.

Volvamos atrás ahora para demostrar que nuestra riqueza viene decreciendo, recordando al efecto que ella principalmente consiste en la ganaderia.

Sabido es que el uso hace dejenerar el campo hasta quedar del todo empobrecido, y entónces ya solo viene á ser productivo cuando el arado viene á romper sus tierras y al pastoreo sustituye la labranza.

Está en el órden de la naturaleza, que cuando aquella transicion viene á ser necesaria, los productos que el campo ya agostado, vino dejando en poder del hombre que lo explotó, colocan á este en aptitud, de entrar en el segundo periodo de su explotacion pudiendo invertir mayor capital á fin de sustituir á las fuerzas perdidas de la naturaleza con los recursos del arte debiendo cosechar oportunamente beneficios proporcionados al capital invertido.

Esta es la marcha progresiva del trabajo y la economia.

Entre nosotros este órden general ha fallado por las causas que venimos analizando, y por otras que no

es del caso mencionar. Y la verdad es que nuestros campos de pastoreo se han empobrecido y los hombres de nuestro país, con raras escepciones, se han empobrecido á la par de ellos. Si esceptuamos unos pocos millonarios que deben su fortuna á la ganaderia, la mayor parte de las fortunas son el resultado de especulaciones de otro género, pero el hacendado en general ha venido empobreciendo y vendiendo en fracciones su campo para hacer frente á sus necesidades, salvándose muchos de la completa ruina con el rápido aumento de valor de sus campos. Pero en general no habrá hombre sensato que no convenga con nosotros, el valor inmenso producido de nuestros estensos campos, no ha sido aprovechado y los campos que hace 50 años servian al pastoreo y podian contener 2,000 cabezas, sirvan como antes hoy al pastoreo pudiendo apenas contener 500 cabezas. Y la transicion del pastoreo á la agricultura no se opera y desarrolla rápidamente no solo por la falta de seguridad y garantías que afecta á la campaña en general, sinó porque á la vez falta el capital que exige la labranza de la tierra, y el hombre de la campaña se resigna y vejeta con su pastoreo flaco que le dá medios de vivir sin esperanzas de prosperar.

Pretender pues obtener el desarrollo de la agricultura en tales condiciones, es ignorar completamente la situacion del país tan claramente definida en su historia, en su pasado y su presente, y en el estado mismo de sus finanzas. Entretanto, fomentar el crecimiento reparador de nuestra riqueza ganadera, será

propender al enriquecimiento del país en uno y el otro sentido.

Pero volvamos sobre la demostración del decrecimiento de nuestra riqueza.

Dejamos demostrado que los campos empobrecidos por el uso no pueden contener el número de animales que contenían en otro tiempo. Las epidemias diezman año por año los ganados mal contenidos en los campos cercanos á los centros de población; y en los que son de mejor calidad y extensión suficiente, donde los ganados engordan y pueden reproducir con regularidad, los indios vienen cuando les place y se llevan impunemente el fruto del trabajo del hacendado. Pero á todo esto se agrega una causa de ruina de nuestra riqueza no menos poderosa: el cuero del animal vacuno puede decirse que es como dinero encontrado en la calle, en razón de que sin perjuicio de la marca de fuego que le constituye en propiedad particular, puede ser libremente vendido por el que lo quita al animal y sin ningún inconveniente, lo lleva luego á los mercados. De aquí resulta que el paisano pobre mata vacas en el campo para vender los cueros, y el estanciero rico puede hacer matar todo el ganado de marca ajena que entra en su campo, solo por adquirir el valor del cuero que remite á los mercados como de su legítima propiedad.

Resulta de esto pues una persecución encarnizada, cuyo resultado tiene que ser, la completa destrucción de la especie y el decrecimiento rápido de nuestra riqueza por consiguiente.

Compréndase pues que cuando censuramos la inversión de grandes caudales en la construcción de caminos de fierro y de telégrafos, muy léjos estamos de negar ó desconocer las ventajas que aquellas obras debieran traernos, pero hacer aquellos grandes gastos sin la preparacion necesaria para que ellos sean el complemento de nuestro progreso, invirtiendo las ideas hasta el punto de adoptar como remedio aplicable á combatir el mal, lo que solo puede ser consecuencia benéfica de la desaparicion de aquel—Hacer en fin aquellos enormes gastos, contraer aquellas deudas abrumadoras, dejando subsistentes las causas de nuestro atraso, de nuestro empobrecimiento, y fomentándolas todavia; hé ahí lo que censuramos y nos proponemos demostrar con la claridad posible, estableciendo desde luego como esencial para la conservacion de nuestra amenazada riqueza y para su futuro crecimiento—

1°—Seguridad y garantías para la propiedad rural

2°—Estension de los campos de pastoreo.

Para llegar á establecer lo primero, (garantías para la propiedad rural) es necesario la supresion de los indios, y la reforma práctica del sistema administrativo en la campaña.

Para tener lo segundo [estension de los campos de pastoreo] es indispensable tambien la supresion de los indios á fin de entrar en tranquila posesion de los campos de cuyo dominio ellos nos privan.

En aquella inmensa estension de 20 mil leguas superficiales, regada por rios y arroyos de primer orden y abundante de escelentes pastos y montes, nuestra

riqueza ganadera, libre de las plagas que hasta hoy la han combatido, multiplicará maravillosamente, debiendo servirnos la experiencia que nos deja el pasado, para utilizar en aquellos campos vírgenes, los beneficios generosos que la naturaleza nos ofrece y que no supimos aprovechar en los campos que hoy agostados, no podemos explotar con la agricultura por falta de recursos para adquirir los costosos medios artificiales con que han de volver á ser productivos.

Manifestando en seguida los fundamentos de nuestras opiniones, vamos á analizar el sistema observado por nuestros hacendados, en fuerza de nuestro desorden interno y en daño inmenso de sus intereses legítimos y de los verdaderos y grandes intereses generales.

---

## II

### **Vicios administrativos**

El sistema de economía rural puede ser variado en sus detalles, mas ó menos ventajosamente, con arreglo á las condiciones especiales de cada país, pero esto, á condicion de no separarse de la base invariable, del principio económico en que los beneficios verdaderos descansan y resultan de la reproduccion de la especie y de la venta oportuna de una parte proporcional al capital.

Cuando por circunstancias extraordinarias, este orden viene á ser interrumpido, aunque la interrupcion sea transitoria y poco durable, los perjuicios que de ella resultan para la comunidad, son siempre graves y trascendentales. Júzguese, pues, cual debe ser la magnitud de ellos, cuando la interrupcion de aquel orden regular de cosas se prolonga indefinidamente, y cada dia mas se complica y se perpetúa, hasta convertirse en una verdadera lucha sostenida entre intereses particulares favorecidos por el desorden, é intereses generales poderosos, heridos por aquellos, sin defensa posible.

Tal es la situacion á que hemos llegado y tales las causas ruinosas del sistema de economía rural en nuestro pais.

El estanciero pierde la tranquilidad de su vida desde el momento en que entrega su dinero en cambio de ganado, y despues de pasar alarmas y peligros de todo género, viene á persuadirse de que, si al fin del año, logra reembolsar el capital invertido, habrá hecho muy buen negocio.

Si su hacienda hubiese engordado y vendiéndola toda hallándose en estado de reproducir, ó con terneros recién nacidos, lo que igualmente importa la pérdida de la reproduccion, ha de dejarle un beneficio insignificante, se considera feliz y liquida el negocio, sin deplorar las utilidades del porvenir, porque ellas se presentan precedidas y acompañadas de nuevos é inminentes peligros.

Aquel que con ánimo mas fuerte, ó mas lisonjeras



esperanzas, se aventura á correr todos los riesgos, apesar de la seca, la langosta, las episótias, los indios, los cuatrerros, las noticias de Europa, las conmociones políticas y otras circunstancias fortuitas que de año en año vienen á destruir las esperanzas de muchos, apesar de todo esto, llega talvez á duplicar su capital, y talvez llega á verse obligado á vender su ganado flaco y arruinado por el valor del cuero, talvez solo consigue vender los cueros de la mayor parte de él, muerto en su propio campo, y no es extraño que todo lo pierda en una invasion de indios.

No seria exajerado tomar como regla general aquello que dejamos referido y que, con dolorosa frecuencia, ocurre de año en año en diversos puntos de la campaña, pero á fin de presentar mas clara y positivamente los tristes resultados que pesan sobre nuestra riqueza pastoril, preferimos tomar por norma la manera ordinaria de negociar las haciendas, lo mas pronto posible y á fin de no perderlo todo.

Tomamos pues un rodeo de mil cabezas de ganado vendido prematuramente, es decir, remitido en masa para ser vendido en detalle en las tabladas ó mercados de hacienda en pié.

Capital invertido en la compra de las 1,000 cabezas á 4 \$ una		4,000
Gastos y pérdidas		1,400
Vendidos en detalle		
150 novillos á \$f. 13	1,950	
“ “ “ 200 vacas á \$f. 8	1,600	
“ “ “ 200 vaquillonas grandes á \$f. 5	1,000	
“ “ “ 100 toros á \$f. 5	500	
“ “ “ 200 terneros grandes á \$f. 4	800	
“ “ “ 150 id. chicos á \$f. 2	300	
		<hr/>
	6,150	5,400
		<hr/>
Líquido \$f.	750	
		<hr/> <hr/>

Retirado este capital [6,150] de la campaña á causa de los peligros que amenazan y arruinan la propiedad rural, para ser invertido en fincas, ó colocado en el Banco, al interés del 6 p 8, en dos años más produce ₡ 738

Es decir que, en tres años, el capital primitivo de 5,400 ₡ en el ganado y los gastos, ha ascendido á la cantidad de ₡ 6,888

Téngase presente que este resultado es el mas ventajoso y extraordinario que llega á obtener el estanciero, cuando por falta de estension en su campo ó por los peligros de otro género que amenazan en general, se vé obligado á realizar así sus ganados. En tales casos, siempre se pierde una parte considerable del capital invertido.

Pero véamos ahora el resultado que arroja el mismo capital de 5,400 ₡ invertido en las 1,000 cabezas y administrado de otra manera en el período de tres años:

	Cabezas de ganado introducido y re- produccion.	Cabezas de ganado vendido.	Importe del gana- do vendido.	Total del capital, gastos y pérdidas.
<b>1er AÑO</b>				
Ganado comprado á 4 \$ fts. una . . . . .	1000	—	—	4000
Gastos y pérdidas . . . . .	—	—	—	1400
Novillos vendidos á 13 \$ fts. una . . . . .	—	80	1040	—
Vacas á 8 \$ fts. una . . . . .	—	70	560	—
	<u>1000</u>	<u>150</u>	<u>1600</u>	
Reproduccion . . . . .	800			
<b>2o AÑO</b>				
Novillos vendidos á 13 \$ fts. una . . . . .		100	1300	—
Vacas id á 8 \$ fts. una . . . . .		90	720	—
	<u>1300</u>	<u>340</u>	<u>3620</u>	
Reproduccion . . . . .	850			
<b>3er AÑO</b>				
Novillos vendidos á 13 \$ fts. uno . . . . .		130	1690	
Vacas id á 8 id . . . . .		110	880	
	<u>1650</u>	<u>580</u>	<u>6190</u>	
Reproduccion . . . . .	420			
	<u>2070</u>			
A deducir lo vendido . . . . .	580			
Quedan á \$ fts. 4 . . . . .	<u>1490</u>		5960	
Capital y beneficios . . . . .			12150	
Capital é intereses de la hacienda ven- dida en pié en el mismo período . . . . .	—	—	6888	
Saldo perdido . . . . .			5262	

Tómese ahora un período de 15 años en que aquel capital habria debido duplicar 5 veces y la pérdida será de " " " 168,384

Elévase ahora esta suma, á la proporción de 100,000 cabezas que es en lo que puede estimarse lo malogrado así en el año, y el total del saldo perdido en 15 años será de 1,500,000 cabezas ó sea " " " 16,838.400

Estos ganados se venden en los corrales de abasto del modo siguiente: un 70 p  $\text{E}$  lo mas grande, para lossaladeros, por el valor del cuero, mas ó menos; lo menudo, á precio ínfimo para las chancherías.

Los cueros de estos últimos no se esportan, quedando para curtir en el país.

Toda propiedad requiere un título para que pueda ser determinada, saneada é inviolable.

En el ganado, propiedad viviente que camina, la marca de fuego es el solo título posible, y este título legal en nuestro país, puede ser desconocido, desfigurado, falsificado impunemente y no pocas veces declarado nulo para que la propiedad sea violada por la autoridad misma.

Siendo esto así, todo animal que traspasa los límites del campo de su propietario y aun dentro de ellos, puede ser por un extraño despojado del cuero, ese cuero con el título impreso, puede ser remitido y vendido en los mercados públicos, por otro propietario que no sea el dueño de la marca.

El propietario de la marca, sabiendo que otro puede venir á ser dueño de lo suyo, infiriéndole tamaño perjuicio, se vé en el caso de hacer donacion involuntaria de sus bienes, ó de hacerse dueño ilejítimo de la propiedad de los otros, buscando en una justa compensacion un fatal equilibrio, y así aquella propiedad que camina, que puede ser de todos ó del primero que la haga suya, porque para ninguno está garantida, viene á ser del primero que encuentra el animal y le quita el cuero, de donde resulta que el estanciero, para no ser

arruinado, guarda en su galpon los cueros de los animales de varias marcas que entran en su campo, vieniendo así á labrarse la ruina de todos.

No es exagerado calcular que de esta manera vienen á malograrse en el año no menos de 450,000 cabezas de ganado vacuno, cuyos cueros importan, á razon de 4 pesos uno, 1,800,000. Este valor secuestrado á los propietarios lejitimos, beneficiando á los detentadores de la propiedad, paga el derecho al fisco y contribuye á la formacion de la renta pública, forma parte del producto general en la esportacion de frutos del pais, pero al despojar al animal del cuero quedan perdidos en el campo sus demás productos, cuyo valor es, cuando menos, igual á 4 pesos, 1,800,000, resultando así en el periodo de 15 años, en 6,750,000 animales cuereados, ó sea una pérdida de

Reproduccion perdida en los 15 años

₡ 27,000,000

14,400,000 cabezas, igual á

₡ 57,600,000

Si fuese conocida la estadística de los ganados que se llevan los indios cada año, no se comprenderia como es que aun los hay en nuestros campos, pero no habiendo de donde averiguar aquellas pérdidas, y haciendo de ellas un cálculo bajo, las estimamos en 200 mil cabezas por año, solo en vacuno y solo de la Provincia de Buenos Aires.

200 mil cabezas por año á 4 pesos una, importan 800 mil pesos; en 15 años, 3 millones de cabezas, igual á 12 millones de pesos, pero tomando en cuenta la reproduccion trienal que se pierde, resulta una pérdida de 6,000,400 cabezas, igual á ₡ 25,600,000

Las pérdidas ocasionadas por las epidemias producidas por la estrechez y empobrecimiento de nuestros campos de pastoreo, son verdaderamente incalculables, pero debemos hacer mencion de ellas, aunque no las determinamos, insistiendo en la necesidad de dar estension á nuestras haciendas, para evitar la ruina que nos amenaza. Y antes de reconstituir las partidas anteriores, vamos á entrar en otro orden de apreciaciones económicas.

Con el fin de garantir la propiedad rural contra los agentes de su destruccion, la provincia de Buenos Aires invierte en personal de policías de campaña la suma anual de \$ 463,741 en 15 años \$ 6,956,115

Conviene manifestar que las policías de campaña, lejos de propender á garantir la propiedad rural, deben fatalmente propender á facilitar y garantir el tráfico pernicioso que la viola y la destruye.

Un comisario de policia de campaña, tiene de sueldo mensual 3,000 pesos papel, y sus actos no están sujetos á control verdadero, ni su conducta es prácticamente inspeccionada por otra autoridad superior.

El tráfico ilícito es general en la campaña y casi obligatorio; unos lo ejecutan por el lucro que les ofrece, por mas que sea ilícito; otros, obligados á defender su propiedad de la ruina que los demás le ocasionan.

El comisario que con 3,000 pesos de sueldo mensual no puede satisfacer las necesidades materiales de su vida, comprende desde luego que si es tolerante le

sobrarán otros medios de subsistencia, sin que peligro alguno le amenace.

Si, por el contrario, intenta ser severo, el vecindario activo y bullicioso pronto se habrá pronunciado contra él. Le acusará de nulo y despótico; le atacará por la prensa y llegará á ser tan impopular que el gobierno mismo se verá obligado á remplazarlo, en atencion á las quejas que se repetirán contra él.

Ante estas consideraciones y aconsejado por la esperiencia, el cómisario se cruza de brazos y la propiedad rural continúa entregada á su desastroso destino.

Algunos han tenido la osadía de aplicar una marca oficial á los cueros, como el sello de su legal procedencia y mas de una vez se ha descubierto que los principales compradores de cueros robados, tenian en sus depósitos un ejemplar de aquella marca. Y no es extraño que por comunidad de intereses entre aquellos traficantes y aquellos empleados, lleguen á establecerse estrechas relaciones sociales que la irregularidad de nuestras prácticas administrativas deja siempre ocultas é impunes.

Estas referencias que alguno pudiera considerar exageradas, tienen su justificacion en hechos elocuentes que sin embargo no llaman la atencion de las autoridades superiores, y de ellos voy á referir uno, en que se revela no solo la suspicacia del gaucho de nuestra campaña, sino tambien su tendencia á servir á la moral, aplicando, á quien la hiere, un justo y espiritual castigo.

Llegó cierto dia un paisano á casa de un acreditado y respetable negociante del Azul: compró algunos objetos y despues que los hubo pagado, aquel le preguntó en qué se ocupaba á la sazón.

—Trabajo como Dios me ayuda, señor, respondió el paisano.

—¿Quieres trabajar para mí?

—Cómo no, señor; desde que me haga cuenta.

—¿Te animas á cuerear? Te pago 20 pesos por cada cuero que me traigas de noche, y si trabajas seguido, puedes ganar 5, ó 6 mil pesos por mes. ¿Te conviene?

—Cómo no, señor?

—Entónces puedes empezar desde hoy.

Despues de media noche has de traer los cueros: los tiras al corralon por encima de la pared, vienes luego por la trastienda, contamos los cueros, te pago al contado, y así en poco tiempo te hago rico. ¿Estamos?

—Sí señor; esta noche le traeré cueros.

Y en efecto, aquella misma noche el paisano entregó 20 cueros, tirándolos por encima de la pared, recibió su importe entrando por la trastienda, y durante diez dias consecutivos se repitió la misma operacion á las mismas horas.

Era el rigor del invierno y en esa estacion los cueros tardan muchos dias en secar.

Nuestro *respetable* comerciante contaba mas de 300 cueros en su *estaqueadero*, comprados á 20 pesos uno, y se regocijaba tanto con el lucro como con el éxi-



to de su injénio *mercantil* para hacer *legalmente* propio lo ajeno, por medio de un cuereador nocturno. Muchos otros de sus cólegas compraban cueros del mismo modo, pero ninguno tan barato ni tan amenudo como él, gracias á la buena eleccion de su hombre, trabajador y discreto sin igual.

Una mañana vino á decirle su capataz de barraca que entre los cueros entregados por el héroe nocturno, habia uno de la marca de la casa. [Nuestro comerciante tambien era estanciero]—Diablo, dijo, es una desgracia, pero es sin duda de algun novillo que andaria extraviado, y como Juan no repara en las marcas, ni es posible hácerlo en la noche, ha caido ese entre los otros; de todos modos, fuera de mi campo era perdido para mí, y ahora me queda siempre el cuero.

Aquel dia soplabá con fuerza el pampero y los cueros secando rápidamente iban mostrando la marca.

Una hora habia transecurrido cuando se presentó de nuevo el capataz diciendo:—Señor, hay cuatro cueros mas de su marca, y van pareciendo otros mas de la misma. ¿Por qué no viene Vd. mismo á verlos?

El hombre se le vanta alarmado, recorre el estaqueadero; examina, arranca cueros de la estaca, se pone pálido, tiembla de ira y por fin prorrumpe en imprecaciones y amenazas. Todos los cueros tienen la marca de su propiedad. Habia pagado veinte pesos por cada vaca que le habian muerto; la destruccion de su propiedad era dolorosa y completa la mistificacion.

El manso y sencillo comerciante se habia vuelto una fiera y arrojaba fuego por los ojos y espuma por la boca. Derrepente aquella tempestad fué interrumpida y su rostro reflejó esa calma terrible, preñada de amenazas, que precede siempre á la venganza, y en efecto, la idea de la venganza habia cruzado por aquella cabeza estraviada y en ella se habia detenido.

—Sí, dijo, este bribon no sospecha que he descubierto su infamia; cree que puede continuar algunos dias más robándome, y esta noche me traerá cueros.

Así que venga, le atrapo, le exijo me pague las vacas que me ha cuereado, al precio mas alto que pueda obtenerse en plaza y así habré hecho siempre negocio. Hago de cuenta que he vendido una tropa gorda, cuando mi hacienda está en epidémia. Si se resiste ó no tiene con qué pagarme el daño que me ha hecho, me lo llevo al Juzgado de Paz.

Al Juez, mi compadre, le impongo reservadamente del lance, le pido que destine á este pícaro á un cucrpo de línea, y si no desquito la pérdida, á lo menos, este fascineroso no quedará riéndose de un hombre honrado como yo.

Apaciguado con esta idea, esperó impaciente la noche. A la hora de costumbre se presenta el de los cueros con un cargamento mayor y viene á cobrar su importe.

Aquí fué Troya.

El comerciante perdió de nuevo la calma desahogándose en insultos contra el gaucho. Este, inalterable, le dejó desfogar, y cuando hubo concluido, le dijo:

—Pero, patron, ¿qué es lo que V. me propuso el otro dia?

—¿Qué te propuse yo, canalla?

—Sí señor, ¿Vd. que me propuso?

—Yo te propuse que me trajeras cueros, que te pagaria á 20 pesos uno y al contado, bribon.

—¿Y no son cueros, pues, los que le he estado trayendo?

—Sí animal, pero son de mis pobres vacas.

—¿Y de qué otras habia de traer pues, señor, si no era de las suyas, que es de las que Vd. puede disponer?

—Y que sé yó, saltador? esa ya se sabe que era cuenta tuya.

—Pues vea, señor, recién vengo á caer en cuenta; ahora veo que Vd. quería que yo fuese á cuerear *ajeno*, y como yo no he sido nunca ladron, no lo malicié, creyendo lo que debia creer, que Vd. me mandaba cuerear lo suyo y no que me proponia robar á medias. Si Vd. me hubiera dicho esto último *por lo claro*, por lo claro le hubiese dicho: vaya á cuerear Vd. si su oficio es el de ladron. Yo entendí, pues, lo que habria entendido todo hombre de bien; si Vd. se ha perjudicado, bien merecido lo tiene, pero, entretanto, págume los cueros que he entregado esta noche y si no le conviene no le traeré mas.

—¿Que te pague los cueros que me has robado, canalla? ahora vamos ante la justicia, veremos si allí eres tan insolente.

—Como guste, señor; si Vd. no me paga por bien, me

tendrá que pagar por su justa ley. En todo caso Vd. me mandó robar por un tanto; yo le robé á un ladron, y ya veremos cuando yo diga todo públicamente, á quien le dan la razon.

El *honrado* comerciante, comprendiendo que si el asunto se hacia público, las autoridades locales no podrian ya favorecerle y que todos los de su grémio le harian luego una burla infernal, de la ira pasó á la resignacion, pagó los últimos cueros, y despidió al gaucho, no sin que este le dijera:—Vaya, patron, Dios se lo pague, si bien dicen los sábios, señor, que el hombre de bien nunca sale mal.

En aquella época el gobernador de B. A. visitaba la campaña y llamó su atencion la respuesta de un indio á quien se le hacian cargos por los robos que todos ellos cometian—*Si los pulperos no nos comprasen los cueros ajenos, los indios no robaríamos cueros*, contestó el indio.

El gobernador se manifestó resuelto á adoptar medidas tendentes á reprimir aquellos crueles abusos, y un dia fué sorprendido con la presentacion de una solicitud firmada por varios comerciantes, que puede concretarse del modo siguiente:

“Exmo señor:—Si se prohíbe de una manera absoluta el robo de ganados y de cueros, el comercio de esta localidad será completamente arruinado.”

He ahí, pues, al gaucho y al indio mismo, á quienes consideramos agentes verdaderos y poderosos de nuestra ruina, defendiendo la moral pública y los dere-

chos de la propiedad;—á un número de individuos del comercio de la campaña, á quienes damos crédito cuando se presentan hablando en favor de la moral y del progreso, corrompiendo á los hombres ignorantes, para inducirlos á la destrucción de la riqueza pública, en su provecho personal. Y todo esto indica que los medios hasta hoy empleados para combatir aquellos males, son ineficaces, aun contraproducentes, y á la vez muy onerosos.

Hemos demostrado tambien cómo las autoridades de la campaña, pueden impunemente proceder contra las conveniencias generales del país, en servicio lucrativo de criminales intereses particulares, pero debemos todavía demostrar cómo las autoridades superiores toleran y autorizan directamente aquellos abusos, y sirven á aquellos mismos intereses particulares con daño inmenso de los intereses generales del país, violando abiertamente la propiedad.

En la manera de ejecutar la compra de las haciendas que se entregan como ración á los indios, la marca de fuego viene á ser completamente anulada.

El proveedor recibe del estanciero la hacienda que le compra, sin ser contra-marcada y sin intervencion de autoridad. El estanciero puede, pues, entregarle lo propio y lo que hubiese de marca de otro.

El proveedor conduce estas haciendas al punto de la entrega, y puede incorporar á su arreo las haciendas que encuentre en el camino, pues en el punto de la entrega, la autoridad no revisa ni puede revisar, y en todo caso, de su voluntad depende dejar oculto el frau-

de, si él se hubiese cometido y lo hubiese podido descubrir.

Pero el hecho sólo de entregar aquellos animales sin contra-marca, deja expuesta al robo la propiedad en general, sin dejar al propietario el último recurso para reclamarla, cuando por la marca de fuego llegase á encontrar una parte de sus despojos.

El indio viene á vender luego los cueros de los animales de la ración; mezclados con ellos trae á vender los cueros de los animales que roba, y cuando el propietario encuentra en poder del indio ó en poder del comprador, cueros de su marca, aquellos afirman que son cueros pertenecientes á raciones recibidas anteriormente, y como no van contra marcadas las haciendas, ni hay, ni puede haber constancia de las innumerables marcas de las haciendas entregadas, no puede el dueño legítimo justificar su derecho, porque no puede probar el hecho del robo, y un ancho camino se deja así abierto al abuso que causa la ruina del propietario de la campaña.

Hemos dicho antes que las mismas autoridades superiores autorizan la violación de la propiedad y la ejecutan abiertamente; vamos á demostrarlo.

La compra de caballada para el ejército se hace por contratos celebrados entre el gobierno y un empresario. Se estipula calidad, precio y condiciones de pago, pero no la condición que todo particular exige, para saneamiento de la propiedad que adquiere [la contra-marca]. El empresario contrata, bajo las

mismas condiciones, con agentes subalternos y estos salen á efectuar la compra en detal, en la campaña.

Cuando estas compras tienen lugar, no hay caballo seguro; tropillas y manadas enteras desaparecen de los establecimientos y los trozos de caballadas pasan rápidamente de partido en partido, sin que autoridad alguna pueda detenerlos, ni hacer su revisacion. Llegan por fin al punto determinado para la entrega; los comisionados para recibir. despues de asegurarse ó no de que están en las condiciones estipuladas, hacen cortar una oreja al caballo y con esta sangrienta operacion, el caballo robado por el contratista ó sus dependientes, pasa á ser propiedad del gobierno, incuestionable para el propietario de la marca, cuyo derecho, garantido por la ley fundamental, es desconocido, y cuya propiedad es violada por la autoridad misma.

Reconstituamos ahora las partidas anteriores, á saber:	\$f.	16,838,400
		27,000,000
		57,600,000
		25,600,000
	Total	\$f. 127,038,400
Partida anterior de Policías de campaña	\$f.	6,956,115
A fin de garantir la seguridad, en el mantenimiento de tropas acantonadas en las fronteras, se invierte al año la suma de 2,500,000; en 15 años	\$f.	37,500,000
En racionamientos de indios, para que <i>vivan sin trabajar</i> y no destruyan la propiedad general, al año: 250,000, en 15 años	\$f.	3,750,000
	\$f.	48,206,115
Interés al 6 p 100 anual, en 15 años	“	52,045,180
	“	100,251,295

Suprimidas las fronteras interiores y con ellas tambien los indios, entrando en posesion de las 20 mil leguas del territorio de las pampas, la venta inmediata de aquellas tierras cuya adquisicion es urjentemente reclamada para el desarrollo, y aun para la conservacion de nuestra riqueza ganadera, la venta de aquellas tierras habria producido luego

Intereses de esta suma al 6 p $\text{\textcent}$ anual en los	10,000,000
15 años	11,000,000
Valor que ha debido adquirirse	<hr/> 21,000,000

Al capital pasivo de 10 millones invertido por los particulares en la compra de la tierra, se agregaria inmediatamente un activo de 20 millones invertido en 5 millones de vacuno, á razon de 250 cabezas por legua, y 10 millones, en 10 millones de cabezas de ganado lanar á razon de 500 cabezas por legua: total de activo: 30,000,000.

El capital activo de 30 millones que en los 15 años no ha podido aumentar por las causas que dejamos esplicadas y por lo mismo no ha podido pagar mayor contribucion, á favor de la estension y garantías que allá debia encontrar, habria pagado de año en año mayor contribucion, á saber:

En 15 años de decadencia por falta de estension y por falta de garantías, aquel capital ha pagado al año 120,000,



en 15 años 1,800,000. Entrando este capital á producir en aquella estension, bajo la seguridad y garantías que habria tenido sin la existencia de las líneas de fronteras, hubiera duplicado de tres en tres años pagando la contribucion en la proporcion siguiente:

Capital	'80 millones	contribucion	120,000
1er trienio	60	“	240,000
2o “	120	“	480,000
3er “	240	“	960,000
4o “	480	“	1,920,000
5o “	960	“	3,840,000

7,560,000

Valor que ha debido ingresar al tesoro público (véase pág. 31) 21,000,000

28,560,000

Reconstituyamos nuevamente las partidas.

Pérdidas efectivas del capital que constituye la riqueza pública, que provienen de empobrecimiento de los campos de pastoreo, falta de estension, falta de seguridad interior, falta de garantías de la propiedad, falta del régimen administrativo con que se hace práctico el orden á cuyo fin van ó deben ir las leyes, á saber:

127,038,400

Gastos—A fin de hacer prácticas las garantías que las leyes ofrecen á la propiedad—en fuerzas militares para defender la propiedad y en tributos pagados á los

indios que atacan y destruyen la propiedad, la riqueza pública, son invertidos en los 15 años

100,251,295

Pérdidas de otro orden, no menos abrumadoras, vienen todavía respondiendo á las mismas causas que las anteriores.

Las 20 mil leguas de tierra superficial, es indudable que tienen un valor intrínseco, y dejar este valor improductivo sería mas que suficiente prueba de mala administración. Pero cuando al hecho se agrega que aquella tierra es necesaria para dar lugar al desarrollo de la riqueza: que quien la deja abandonada é improductiva necesitando de ella para prosperar, tiene que tomar prestado para llenar sus necesidades. Y todavía que aquella tierra que no se ocupa, que no se explota, sirve de refugio á quien viene diariamente á violentar la puerta frágil de la frontera para llevarse lo que pueda y destruir lo que no puede llevar de la decadente riqueza;

A presencia de todas estas circunstancias, el hecho de no tomar posesion de aquella tierra, es inaudito, no tiene nombre, como lo demuestra lo que él viene á importar en el orden económico.

Por no estar en posesion de aquellas

tierras: en el valor de una parte de ellas que debió ser vendida á los particulares, en los intereses de aquel valor y en la contribucion directa que aquella tierra despues de enajenada debió pagar al fisco, estas pérdidas en 15 años importan

28,560,000

El capital de 20 millones que representan los cinco millones de vacuno que decrecen en nuestros campos por las causas antes manifestadas, trasladado á aquellos campos donde produciria el beneficio ordinario en las condiciones de estension y seguridad requerida, en el periodo de 15 años, se habria debido elevar á la suma de

640,000,000

Suponiendo que el ganado lanar en aquellos campos diese menos favorable resultado, no seria menor de

30,000,000

\$f. 83,379,295

Ante la magnitud de las cifras, quien no se tome la molestia de hacer constar su exactitud, pudiera tachar de exajerados nuestros cálculos, por la falta de costumbre de hacer apreciaciones generales; y desconocer así los peligros de nuestra situacion económica.

La magnitud de las cifras, no es otracosa que el resultado de las mas sencillas operaciones de aritmética aplicadas á la reproduccion de las especies, y al aumento progresivo del capital,\* por la acumulacion de intereses.

Léjos de incurrir en exajeracion, hemos dejado sin tomar en cuenta otros valores de consideracion extraordinariamente consumidos sin resultado alguno que pueda prácticamente señalarse como un beneficio para el pais.

La última rebelion cuesta, gastado en la guerra	8,000,000
Depredaciones causadas por los indios que tomaron parte	800,000
La guerra del Paraguay costó	36,000,000
Las permanentes del interior	10,000,000
Las dos guerras de Entre-Rios	12,000,000
	<hr/> 60,000,000

La derrota de Sierra-Chica, con la pérdida de cuanto llevó el ejército, trajo la despoblacion de una zona de 100 leguas de N. á S. por 20 de E. á O. donde los indios no dejaron una cabeza de ganado, ni una poblacion sin reducir á cenizas, desde el Pergamino hasta la costa del mar.

Las expediciones á los indios desde 1857 adelante, todas fueron dispendiosas y sin resultado. Una dirigida por el General Arredondo sobre Leufucó en 1872, solo en caballos costó el valor de 5 mil de ellos que aquel gefe dejó muertos ó perdidos en la pampa.

Comprendase pues, que léjos de exajerar, dejamos, fuera de cálculo, sumas de consideracion, teniendo siempre en vista la exactitud de las demostraciones, ajustadas á las proporciones regulares de la produccion.

Pero nuestro pais por su clima, por la calidad y es-

tension de su suelo, está á la par del primero del globo.

Y sin embargo, otros países muy inferiores al nuestro en aquellos elementos, después de pasar por sacudimientos terribles, después de prodigar su sangre y sus tesoros, y perder parte de sus territorios también, en pocos días han podido acumular tesoros mayores que los que representan nuestros errores del pasado, como resultado de 15 años, de imprevisión y desorden, en que hemos estado arrojando millones al abismo.

El secreto de aquellos resultados se hallará fácilmente en la regularidad y el acierto de la administración. La causa de nuestros quebrantos, para nadie puede ser un secreto; es algo más que visible, algo más que tangente, es un cuerpo sólido que pesa sobre todo poder productor devorando nuestra riqueza.

### **El sistema de economía rural en Inglaterra y en Francia**

El inglés vino á América en busca de tierra vegetal, tratando de hacer productiva la dura roca en que había nacido, y llevó miles de buques cargados de guano de nuestras costas. Sobre esta tierra artificial, sembró la papa que llevó también de América y que hoy constituye el principal alimento de su pueblo. Y así por medio del arte, con el sistema, con la economía, con el régimen administrativo, sobre

aquellas rocas áridas descanza hoy una de las primeras naciones del mundo. Allí transportada la misma tierra que nosotros poseemos improductiva, produce aun aquella papa misma, que compramos al inglés á peso de oño, pudiendo tomarla gratis en nuestros campos solitarios donde espontáneamente se produce. Y así desconociendo, ó dejando abandonados los elementos de prosperidad y de riqueza que nuestro país encierra, como ningun otro talvez, tratamos de sustituir á los dones generosos de la naturaleza, con el esfuerzo de la inteligencia humana, con los recursos de la ciencia con que otras naciones suplieron trabajosamente á sus deficiencias naturales. Aquellas con el sistema, con la economía enriquecidas hoy, tienen para prestar dinero y lo prestan á un alto interés. Nosotros, enriquecidos por la naturaleza, por falta de sistema económico tenemos que tomar prestado aquel capital, por dejar improductiva la riqueza que poseemos. Y todavía incurrimos en el error de invertirlo en la adquisicion de objetos que solo son útiles y ventajosos cuando su adquisicion responde al crecimiento de la riqueza, pero son caros y peligrosos, si se les toma como medios de enriquecer y prosperar, dejando crecer y multiplicarse vicios funestos.

Si la Inglaterra es grande por su sabiduría, en la realizacion de sus obras admirables, en el perfeccionamiento de su sistema económico se encierra el secreto de su grandeza. Sistema que abraza todos los ramos, todas las industrias, y del cual sus legisla-

dores, sus hombres de estado, jamás separan la vista.

Después que hayamos dado una idea de lo que es el sistema de economía rural en Inglaterra comparado con el de Francia, nos ocuparemos en demostrar el triste destino que lleva nuestra riqueza rural por falta absoluta de todo sistema administrativo.

Era creencia general que en Inglaterra el interés industrial y mercantil era muy superior al que se daba á la agricultura, hasta que el inmenso concurso que asistió á la exposicion universal de Lóndres, admirando sin sorpresa el gigantesco espectáculo que presentaban los productos de Manchester de Birmingham de Sheffield y de Leeds, quedó sorprendido ante el espectáculo que presentaba el desenvolvimiento agrícola, revelado en las secciones de la exposicion consagradas á las máquinas aratorias y á los productos rurales ingleses. Pero de la sorpresa se pasa á la admiracion examinandos los efectos prodigioso del sistema.

Las islas Británicas tienen una estension total de 31 millon de hectáreas, que estan muy lejos de tener una fertilidad uniforme, y puede decirse que solo 13 millones son verdaderamente productivas los 18 restantes son compuestos de serranías pedregosas, terrenos bajos y anegadizos, arenosos otros ó de tierras arcillosas como las del basin del Támesis, buenas para hacer ladrillo pero que solo con inmenso trabajo se abren bajo la mano del labrador. Por fin á estos y otros inconvenientes del suelo se agregan los no

menos graves del clima, en que la acción benéfica del sol, constantemente interceptada, solo permite que la vegetación se mantenga verde pero improductiva.

La Francia tiene 53 millones de hectáreas en que la calidad del terreno bajo un clima benigno es en general superior y en gran parte muy superior al mejor de Inglaterra, y sin embargo la Inglaterra está mejor cultivada y en igualdad de superficie es mas productiva que la Francia.

En los resultados que presenta la ganadería, los beneficios del sistema inglés son mas notables aun. La estadística da en Inglaterra 35 millones de cabezas de ganado ovino ó lanar, y en Francia dá el mismo número, pero esta igualdad solo es aparente pues los 35 millones de carneros ingleses, viven en 31 millon de hectáreas, mientras que los de Francia, viven en 53 millones y por tanto guardando la proporción, la Francia debería tener 60 millones de carneros.

Estas ventajas ya notables van muy lejos á favor del sistema inglés si se toma en cuenta el sentido en que uno y otro país fomenta y mejora sus razas. En Francia la lana es el producto principal y la carne es accesorio, en Inglaterra sucede lo contrario, siendo el resultado general de uno y otro sistema el siguiente:

35 millones de carneros en Francia producen:

Lana, 60 millones de kilos.

Carne, 144 » » »

Inglaterra 35 millones producen:

Lana — 60 millones.

Carne—360 »



Agréguese á estos datos que la Inglaterra mantiene á razon de 2 carneros por hectárea mientras que en Francia alcanza á 2 tercios de carnero por hectárea y siendo el producto de los carneros ingleses el doble que los franceses, resulta que la renta de un establecimiento inglés, debe ser seis veces mayor que la de otro, francés igual en superficie.

En el ganado mayor son todavia mas sencibles las ventajas de la Inglaterra sobre la Francia.

Se calcula en 10 millones de cabezas el ganado vacuno que tiene la Francia y en 8 millones el de la Inglaterra, pero si es inferior la cantidad absoluta no lo es la cantidad proporcional como se verá.

De los 8 millones, 5 se encuentran en Inglaterra y el pais de Galles, 4 en Escocia y 2 en Irlanda, es decir que la Inglaterra tiene una cabeza por 3 hectáreas Escocia 1 por 8, Irlanda 1 por 4. En Francia resulta 1 por 5 hectáreas.

Como se vé, el término medio de Francia, no es superior al de Escocia apesar de su malísimo suelo y es muy inferior á Irlanda que está mucho mas abajo que la Inglaterra. En cuanto á la calidad de la raza, la desventaja es mucho mayor para la Francia.

El hombre puede pedir á la raza vacuna, á demás del estiércol, el cuero, etc., tres clases de productos mas; el trabajo, la leche y la carne; de estos tres productos, el primero es el menos lucrativo. Mientras que el agricultor francés pedia sobre todo trabajo al animal de cuernos, el agricultor británico le pedia

leche y carne, esta segunda distincion ha producido diferencias notables.

Véamos primero el producto de la leche en los dos países:

La Francia posée 4 millones de vacas en estado de reproducir el Reino Unido 3 millones pero los 3 cuartos de las vacas francesas no son lecheras mientras que lo son todas las vacas inglesas. Las exigencias del trabajo que demanda razas fuertes y duras, se concilian dificilmente con el temperamento favorable á la produccion abundante de leche. El alimento malo, la falta de cuidados, la falta de precaucion en la eleccion de reproductores y talvez la sequedad y el calor del clima del extremo del Mediodia, todo esto completa lo que el trabajo ha comensado. En ciertas partes de la Francia, donde por circunstancias locales se ha acordado mayor preferencia á la produccion de la leche, resultados comparables y muchas veces superiores á los obtenidos en Inglaterra, muestran que en general está la Francia colocada, para esta industria en tan buenas condiciones como aquella; pero si las razas lecheras francesas valen tanto y talvez mas, que las inglesas, no estan como estas tan generalizadas.

Puede decirse que no hay en Inglaterra una vaca que no dé leche y el consumo que de ella se hace ha adquirido un desarrollo enorme. Los ingleses no usan, como los franceses, la grasa ó el aceite para la preparacion de sus alimentos, la manteca les reemplaza y el queso no falta en ninguna mesa. Asi es que la

cantidad de queso fabricado de uno al otro extremo de las Islas Británicas, sobrepasa á toda idea. El condado de Chester solo, produce 25 millones de quesos por año, valor de 1 millon de libras esterlinas.

La produccion de leche de las vacas inglesas, puede avaluarse en 3 mil millones de litros, de estos mil millones quedan para los terneros y dos para el hombre: sea 1 millon de litros, término medio, por cada vaca. La produccion de la Francia, alcanza cuando mas á 2 mil millones de litros, á razon de 500 litros por cabeza y de estos la mitad cuando menos es consumido por los terneros.

Francia 1 millon de litros á 10 c. de franco, 100 millones—Islas Británicas 2 mil millones de litros á 20 c., 400 millones.

Si el trabajo impuesto en Francia á la raza bovina le hace perder una considerable renta en leche, le hace á la vez perder otra parte considerable en carne.

Con generalidad se cree que el trabajo impuesto á la raza bovina poco ó nada influye en el rendimiento de la carne, y aun se cree en Francia sobre todo que puede utilizarse la vida del buey reportando ventajas en la venta de la carne cuando en el trabajo se inutiliza. Esto puede ser en detalle, como escepcion, pero es un error esperar este resultado en el conjunto. El animal, como el hombre, en el trabajo se endurece, se vigoriza, pero su desarrollo es tardío; come poco y engorda menos, y desarrollándose con preferencia la osamenta alcanza escaso y tardío desarrollo en carne y gordura. En la inaccion por el contrario el animal

engorda temprano adquiriendo formas redondas y carnudas, y si á esta disposicion natural se une los cuidados del criador, el desarrollo es siempre extraordinario. Pero vienen luego otras causas secundarias, derivadas del mismo principio á realzar las ventajas de uno sobre el otro sistema. El animal destinado al trabajo solo muere cuando llega á ser inútil, y entónces no engorda ni puede adquirir formas ventajosas. El que es destinado y cuidado para el consumo, es beneficiado en el momento oportuno, consultando la economía en sus alimentos y el momento de su mayor desarrollo. Mas aun, el animal usado en el trabajo, es pobre en la reproduccion y de este conjunto de causas, resulta en contradiccion de las apariencias que las razas destinadas al consumo de los mercados, pagan mucho mas generosamente lo que en ellas se gasta, que las destinadas al trabajo.

Veamos, ahora, los resultados comparativos de los dos sistemas:

En Francia, el número de animales muertos anualmente para el consumo, es de cuatro millones de cabezas, que producen trescientos millones de kilogramos de carne, á razon de cien kilos de peso. En las Islas Británicas, el número de animales muertos anualmente, es de dos millones de cabezas, que producen quinientos millones de kilogramos de carne, á razon de doscientos cincuenta kilos de peso.

Así es que, con ocho millones de cabezas y treinta millones de Hectáreas, la agricultura británica produce quinientos millones de kilos de carne, mientras

que la Francia con diez millones de cabezas y cincuenta y tres millones de hectáreas, produce solo cuatrocientos millones de kilogramos de carne.

Esta nueva desproporcion se esplica fácilmente á mas de la diferencia de las razas, por la diferencia de la edad en que se matan los animales. Los bueyes franceses son muertos demasiado tarde ó demasiado temprano. La necesidad de alimentar, ante de todo en Francia los animales destinados al trabajo, les obliga á matar un gran número de terneros en la edad que adquieren un desarrollo mas rápido; en nuestro cálculo de cuatro millones de cabezas, figuran dos millones y medio de terneros que no dan arriba de 30 kilos de carne, término medio. Los que sobreviven, mueren á una edad en la cual desde mucho tiempo ha cesado el desarrollo, es decir, despues que el animal ha consumido durante muchos años el alimento que no ha servido para aumentar su peso. Al contrario, los ingleses no matan sus animales ni tan nuevos, porque es en los primeros años que aumenta mas la carne, ni tan viejos, porque entónces ya no adquieren mas volúmen; elijen precisamente el momento en que el animal ha obtenido su máximum de desarrollo.

Estos resultados, tan favorables á la economía rural inglesa, se atenuan, es cierto, por el valor del trabajo que dan en Francia, los animales vacunos.

Allí poseen en total cerca de dos millones de bueyes, que, en su mayor parte, trabajan, y entre las vacas, hay muchas que arrastran el arado. Si como los ingleses, los franceses hubiesen suprimido casi en

todo, el trabajo de los bueyes, hubieran tenido que reemplazarlos por caballos: estos caballos hubiesen ocasionado gastos que representan el valor actual de la hacienda vacuna. Avaluando en cerca de 200 francos el trabajo producido por cada yunta de tiro, seria una suma anual de doscientos millones á agregar al crédito de la raza bovina francesa.

La cuenta de los productos del ganado vacuno en los dos países, podria entónces establecerse por mayor, de la manera siguiente, dejando de una y otra parte, el valor de los productos y de los huanos, que deben compensarse poco mas ó menos, y avaluando el kilogramo de carne á un franco:

Francia

Leche . . . . .	400 millones
Carne . . . . .	490 “
Trabajo . . . . .	200 “
	<hr/>
Total . . . . .	700 “

Ó sea 70 francos por cabeza y 14 francos por hectárea.

Islas Británicas

Leche . . . . .	400 millones
Carne . . . . .	500 “
	<hr/>
Total . . . . .	900

Sea 110 francos por cabeza y 30 francos por hectárea. En Inglaterra propiamente dicho, este producto debe ser con poca diferencia 50 francos por hectárea.

Estas cifras encuentran su control en un hecho su-

mamente simple y fácil de hacer constar en el precio término medio, de los animales en los dos países.

En general, el precio corriente de un animal, dá la medida bastante exacta del beneficio que el comprador puede sacar de él; pues el término medio del valor de los animales vacunos es en Inglaterra mucho mas alto de lo que es en Francia. No es necesario ir á Inglaterra para hacer constar semejante diferencia; hay en Francia dos regiones, una donde el ganado vacuno no trabaja, y la otra donde está sometido al trabajo. Si buscamos el término medio de su valor en las dos regiones, no lo encontramos en la primera mas alto que en la segunda; y entre tanto el arte de criar animales para matadero en Francia todavia es casi desconocido; que seria si hubiera llegado al punto en que está hoy en Inglaterra?

Se sabe que la substitution de las razas de lechería y de matadero á las razas de trabajo, no es posible siempre.

#### IV

##### **El suelo y el clima argentinos**

Nada mas incompleto y descuidado por nosotros mismos, que la geografia y topografia interior de nuestro país. Desde Ayolas en 1525 hasta el Coronel Arias en 1780, mas de veinte exploradores se internaron en el Chaco, investigando el desierto en diferentes rumbos y otro tanto se hacia en las Pampas del Sud.

Falkner en 1774, y antes y despues que él, otros animosos misioneros, estableciéndose en Nahuel huapi exploraron aquellas soledades, sus rios, sus lagos y sus bosques; y por fáciles caminos, hoy ignorados, al traves de los Andes comunicaban con Chile.

Biedma en 1780 exploraba la Patagonia hasta las nacientes del Rio Santa Cruz.

Villarino en 1782, navegó por el Rio Negro hasta el pié de los Andes.

Undiano y D. Luis de la Cruz atravesaron desde Antuco hasta Melincué por el corazon de las Pampas.

Despues de aquel tiempo nada se ha hecho que pueda equipararse en importancia á los resultados obtenidos por aquellos hombres, pues las tentativas posteriores inoportunas y mal dirigidas, han costado al pais millones de víctimas y caudales inmensos, dando por resultados crueles desastres, y dejando á los indios cada vez mas soberbios y mas perjudiciales.

La República Argentina limita al Norte con Bolivia, al E. con el Brasil, el Paraguay y la República Oriental del Uruguay al SE. con el Altántico al O. con la República de Chile, terminando al S. con el Cabo de Hornos. Se estiende por consiguiente desde 56° á 74° long. O. y desde 22° á 42° Lat. S.

Su superficie, escluyendo la Patagonia de la cual no se tienen datos exactos, es de 79,290 leguas cuadradas ó sean 213,908,450 hetáreas.

Segun el censo general levantado en 1869, la poblaciou total de la República era de 1,822,490 habi-



tantes. Pero el superintendente del Censo, Dr. La Fuente, estadista distinguido, prueba que en la época en que terminó la compilación de todos los datos referentes á aquel trabajo, (Diciembre de 1871) la verdadera población de la República excedía de 2.000,000 y agregaba que podía establecerse como ley fija un aumento decenal de 23  $\frac{1}{2}$  sobre aquel total, independientemente de la inmigración.

Ahora bien, partiendo de aquella exacta base podemos afirmar que hoy la población de la República Argentina asciende, 2.300,000 habitantes.

Riegan sus territorios los ríos principales, el Paraná y sus afluentes (Paraguay, Pilcomayo, Vermejo y Salado.) El Uruguay, Colorado y Negro.

El gran Río de la Plata se forma por los 34° de lat. Sud y 60°-42 O por la reunión del Paraná y el Uruguay, bañando á su derecha á Buenos Aires y á Montevideo á su izquierda y se mezcla en el océano, entre la Punta Negra y el Cabo San Antonio, por un estuario de 300 kil.

El Paraná, su principal afluente, nace en la Provincia Minas Geraes, del Imperio del Brasil, por los 16° 30; recorre una extensión de 20 grados de lat. 800 leguas, ó sea 4,500 kilómetros. Aunque es difícil apreciar su anchura, que siempre muy considerable, varía notablemente de un punto á otro, es de una á tres leguas. Su corriente varía de 2 á 4 millas por hora y recibe en su curso á mas de las aguas del Paraguay, el Pilcomayo y el Bermejo, las de un crecido número de ríos y arroyos. Azara, refiriéndose al

Salto de Guayrá que se halla á 470 leguas de su embocadura dice, *tiene allí mas agua que la que tendrían reunidos todos los grandes rios de Europa.*

La profundidad de las aguas desde su embocadura hasta Corrientes, 540 millas, varia de 5 á 2-25 m. en la parte menos profunda.

#### EL RIO PARAGUAY.

Este gran tributario del Paraná recorre una estension de 13 grados en latitud desde su nacimiento en los 13° 30, hasta su desagüe en los 27° 15, 300 leguas arriba del desagüe del Paraná en el Plata.

Su canal es profunda, sin caidas ni rápidos, mucho mas estrecho que el Paraná, pero mas accesible, permitiendo á las embarcaciones de ultramar penetrar por él hasta el centro del continente sud-americano.

Este rio recibe en su curso las aguas de varios rios navegables.

#### RIO PILCOMAYO.

Este rio nace de las vertientes orientales de los Andes del 19° al 22° y corre de E. á Oeste; formando un gran semicírculo y atravesando el Chaco, trae sus aguas al Paraguay despues de un curso de 500 leguas.

#### RIO VERMEJO.

Este rio se forma de dos grandes brazos que vienen de los Ándes entre los 21° 30, y 23°. Corre al SE. por el Chaco uniéndose con el Rio San Francisco Desde las juntas corre caudaloso y profundo por

entre los inmensos bosques del Chaco por espacio de 210 leguas hasta desembocar en el Paraguay.

#### RIO JURAMENTO (SALADO.)

Toma su curso en la sierra de Acay (Provincia de Salta) por los 24° 30' lat, y 69° 10' long y viene á desembocar en el Paraná media legua mas arriba de de Santa Fé, habiendo recorrido al través del Chaco 8 grados de lat. y 9 de long. en una estension de 960 millas. Algunos torrentes de las Cordilleras aumentan en su principio el caudal de sus aguas que corren de N. á S. hasta el pueblo de San Carlos donde recibe el Rio de Santa Maria que viene desde 40 leguas trayendo las aguas de las nevadas de Calchaquí. En este punto cambia de direccion para el NE. y entra por la quebrada de Guachipas recibiendo las aguas del rio de la Silleta que viene de Salta y de las dos grandes quebradas del Escoipe y del Toro.

#### URUGUAY.

El Uruguay nace en la provincia de Rio Grande (Brasil) separa la República Argentina de la República Oriental corre 1400 kilom. al S. O. y se confunde con el Paraná para derramarse en el Plata.

En el Rio Uruguay, como en el Paraná y el Paraguay, no eran necesarios los esfuerzos del hombre para abrir paso á las embarcaciones que con su comercio debian llevar el desarrollo de la industria y de la civilizacion á las dilatadas regiones que sus aguas fertilizan, pero no sucede lo mismo en los numerosos

rios tributarios de aquellos, cuya exploracion y navegacion presentó algunas dificultades.

El Pilcomayo, por ejemplo, que bajando de Bolivia recorre una gran estension del Chaco por territorio argentino solo fué explorado en 1721 por el padre Patiño, jesuita que partió del Paraguay acompañado de 7 españoles y 60 Indios guaraníes, con un buque de 87 toneladas y dos chalanas pequeñas. Con estos pobrísimos elementos el P. Patiño llegó hasta muy cerca de las juntas ó bifurcacion del Rio que dista mas de 200 leguas, y esta seccion es de suponerse posible de navegar segun aquellos antecedentes.

En 1844 el gobierno de Bolivia emprendió la misma exploracion en sentido inverso, es decir aguas abajo. El Mayor Acha con 56 soldados de línea, y el teniente de marina Van-Nivel con una flotilla compuesta de 3 lanchas y 8 canoas emprendieron la navegacion. Los derrames del rio en las inmensas llanuras que recorre fué el primer obstáculo que encontró la expedicion, para navegar, y el segundo las numerosas indiadas que la atacaron. Sin embargo llegó á una distancia de 180 leguas, dejando averiguado que para embarcaciones de poco calado y con los recursos de que los gobiernos pueden disponer, la navegacion es posible.

Despues de aquellas tentativas nadà más se ha hecho.

La navegacion del Bermejo es de mayor interés para la República Argentina por cuanto vendria á poner en contacto directo con el litoral á las provin-

cias mediterráneas de Salta y Jujuy sin embargo, sin los esfuerzos aislados de algunos hombres emprendedores, esta importante arteria permanecería inútil y desconocida. Desde el siglo pasado los Salteños han hecho todo género de tentativas para abrirse paso al litoral por el Bermejo, pero después de la muerte de Francia, el dictador del Paraguay, que se oponía á ello, redoblaron aquellos su empeño, constituyeron la Compañía Salteña y en 1855 construyeron el *Mataco* que partió de las juntas con 25 hombres de tripulación el 12 de Marzo, y llegó á Corrientes el 22 de Mayo.

Después de este feliz ensayo, el Capitán Lavarello remontó el Río San Francisco, hasta 60 leguas, y luego bajó por el Bermejo llegando al Río Paraguay con 50 días de navegación.

Después de esto, habiendo construido buques á vapor en las condiciones requeridas para aquella navegación, los señores Roldan han conseguido establecer definitivamente la línea de comunicación por el Bermejo.

La navegación del Salado vendría á despertar á la provincia de Santiago del Estero del letargo en que permanece aislada, y sin embargo, fué necesario que una comisión científica enviada por un gobierno extranjero viniese á nuestras costas para que un primer ensayo fuese tentado en aquella importante vía de comunicación.

Don Tomás Page, comisionado por el Gobierno de los E. Unidos del Norte, emprendió la exploración del Salado en 1855 y en el vaporcito *yerba* lo remontó hasta

350 millas de su embocadura en el Paraná. Faltando allí ya el agua por ser ya entrada la estación de la bajante, pero halagado con los resultados del ensayo, se trasladó por tierra á Santiago donde construyó, con ayuda del gobierno de aquella provincia, una pequeña embarcacion en que bajó por espacio de 40 leguas, sin obstáculo.

El resultado de este doble ensayo, fué dejar casi averiguado que la navegacion era posible y si un justo interés por abrir á la navegacion los rios interiores de la República, no se despertó en su gobierno, mas de un particular puso su fortuna al servicio de aquella empresa. D. Estevan Rams, comerciante opulento de Buenos Aires entró en ella resueltamente, pero la fortuna particular dificilmente basta para llevar á cabo obras de aquella magnitud. Despues de vencer las dificultades mayores habiendo agotado sus recursos propios, D. Estevan Ramos no consiguió que los Gobiernos le prestaran el poderoso concurso que el término de sus trabajos requeria; perdió no solo su fortuna si no su vida tambien y la importante vía fluvial quedó asi cerrada hasta mejores dias.

Entre tanto, nuestros gobiernos invierten sumas considerables en subvencionar vapores para multiplicar las líneas de comunicacion con Europa y con otras naciones de América. No menos considerables sumas invierten en promover y fomentar la inmigracion Europea, y estos medios incompletos de progreso vienen á acrecentar de año en año nuestros gastos y

nuestro consumo sin que se piense en la necesidad de aumentar facilitando nuestra producción.

Si un propietario que tuviese un hermoso campo en lugar de invertir la parte conveniente de su capital en preparar la tierra para hacer la cementera invirtiese una parte de él en la compra de riquísimas semillas y la otra en edificios para administración, para depósitos de granos, y en maquinarias para su elaboración, y hecho esto derramase la semilla en la tierra vírgen é inculta, su ruina sería infalible.

Tal puede decirse que se presenta nuestro porvenir. Las ventajas de la fácil y frecuente comunicación con Europa, serán efectivas, cuando sirvan lo mismo para proveernos de lo que de allá necesitamos para nuestro consumo, que para esportar en proporción, lo que producimos y allá debemos esponder.

Las ventajas que debe darnos la inmigración serán reales, cuando el inmigrante venga á prosperar y producir en nuestras tierras. Pero cuando este viene á condensarse en nuestras ciudades, donde no puede prosperar por que no puede ser productor, donde la miseria le obliga á ser destructor y dañino para encontrar en nuestra destrucción, despojos que le den miserables medios de subsistencia. Entonces hacemos gastos y sacrificios contra productores.

Entre tanto, las dilatadas y fertilísimas tierras del Chaco, donde la naturaleza generosa, espera hace siglos, que la mano del hombre vaya á recojer sus frutos, permanecen incultas y solitarias.

Los caudalosos ríos que describimos ligeramente

y los que describiremos en seguida, cubiertos sus barrancas de espesos y dilatados bosques de variadas maderas, esperan tambien de siglo en siglo, que el golpe del acha del obrero vaya á turbar su silencio, anunciando que allí mismo se construyen por fin las embarcaciones que han de surcar sus aguas.

Cuando hayamos ido á buscar en nuestro propio seno los medios de prosperidad que tan equivocadamente buscamos en el exterior, ni las líneas de vapores y ferrocarriles solicitarán subvenciones ó garantías de nuestros gobiernos, ni la inmigracion quedará aglomerada y ambrienta en nuestras ciudades, produciendo focos de infeccion en todos los barrios.

Dejemos ahora las 7 mil leguas de superficie desierta, que se llama gran Chaco y al Norte de la República encierra inmensas y desconocidas riquezas desdeñadas, y trasladémonos al mas estenso y no menos desconocido desierto llamado Pampas del Sud donde la naturaleza no menos pródiga, bajo un clima mas propicio, acumuló elementos de prosperidad que tampoco hemos pensado todavia en utilizar.

Las pampas del Sud abrazan una superficie desierta de 20,000 leguas, mas ó menos, comprendida entre nuestras desdichadas fronteras pobladas, los Andes, el Rio Negro y el Oceano. El clima varia desde los 35° hasta los 41° Lat. S. siendo su Long. de 61° á 72 O.

La mayor parte de este territorio está cubierto de espesos bosques y regado por los dos rios principales el Colorado y el Negro.



El Rio Negro será algun día nuestra verdadera vía de comunicacion interoceánica, pero apesar de los antecedentes que desde el siglo pasado nos vienen revelando su importancia, nuestros gobiernos aun no han fijado allí debidamente su atencion, y despues de la exploracion, que por disposicion de los Reyes de España, hizo el piloto Villarino en 1782, ninguna tentativa sería se ha hecho, para consumir la obra de aquel.

La fuente principal del Negro, es el gran lago Nahuel-huapi situado por los 41° Sud entre 71° y 72° 0 y cuya estension apreció D. Guillermo Cox en 60 kilometros de Oeste á Este y 20 en su mayor anchura. De este gran lago nace el Rio Limay que corre hácia el Norte por espacio de 30 millas hasta recibir las aguas del Chimehuin que corre de N. á S. El Limay continúa su curso, inclinándose al Este hasta los 39° S. y 69° O, donde se le junta el Neuquen que viene tambien del Norte. Despues de esta union toma el nombre de Rio Negro y corre al Este hasta desembocar en el Océano por los 41° S.

El Rio Negro es navegable en toda su estension, es decir desde su entrada en el Océano, hasta el pié de los Andes incluso el Lago Nahuel-huapi; y puede dividirse esta navegacion en cuatro secciones.

- 1ª Desde la embocadura, hasta choele-choel. . . . . millas 251  
sin obstáculo.
- 2ª De choele-choel al Neuquen. . . . . 146  
Con obstáculos facil de vencer.
- 3ª Del Neuquen al Chimehuin. . . . . 125

Hay rápidos y bancos de tosca.

4 <sup>a</sup> Del chimehuín á Nahuel huapi. . . . .	30
Menos difícil que la anterior	total 552

El rio tiene de ancho de 80 á 200 metros, su profundidad varia de uno á cuatro metro, y su corriente de 6 á 7 millas por hora.

El rio es montuoso en sus márgenes creciendo en abundancia y calidad de maderas en la proximidad de las cordilleras.

Las maderas que allí abundan son:

Alerce (se hacen tablas con mucha facilidad.

Canelo—rivaliza con la caoba.

Olmo—incorruptible

Lingue—evanisteria y curtiembre.

Coihue—semejante al roble.

Mañiú—Mas sólido que el pino.

Arrayan—bueno para carbon.

Ral-ral—

Una-huan—

Luma—

} Construccion.

Avellano—

Boquil—

Maqui—

} aplicables á distintas industrias.

Todos estos árboles son jigantescos.

El Rio Colorado nace por los 36° de la vertiente oriental de los Andes atraviesa la Pampa casi paralelamente al Negro y descarga sus aguas en el Oceano por los 40°.

Este rio se creo que no es navegable y aún exis-

ten dudas respecto de la continuidad de su curso pero es caudaloso en sus dos estremidades.

El rio Atuel y el rio Diamante, nacen entre los 34° y 35° S. y 70° y 71° O. en las faldas de los Andes y corren hácia el Este hasta reunirse entre los 67° y 68° Oeste en una sola corriente que toma el nombre de Salado y vá á perderse en el lago de Erre Laufquen (laguna amarga) entre los 37° S. y 66° Oeste.

Fuera de estos rios, en la pampa hay solo lagunas y manantiales, y hay grandes espacios en su centro que cubiertos de grandes bosques carecen completamente de agua, pero en la proximidad de las cordilleras el agua es abundante.

La descripcion que dejamos hecha á grandes rasgos, de nuestra estensa campaña desierta, basta para dar una idea de su importancia. Entre tanto si fijamos la atencion en nuestros centros populosos, descubriremos grandes agrupaciones flotantes de gentes que por falta de trabajo viven miserablemente, ejerciendo industrias degradantes y perniciosas para adquirir escasos medios de subsistencia. Veremos luego á los hijos de la tierra, agruparse anciosos por conseguir empleos para vivir del presupuesto por no tener otra cosa de que vivir. Veremos centenares de niños de todos tamaños, haciendo aprendizaje de los vicios en medio de la calle, á toda hora del dia y de la noche. Y estos y otros indicios de corrupcion que vienen aparejados siempre á la miseria, responden á exajerados hábitos del lujo que se manifiestan en las primeras clases de la sociedad.

Veremos así mismo en nuestros campos poblados agrupaciones de hombres también flotantes en busca de trabajo para satisfacer sus primeras necesidades, perseguidos por la autoridad que les impide trabajar, persiguiendo al gaucho que destituido de todo derecho y de todo goce excluido de la vida social y de la familia, es fatalmente obligado á ser cuatrero, desertor y bandido, ó eternamente soldado. Y este conjunto de elementos perdidos por fuerza de inercia, de elementos destruidos por el vicio y los malos hábitos, tiene su causa en la deficiencia y los vicios de nuestras prácticas administrativas, y nos lleva fatalmente á la decadencia, apesar de los poderosos elementos de riqueza con que la naturaleza nos ha favorecido, y que de siglo á siglo dejamos esterilizar.

### **Capital para el porvenir**

#### V

Dadas las condiciones de nuestro suelo y las ventajas de nuestro clima, resultando que nuestro pais en uno y el otro sentido es muy superior á la Inglaterra y á la Francia. Espuestas ya aunque á grandes rasgos, las causas fundamentales de nuestros quebrantos, y los resultados contraproducentes de nuestros esfuerzos y sacrificios hechos á fin de progresar y enriquecer, vamos á entrar ahora en mas precisas demostraciones.

Hemos dicho antes que el territorio de la República tiene 213,908,450 hectáreas de tierra superficial pero no siendo posible tener datos estadísticos sobre

su ganaderia limitaremos nuestras operaciones calculares, solo á la Provincia de Buenos Aires, que es la mas rica y adelantada, y en la que es posible tener aquellos datos, casi exactos.

El territorio de esta provincia limita al Norte con la provincia de Santa Fé, al Sud con los territorios federales de la Patagonia por el Rio Negro. Al Este con el Paraná, el Plata y el Océano. Al Oeste con la Pampa del Sud. La superficie medida, segun los datos suministrados por el Departamento Topográfico es de 7820 leguas, sin contar los campos al Sud de Bahia Blanca cuya estension no es posible apreciar con exactitud, pero que cuando menos representan 1500 leguas más. Por consiguiente podemos dar á la Provincia 8320 leguas ó sea 25,251,325 hectáreas, en cuya superficie contiene ganado lanar

	39,251,325
Ganado vacuno . . . . .	5,190,871
Yeguarizo . . . . .	1,346,463
Caballar . . . . .	212,627
De cerda . . . . .	165,652
Mulas . . . . .	7,312

Comparemos ahora nuestra proporcion de cabeza por hectáreas con lo que existia en Inglaterra y en Francia en 1862.

Buenos Aires	sobre 25 millones	hectáreas	—39 millones	lanar.
Inglaterra	« 39	«	« —35	«
Francia	« 53	«	« —32	«

Resulta que con seis millones de hectáreas menos que en Inglaterra mantenemos 4 millones mas de lana-

res y con 28 millones menos que la Francia mantenemos 7 millones mas de lanares.

El resultado de esta comparacion, basta para que pueda comprenderse la necesidad de ensanchar nuestros campos de pastoreo á fin de que nuestra considerable cantidad de aquel ganado, entregado solo á los recursos naturales, pueda regularmente mantenerse. Pero esta necesidad no solo se desprende del número de animales y la superficie que ocupan, si no tambien por su producto.

En la cria de raza ovina la Francia dá la preferencia á la lana sobre la carne y obtiene 60 millones de kilógramos de lana por 144 millones de carne; mientras que Inglaterra dando preferencia á la carne sobre la lana, obtiene sin embargo la misma cantidad de lana y 344 kilógramos de carne; y en Buenos Aires cuidándose en general de producir solamente individuos de la especie produce 69 millones kilógramos de lana <sup>1</sup> y 96 millones kilógramos de carne. <sup>2</sup>

Si consideramos pues, que el procreo aumenta en doble proporcion que el consumo y el beneficio, tendremos una razon mas en apoyo de la necesidad de mayor estension de tierra, pero los hechos siempre

1. Calculando á 25 libras cada 7 ovejas.

2. En un cálculo de estos últimos años, vemos que la Provincia beneficiaba, por término medio, anual, 3 millones de lanares; que el consumo de la ciudad era de 2 millones que teniendo Buenos Aires 200 mil almas y el resto de la provincia 300 mil, podia suponerse un consumo total de 5 millones y esto unido á los 2 millones beneficiados sumán 8 millones de lanares como producto conocido y calculado á 12 kilógramos por cabeza dan 96 millones de kilos de carne.

mas elocuentes que las demostraciones razonadas, desde mucho há vienen esplicando lo que hoy decimos. En nuestro pais.sucede ya lo mismo que en Australia allí á medida que avanza la agricultura al rededor de las poblaciones, y que aumente el número de ganados, es necesario establecer tachos de graseo y tomar campo al desierto por que si no se hace esto la ruina es inminente para el que tiene invertido su dinero en ganado. En Buenos Aires donde no se puede ganar campo al desierto, debido á la existencia de fronteras interiores, los tachos de graseo abundan en la campaña.

Fijándonos ahora en el ganado vacuno encontramos las siguientes proporciones:

Buenos Aires	sobre 25 millones hectareas—	5 millones vacuno.
Inglaterra	“ 31 “ “	— 8 “ “
Francia	“ 53 “ “	— 10 “ “

Resultando la proporcion de:

Buenos Aires	1 vacuno por 5 hectáreas.
Francia	1 “ “ 5 “
Inglaterra	1 “ “ 3 “

Esta proporcion inversa tiene su esplicacion en un hecho de todos conocido.

En Europa puede decirse que el cercado y la establocion son la base de la cria ganadera, y esto se halla combinado con la agricultura, haciéndose así posible el sostenimiento de gran cantidad de ganado en una menor superficie de terreno.

Compárese á este sistema nuestro pastoreo á la buena de dios y á campo abierto y se comprenderá una vez más el empobrecimiento de los prados, su insuficiencia y la necesidad del ensanche.

Mientras que el aumento de brazos la colonización y la estension de las vias de comunicacion fácil y de transporte rápido y barato no sean un hecho que haga posible la combinacion en general, de la agricultura con la ganaderia, la necesidad de mas campo de pastoreo será cada dia mas urgente.

Bien se comprende que la transformacion del sistema de economía rural, no puede ser obra de un dia ni de un año, si no que ella deberia operarse gradualmente y en un período de tiempo mas ó menos largo pero la ganaderia no puede esperar, no puede permanecer en su estado actual sin sufrir grandes quebrantos y si el debiera prolongarse indefinidamente, sin mejorar en sentido alguno, su ruina sería infalible.

Aparte ahora de la consideracion de número y de beneficio, hay tambien la de producto en esta especie.

Mientras que la Francia sobre 53 millones de hectáreas, cuenta 10 millones de vacuno que le producen 400 millones de kilogramos de carne, Inglaterra sobre 31 millon de hectáreas, cuenta 8 millones de vacuno que le producen 500 millones de kilogramos de carne, y Buenos Aires sobre una superficie de 25 millones de hectáreas cuenta 5 millones de vacuno que solamente le producen 137,647,058 kilogramos de carne. <sup>1</sup>

1. Calculamos que Buenos Aires cuenta en su municipio 200 mil almas y segun la estadística oficial, consumen por término médio, 250,000 cabezas de vacuno por año. Teniendo 300 mil almas mas su campaña, consumen proporcionalmente 375,000 cabezas mas, unidas



Resulta pues, que la Francia con una superficie de 53 mill. de hectáreas, obtiene 400 mill. de kilogramos de carne y Buenos Aires que debiera producir proporcionalmente 188 mill. solo produce 137.

Inglaterra con sus 31 mill. de hectáreas obtiene 500 mill. de kilogramos de carne, y Buenos Aires que debiera proporcionalmente producir 403 millones, solo produce 137.

La Francia de 10 mill. de vacuno saca 400 mill. de kilogramos de carne, y Buenos Aires de sus 5 mill. solo saca 137 mill. de kilogramos debiendo proporcionalmente sacar 200 millones.

Inglaterra de 8 millones de vacuno saca 500 mill. de kilogramos y Buenos Aires de sus 5 mill. saca solo 137 debiendo proporcionalmente sacar 312½ millones.

Queda así demostradas dos grandes necesidades de diferente carácter; dar estension á los campos de pastoreo para que sea posible el desarrollo de nuestra riqueza ganadera que hoy se arruina: aplicar á la vez la práctica científica en la cria de ganados á fin de que los beneficios de los nuestros se aproximen siquiera á los que aquellos países bajo un clima menos propicio, en menos superficie y menos capital alcanzan.

Por otra parte con mas dedicacion de administra-

estas cifras á 400,000 cabezas que por término medio se benefician en la Provincia, tendremos un total de 975,000 cabezas, que calculando, á 12 arrobas por término medio dan 11,700,000 arrobas igual aproximadamente á 137,647,058 kilogramos.

cion general en favor de los intereses rurales, Buenos Aires debería añadir á sus 8,320 leguas, 5 mil leguas mas, y las provincias de Santa-Fé, Córdoba, San Luis y Mendoza, otras 15 mil leguas á las 26,464 que poseen; cuyo total de superficie hábil para la ganadería sería entonces de 54,784 leguas.

Supónese que en Santa-Fé, Córdoba, San Luis, y Mendoza hay 4 millones de vacuno y 16 mill. de lanar y uniendo esta cifra á la de Buenos Aires, tendremos un total de 9 mill. de vacuno y 55 mill. de lanar, lo que vendria á dar 18.3 de hectárea por cabeza vacuna y 2.99 de hectárea por cabeza lanar, cuando en los paises europeos que hemos mencionado, la proporcion es tan inversa que no cuenta mas que fracciones de hectárea para cada animal.

Hoy mismo en Buenos Aires, la proporcion es de 0.63 hectáreas por cada lanar, y 4.80 hectáreas por cada vacuno, lo que viene á demostrar que el país está llamado á prosperar creando y multiplicando sus haciendas; pero en el sistema adoptado, de especulacion activa, de beneficio prematuro sobre esta especie, convirtiéndola á moneda de un año á otro, no solamente han de perderse los beneficios que en aquel sentido debian alcanzarse, sinó que él conduce fatalmente á la ruina. Y aquel sistema tiene su razon de ser en la falta de estension de los campos de pastoreo, en la falta de garantías de la propiedad rural.

Siendo indudable que la gran estension que está en nuestras facultades adquirir, salvaria la actualidad y el porvenir de la ganadería, podrá observarse que

teniendo mas campo el ganado, su procreo seria mayor y con el tiempo, volveria la crisis por la misma causa de falta de estencion, pero debe tenerse en cuenta que, de aquí á que aquello debiera suceder, bajo las garantías de que la propiedad hasta hoy ha carecido, los productos habrian podido ser aprovechados dejando al país una riqueza positiva: por otra parte que, el espíritu progresista cada dia mas pronunciado habria llegado á auxiliar el sistema de economía rural rutinario de hoy, en general, por el científico que hace producir en Europa, mucho mas y mejor en ménos espacio.

Así pues, antes que llegara á reproducirse la crisis podemos considerar cual seria la magnitud de la riqueza adquirida representada en el capital existente que no pudiera ya contenerse en los 164 millones de hectáreas y en los beneficios ordinarios del capital primitivo que habrian venido acumulándose antes de elevarse á la altura en que viniera á reproducirse la crisis.

Cambiado pues el sistema de criar, establecidas en grande escala las industrias explotadoras de los productos ganaderos, y combinada esa explotacion con la de los productos del suelo, es indudable que la República Argentina, humilde admiradora hoy de los progresos y de la riqueza de los Estados Unidos pudiera elevarse á tal altura que causara la admiracion de esta, no solo por la magnitud de su riqueza sinó tambien por el rápido desarrollo de su progreso.

Demostrada la conveniencia y la necesidad de

mas estenso campo de pastoreo y la posibilidad de adquirirlo que mas adelante indicaremos debemos considerar bajo otra faz todavia, la industria ganadera.

El sistema rutinario de explotacion que hemos seguido, no nos permite sacar de la ganaderia mas que carne, cuero, grasa y lana, siendo así que por medio de una explotacion científica deberíamos sacar mayor cantidad y mejor calidad de los mismos artículos, además los animales especiales para la labor que á elevados precios adquirimos de aquí ó de fuera: animales para leche, para auxiliares de las industrias; estiércoles, carbon animal, productos de aplicacion industrial como guanos, negro animal etc. Todo esto que podríamos sacar, tenemos que pedir y pagar á alto precio al estrangero, mas aún el queso y la manteca que en grandes cantidades consumimos de fuera; la leche misma que por no ser importada la tomamos de pésima calidad y así mismo en cantidad insuficiente para el abasto.

Por otra parte al explotar la ganaderia de una manera tan indolente, no solo dejamos sin aprovechar todos aquellos productos sinó que la aniquilamos, primero, matando hembra en toda estacion, en todo estado, de toda edad y condicion, segundo, beneficiando y consumiendo en cantidades no proporcionales al capital, cuyo aumento no basta luego á reponer lo consumido, por cuya razon tiene que disminuir notablemente.

Esto se demuestra asi, segun estadística oficial:

Beneficiado en los saladeros:	1873	1874
-------------------------------	------	------

Cabezas de vacuno	415,969	361,789
Consumo de abasto en Buenos Aires	269,370	227,506
Id de la Campaña (proporcional)	375,000	375,000
	<u>1,060,339</u>	<u>964,295</u>
Segun nuestra estadística.		
Tenemos, ganado vacuno		5.000,000
Procreo anual 30 p ‰		1.500,000
	Total	6.500,000
<b>A deducir :</b>		
Por matanza prematura	100,000	
Por invasiones de indios	200,000	
Por cuereadas	450,000	
Por beneficio y consumo	1000,000	1,750,000
Restan:		4,750,000

Veamos ahora como se justifica y se aumenta el valor de esas pérdidas.

Nuestro capital ganadero es de 5 millones.

La esportacion de cueros, resultado del consumo y de los saladeros, representa, segun datos oficiales, 1.901,216 cueros en 1874, á saber:

Consumos ciudad y campaña.	625,000
Saladeros	361,000
	<u>986,000</u>

A 1,901,000 vá un exedente de 915,000 cueros que esplica las pérdidas que manifestamos en el capítulo II, y son las siguientes:

Destruido por cuereadas	450,000
Procedente de las haciendas que llevan los indios, de cuya mayor parte traen los	

cueros á vender en nuestras fronteras: á saber de 200 mil cabezas: cueros.		150,000
Cueros de ganado muerto en epidemia.		315,000
		<hr/>
		915,000

Podia observarse que la cantidad de cueros procedente de las epidemias debe ser mucho mayor, y lo es en efecto, debiendo agregarse á aquellos, los cueros de consumo que no son esportados, á saber: procedentes del abasto que son utilizados en las curtidurías del pais.

	40,000	
Idem del abasto de la campaña y ciudad que son utilizados para diferentes usos.	120,000	160,000
		<hr/>

Que agregados á los anteriores, resulta atribuidos á cueros de epidemia

475,000

Resultando pues que del capital de 5 millones de cabezas que debe producir un 30 p<sup>o</sup> anual consumimos un 40 p<sup>o</sup> representado en los 2.061,216 cueros que resultan esportados, curtido en el pais, y utilizados en otros usos; resultando de aqui un quebranto anual, de 10 p<sup>o</sup> sobre el capital de 5 millones.

Sobre este quebranto positivo y ruinoso debemos esponer otra consideracion no poco grave y es que, el valor de los artículos importados para el consumo del pais, segun datos oficiales, en el año 1874, fué de 44, 534, 453 ₧. y el valor de los productos esportados en el mismo año fué de 32, 801, 448, ₧. resultando de esta diferencia que consumimos toda la produccion mas un 10 p<sup>o</sup> del capital sin alcanzar á cubrir los gastos de lo que necesitamos para nuestro consumo y arroja un saldo de 12 millones de ₧. al año, contra nosotros.

No pudiendo ahora ocultarse, que la especie vacuna marcha rápidamente á su ruina, habrá quien pretenda demostrar que, si en esta especie se pierde, en la raza lanar y en los productos de la labranza progresamos.

En primer lugar que no habria base en que apoyar esta aseveracion por cuanto no tenemos estadística ganadera. En segundo lugar que, contra aquella aseveracion existen las mismas causas poco menos que las que nos sirven para demostrar los quebrantos sufridos en el vacuno, y si se toma por base de cálculo los productos esportados podemos incurrir, como ha sucedido con los productos del vacuno en el error de tomar por ganancia lo que solo es pérdida evidente, la esportacion de parte del capital mismo que por falta de conocimiento exacto del capital figuraba como produccion. Pero el mas fuerte indicio de que el lanar sufre y corre diversos peligros se halla en los tachos de graeco tan generalizados ya en la campaña. El lanar

sufre como el vacuno por estrechéz y empobrecimiento de los campos, y sufre además por que siendo mucho mas delicado sucumbe al vigor de los frios y de las lluvias y por esta razon, el ha cendado que no tiene el capital necesario para costear los abrigos y comodidades que aquel animal necesita para prosperar, asegura una parte de él destinándola á los tachos á fin de no perderlo todo en un contraste posible de un dia al otro.

En cuanto á productos de labranza para tener una idea de la pobreza de los nuestros, basta tener presente que importamos trigo de Chile, y harinas de E. Unidos, siendo este el producto que mas fácilmente obtendriamos de nuestro suelo, y asi mismo no nos dá el que necesitamos para nuestro consumo.

## VI

### **Nuestras fronteras interiores**

El plan de seguridad adoptado por los españoles en los primeros tiempos de la conquista, fué por ellos mismos interrumpido á cierta altura, dejando sin complementar la obra de su dominacion para quedar en posesion de una parte del territorio, en lucha perpétua con los indios refugiados en los centros lejanos, que debieron aquellos ocupar á fin de quedar en posesion tranquila y perfecta del todo.

Si despues que Cortés y Pizarro tomaron pose-



sion de Méjico y del Perú, para conquistar el resto de la América, se hubiera seguido el mismo sistema observado hasta hoy en la República Argentina, para posesionarnos del todo de nuestro territorio.—Si aquellos conquistadores hubiesen continuado desde allí avanzando gradualmente sobre los indios, la conquista de la América habria sido imposible, como imposible ha sido para nosotros, la conquista de la Pampa, donde apenas existe refugiado un grupo de indios bárbaros.

Despues de la ocupacion de Méjico y del Perú, dejando fortificados aquellos puntos, los españoles saltaron á otros lejanos, y Chile, Cuyo, Tucuman, Córdoba, el Rio de la Plata, el Carcarañá, el Paraguay, Santa Catalina, las Misiones y otros puntos así lejanos, fueron sucesivamente ocupados y fortificados, operando con fuerzas desde cada uno de ellos sobre los centros despoblados donde los indios se refugiaban. Si este sistema se hubiera seguido en el Vireinato de Buenos Aires. Si despues de la exploracion hecha por Villarino, se hubiese ocupado el Rio Negro; si otro tanto se hubiese hecho despues de las exploraciones de Biedma en la Patagonia, es indudable que, los indios que aun permanecen refugiados en aquellas regiones, habrian desaparecido yá, mezclándose con la raza europea, convirtiéndose como los demás, en el *gaucho* que habita hoy nuestros campos.

Desgraciadamente cuando habia ya una vasta estension de tierra poseida, la parte estratégica, in

dispensable para el complemento de la posesion, fué suprimida del sistema, y reduciéndose á defender el terreno conquistado, se dejó á los indios seguros en su refugio, libres para tomar la ofensiva y en aptitud de contener eternamente, el desarrollo de nuestras poblaciones con el correr de su caballo y el empuje de su lanza.

Pero nosotros en estos tiempos hemos llevado aun más lejos el absurdo; estableciendo pomposas *líneas* interminables de fronteras que vamos avanzando por paralelas, como si se tratara de operar contra verdaderas plazas fortificadas.

Esto nos trae á la memoria lo que hizo un cierto canónigo, en cuyo aposento se abrió una gotera una noche de lluvia. La gotera se pronunció perpendicularmente al sitio que ocupaba su lecho, y á fin de no mojarse, mandó á su sascritan que tragera una palan-gana para que en ella recibiera el agua que goteaba del techo, y así pasaron la noche. A ninguno de los dos le ocurrió cambiar de sitio á la cama.

Nosotros mantenemos siete mil hombres fortificados, para defendernos de dos mil indios desarmados que ningun interés tienen en atacar nuestras fortalezas, pero que pasan invisibles por sobre nuestras *líneas fortificadas*, para llevarse en trozos inmensos los ganados que pastan lejos de ellas.

No seria mas racional cambiar el sitio de la cama? es decir, desalojar á los indios del único punto en donde pueden refugiarse, causándonos desde allí un daño mortal?

La existencia de nuestra frontera interior separando en dos partes el territorio de la República, no solo ha sido durante largos años y es en el presente, origen de males de gran trascendencia, sinó que es hoy sobre todo, una contradicción palpitante de nuestras aspiraciones, honorables de civilización de cultura y de poder.

Aquella línea estensa de 400 leguas, trazada en puntos aislados, con fortines colocados á intervalos que en partes exceden de 20 leguas, es imaginaria y es flotante porque avanza ó retrocede á merced de los indios, según su actitud de paz ó de guerra, según el carácter de sus invasiones, mas ó menos frecuentes, numerosas ó asoladoras: pero en todo tiempo aquella línea indefendible es el límite poderoso que dice á nuestros mas osados pobladores como dios al mar «de aquí no pasarás» mientras que obstáculo alguno impide para que los indios salvándola sin reparo, penetren al interior de nuestra campaña y regresen intactos á sus guaridas, llevando como cosa propia la fortuna, el producto del trabajador argentino, garantido por nuestras leyes, custodiado por nuestras tropas costosamente sostenidas, sin que estas puedan jamás dejar sus posiciones, para seguir tras de los indios hasta rescatar siquiera en parte, lo que arrebataron. Y cuando el soldado de honor no se resigna al ridículo papel de espectador armado que se le designa en la línea de frontera, sucede lo que ya no recordamos.

Otamendi en 1855 cayó en una celada y con él

perecieron 400 hombres á manos de los indios en San Antonio de Iraola, dejando vivo uno solo para que refiriese los detalles de la hecatombe. Santana, Lopez, Castro, Superi, y otros en aquel tiempo, perecieron de la misma manera. En 1864 mas ó ménos tubo lugar la matanza de toda la guarnicion del fortin Valli-manca. Pero en época mas reciente cuyos recuerdos están mas frescos, recorriendo los espacios de las líneas *inmortales* de nuestras fronteras, saliendo del fortin para dar alcance á los indios, persiguiéndoles en la dispercion que es consiguiente para llegar á darles alcance, y cayendo de improviso en sus emboscadas: así de esa manera, pretendiendo hacer lo que no es posible hacer; por no esponerse á ser tratados de cobardes, por los superiores así perecieron en el año 1872 solamente, los siguientes gefes.

Capitan N. Morales, con dos oficiales, Teo, y Baigorria y 60 soldados, frontera Sud de Córdoba.

Teniente Coronel N. Ortega con 40 soldados en la misma frontera.

Sargento Mayor N. Jauregui con 30 soldados, Frontera de San Luis.

Teniente Coronel N. Heredia con 50 soldados frontera Oeste de Buenos Aires; de todos estos no escapó uno solo.

Si bajo el punto de vista económico las líneas de fronteras interiores dán los resultados que dejamos referidos en otra parte. Si bajo el punto de vista político ellas van hasta servir de frontera insalvable, de obstáculo verdadero para limitar el dominio de la

constitucion; bajo el punto de vista militar, no es posible hallar sistema alguno que ofrezca resultados mas sangrientos.

La esperiencia que dejan los últimos 20 años ha venido pues demostrando con hechos mas terribles cada dia, la nulidad de las líneas de fronteras para garantir los intereses rurales, pero de ello no llegamos á apercivirnos y ménos aun, de las causas de su nulidad, radicales unas, accidentales otras.

Para descubrir las causas radicales, vasta considerar el sistema adoptado: sistema DEFENSIVO—aplicable ventajosamente en la guerra, para equilibrar el poder resistente de una fuerza menor, atacada por una fuerza mayor, y en tal caso aplicable en un terreno redusido, donde los obstáculos materiales, duplicando las fuerzas del primero, debiliten con su resistencia pasiva las fuerzas del segundo.

Este sistema es inaplicable á nuestra situacion, porque nuestras fuerzas y recursos, son inmensamente superiores á las del enemigo—porque el terreno que defendemos es de una estension inmensa, imposible de fortificar.

La República tiene hoy dos millones de habitantes y estos viven en perpétua actitud defensiva sin conseguir poner á salvo sus riquezas ni sus vidas, amenazadas y atacadas siempre, con éxito completo para el eterno enemigo, que no alcanza al número de veinte mil almas—Pero este fenómeno si bien puede suceder que no tenga ejemplo en la historia de nuestros desiertos. Esos dos millones de habitantes con todos

los recursos de la civilización, han persistido en la idea de fortificarse, planteada por los primeros conquistadores y muy razonable y conveniente, en aquel tiempo, cuando eran diez contra quinientos y solo defendían el terreno que pisaban, pero inexplicable hoy no solo por la superioridad numérica enorme, sino por la extensión de cuatrocientas leguas que sería necesario fortificar y guarnecer, con arreglo á este sistema.

En tiempos ménos adelantados que los presentes, sin apreciar estas causas radicales de nulidad, pero en vista de los resultados adversos de la defensa, se siguió un sistema misto y cuando los indios invadían hasta la Guardia de Lujan y la costa del Salado, Rauch; y el coronel Losa [Alias] Pancho el Ñato, que no podían defender la entrada, les seguían hasta la Sierra de la Ventana ó Guamini, hacían matanzas de indios y regresaban con el botín rescatado.

En nuestros tiempos no se hace esto, porque existen causas accidentales que no permiten hacerlo.

Las causas accidentales son las siguientes:

1°. Que las fuerzas que guarnecen las fronteras, no están organizadas y provistas como es indispensable para hacer las marchas rápidas y las sorpresas sigilosas que hacia Rauch y el coronel Sosa.

Nuestros soldados de la frontera, vestidos siempre con andrajos de parada, tienen medio recado *patrio*, para ensillar medio caballo de lomo canceroso y patas dislocadas.

Pero aun cuando nuestras fuerzas pudieran ser

puestas en el pié que se siguiere para sostener bien la guerra, y pudieran marchar con la rapidez y sigilo que aquellos lo hacian, toda sorpresa á los indios seria imposible, porque en otro tiempo vivian reunidos en campamentos, como hombres de guerra, y hoy viven diseminados entre bosques, en campos desconocidos aun para nosotros, como verdaderos contrabandistas, prontos á huir con su carga, al primer rumor sospechoso.

Con las fuerzas que guarnecen la frontera de nuestra época destinada, á no perseguir á los indios hasta sus toldos, ni alcanzarles jamás en su camino, *por falta de caballos*, el sistema misto, antiguo cayó en desuso y el sistema defensivo, fué adoptado de lleno, construyendo una línea de fortificacion, de fozos y murallas de tierra, interrumpida por grandes espacios de campo desierto, por donde los indios prefieren entrar, y salir con el botin, dejando á derecha ó izquierda las obras de fortificacion con sus defensores.

3º Porque hasta hace poco tiempo, los departamentos de fronteras, habian llegado á ser el patrimonio de determinados personajes que á título de, *hombres necesarios* y bajo el ciego favor de los gobernantes, hacian pública explotacion con los dineros fiscales, con los sueldos, los alimentos y el trabajo personal de los soldados, con las raciones de los indios, y con las caballadas.

En este vil tráfico, compartiendo el lucro con individuos del comercio, cuyos contrados se violaban estafando al erario, y con los mismos indios que

estafados en la entrega de raciones, robaban á su vez al estanciero de nuestra campaña para vender al negociante de la misma, pudiéndose decir que, bajo el mortal sistema de fronteras, llegó á constituirse una asociacion anónima entre indios invasores, defensores de las líneas de fronteras y comercio de la campaña, poderosísima para propagar en toda ella el mas ardiente amor al latrocinio, bajo nuevos hábitos especuladores.

Y mientras esto se hacia á la faz del público asombrado, aquellos *hombres necesarios* para la defensa de las fronteras, no dieron jamás, ni posible era que diesen, un solo dia de seguridad á la campaña.

Tales son las principales causas accidentales que con el tiempo vinieron agravando, la causa radical de nuestro pernicioso sistema defensivo.

Estos tristes recuerdos ligeramente evocados, hablan mas alto, que cuanto puede decirse para demostrar la necesidad que nos impulsa á abandonar el viejo sistema, acabando para siempre con las terribles fronteras interiores; procediendo seria y juiciosamente á tomar posesion de los campos del sud, con mas patriotismo que ambicion de glorias personales guerreras, para lo que es necesario mas perseverancia y sistema que *heróico denuedo*.

Es creencia general entre nosotros, que los indios van á Chile á vender grandes cantidades de las haciendas que nos roban, y esto no es exacto, aunque pueda extraordinariamente haber sucedido alguna vez.



El camino es muy largo y muy penoso, y el indio no especula sobre el valor del objeto, que adquiere fácilmente cuando lo necesita. Mas fácil y agradable es para el, hacer dos invaciones á nuestras fronteras, para ganar 500 duros, vendiendo en nuestras fronteras 200 cueros, que ir á Chile á vender por mayor valor el ganado en pié, empleando cuatro veces mas tiempo en este viage. Agréguese á esto que sus socios y buenas relaciones están en nuestras fronteras, donde tienen crédito y muchas veces reciben antisipos considerables á cuenta del producto de futuras invaciones.

Estinguir pues este otro tráfico inciuo y bárbaro, habria sido mas eficaz para la seguridad de la campaña que levantar murallas que el interés de aquel lucro habria ayudado al indio á derrumbar.

El proyecto de reforma del Código Rural presentado á la Legislatura de 1875, contiene disposiciones tendentes á este objeto. Cuando no sea posible introducir en nuestros mercados de frutos, cueros sin contra-marca: estos sean verdaderamente revisados, y vendidos por cuenta del fisco los que resultasen en condiciones contrarias á aquellas disposiciones dictadas: entonces los indios no encontrarán un solo comprador para los cueros de las haciendas que llevan en sus invaciones cuyos cueros hoy venden en nuestras fronteras en grandes cantidades, y cuyo producto es el recurso principal con que cuentan, para vivir sin trabajar y permanecer en el desierto.

En otro tiempo abundaba en la Pampa el avestrúz,

el venado, el leon y el tigre, el zorro, el zorrino y la liebre, y la pluma y las pieles, que en sus correrias ó boleadas reunian en cantidad y venian á vendernos, les proporcionaban aquellos recursos. Pero la persecucion sin tregua, que en toda estacion han hecho á aquellas especies, ha venido á esterminarlas completamente.

Privados los indios de todos aquellos recursos habremos dado el primer paso importante para la seguridad de la campaña, y con economía de las sumas enormes que invertimos en las actuales fronteras: Sin los *esfuerzos patrióticos* de los *beneméritos gefes indispensables*, ni *gloriosas batallas*, habremos puesto la cabeza del bárbaro bajo el yugo poderoso que ha de obligarle á la domesticidad.

Despues de adoptadas aquellas medidas de seguridad interior, esencialmente administrativas, no entrará en nuestro sistema de operaciones militares, la idea de ir á esterminar á los indios; pensamos que nuestras fuerzas en su espíritu, su organizacion y sus armas, deben ir dispuestas á operar de manera, que los indios no encuentren jamás la ocacion de obtener sobre fraccion alguna, la mas leve ventaja, y que si llegasen á intentar un ataque decidido, se sientan abrumados por su incontrastable poder. Teniendo en cuenta las condiciones y armas del enemigo, se comprenderá que esto es posible y aún fácil de efectuarse.

El objeto inmediato del movimiento de nuestras fuerzas, será reducir los indios á la menor estension,

de terreno, objeto mucho mas fácil de alcanzar, que su esterminio, hasta hoy dispendiosa é inútilmente pretendido, bajo diversos puntos de vista inconveniente á los intereses de la nacion, y mas que todo á su fama de pueblo culto, pues los bárbaros tan solo son capaces de concebirlo y de ejecutarlo.

Estrechados los indios en sus mismos campos, por la presencia de nuestras fuerzas privados del dominio tranquilo de ellos, quedan reducidos á la última espresion de la miseria, y forzados á trabajar para vivir, ó perecer materialmente de hambre.

En tal situacion, permanecer donde están será entregarse á discrecion y el éxito completo se habria así alcanzado. Huyendo constantemente no pueden conservar sus arreos y dificilmente salvar á sus familias; pero la huida misma tendria su término y este no seria otro, que pasar al sud del rio Negro para salvar de la persecucion.

Pero al sud del Rio Negro, no hay de que mantenerse, no pudiendo como no pueden proveerse de los ganados de la República Argentina, dominadas las Pampas por nuestras fuerzas—Esto lo saben ellos, y de seguro, no pasarán á perecer de hambre al Sud del Negro.

Estrechados pues en la Pampa y bajo el aguijon de la miseria, el primer resultado de nuestras reformas administrativas y de nuestras operaciones militares, será la muerte de la autoridad de los caciques, siguiéndose lógicamente la disolucion de las tribus y dispersion de los indios, en demanda de trabajo

para vivir; y entonces cada uno por su cuenta tomará el camino de nuestras tierras pobladas, no yá como antes para sorprender á los empobrecidos y somnolientos soldados del fortin, sinó para tratar de ganar su vida, al amparo de la justicia y en obediencia de nuestras autoridades.

Si entonces ya sin fronteras y sin invasiones, las reformas administrativas, han llevado á la campaña el órden y la moralidad que para prosperar reclama, el indio á la par del gaucho podrá trabajar y vivir tranquilo en la abundancia sin deplorar la bárbara libertad del desierto; y el indio como el gaucho engrosando las filas de la guardia nacional acudirán voluntarios á defender los intereses de la patria cuando fuesen demandados, sabiendo que no se trataria ya de contingentes para la frontera, de gefes *especiales* y *necesarios*, ni proveedores baratos, cuyo secreto para ganar fortuna, en sociedad con el Diablo, no hay soldado, de nuestro ejército que no conozca.

## VII

### **Sistema de seguridad interior**

En 1872 se publicó un libro sobre esta misma materia bajo el título de *Fronteras y Territorios Federales de las Pampas del Sud*, acompañado de una carta topográfica construida sobre antecedentes

inéditos, sobre informes verbales que su autor adquirió de los hombres mas conspicuos y prácticos de aquellos lugares y por fin de los mismos indios que allá residen, con quienes estuvo en contacto durante algunos años.

Fácil es de alcanzar que aquel trabajo ha de adolecer de muchas deficiencias, pero es el único que se ha hecho, y los detalles que contiene vastan para poder trazar sobre él, el plan de operaciones militares que, ha de responder al fin de establecer la seguridad interior, hasta hoy procurada inútil y costosamente, sin perjuicio de modificarle en sus detalles con arreglo á lo que resulta es conveniente modificar, una vez reconocido el terreno y levantado el plano exacto de él.

Segun aquella carta pues, las Pampas del Sud representan una estension de unas 20,000 leguas superficiales, limitada por el arco que describe la línea de fronteras, por los Andes y el Rio Negro.

En esta vasta superficie, los indios han elegido para su permanencia, una zona central que abraza una estension de 4,000 leguas próximamente, cubierta de grandes bosques, con buenos pastos y seguramente provista de agua. Fuera de ella, las tolderias de los indios no se estienden: primero, porque el agua es escasa y mala y los pastos generalmente duros y amargos: segundo, porque conviene á su seguridad é intereses, mantener entre sus tolderias y nuestras poblaciones una ancha faja desierta. El desierto estéril interpuestó entre la zona ocupada por los in-

dios y nuestras fronteras puede apreciarse en unas 5,000 leguas, y en otras 10,000 leguas los campos completamente áridos y secos que se interponen por la parte opuesta, entre la zona ocupada por los indios, el Negro y los Andes.

Resulta pues que la estension de 4,000 leguas de buenos campos ocupados por los indios, cuyo corte es de 80 leguas de N. á S. por 50 de E. á O. donde se hallan diseminados sus toldos, como lo están las estancias en nuestros campos, será el teatro de las operaciones decisivas de nuestras fuerzas.

Si en lugar de mantener, como lo hemos hecho hasta hoy, 7 ú 8 mil hombres que son necesarios, fraccionados en numerosos grupos, para cubrir la estensa línea defensiva de nuestras fronteras interiores, tomamos cinco mil hombres, y desalojando para siempre los fortines de tristes recuerdos, vamos á ocupar, con carácter permanente, dos puntos centrales en la zona que sirve de refugio inviolable á los indios, la permanencia de estos allí mismo, viene á ser absolutamente imposible.

A la aproximacion de nuestras fuerzas ellos harán lo que han hecho otras veces, internarse, llevando cuanto tienen, hácta el occidente.

Pero nuestras expediciones anteriores, mal preparadas y mal dirigidas no dieron jamás el resultado completo que necesitamos alcanzar y alcanzaremos, el dia que seriamente nos propongamos alcanzarle.

Perturbada la imaginacion con la idea de la gloria de los combates, hemos emprendido la marcha.

sobre los indios, con el plan de sorprenderlos y esterminarlos para regresar luego á descansar sobre los laureles, ó de perseguirlos hasta obligarles al combate, vencerles, escarmentarles, apoderarnos de sus haberes, cautivar sus familias y regresar luego, dando por gloriosamente terminada la obra.

¡Qué caro ha pagado nuestro pobre pais aquellos sueños insensatos de glorias!

Todas nuestras expediciones han tenido igual resultado negativo.

La retirada de los indios ha venido siempre á defraudar las esperanzas de conquistar gloria en el combate, y la falta de direccion y de preparacion para hacer frente á las necesidades del desierto, ha obligado á nuestras fuerzas á retroceder con grandes pérdidas, para volver á ocupar el fortin. Y al movimiento de retirada de nuestras fuerzas, ha seguido luego el de regreso de los indios con sus arreos á sus toldos y no pocas veces cuando nuestros soldados desechos y á pié llegaban á nuestra línea de fronteras, los indios llegando tras de ellos penetraban en nuestros campos arrazando impunemente cuanto hallaban al paso.

Pero si las causas que dejamos espuestas debian notablemente contribuir al triste resultado de aquellas expediciones, otras mas poderosas existen, cuya importancia no ha sido considerada con madurez.

Antes que nuestras fuerzas pisen los campos de los indios, han hecho una marcha de 100 leguas-cuando menos, penosa por la mala calidad de los campos por el escaso conocimiento que tenemos de su topo-

grafia, y por la opresion misma en que es conveniente marchar á fin de no ser sentidos por el enemigo.

Por todo esto, cuando entramos en el terreno de las operaciones de guerra, nuestra caballada está yá estenuada, destruida y el indio allá en sus campos, dueño de ese elemento poderoso, puede rodearnos hasta tiro de fusil imponiéndonos un sitio verdadero que nos obliga á detener nuestra caballada hambrienta, dentro de los cuadros, para que no nos sea por ellos arrebatada. Pero mas hay aún.

La calidad de los pastos y de las aguas en aquellos campos salitrosos, debilitan completamente á los animales de nuestros campos llegando á postrarlos antes que lleguen á connaturalizarse con aquel alimento. Y tan es esto así que las haciendas que los indios llevan de la Provincia de Buenos Aires, no pueden removerlas hasta que han invernado y recobran sus fuerzas perdidas.

Se comprende pues que con tales desventajas no es posible esperar buen éxito en las espediciones, como hasta hoy se ha pretendido, y en cuanto á las sorpresas no es menos imposible alcanzarlo, atendida la situacion de los indios, con sus toldos diseminados á largas distancias, entre bosques desconocidos para nosotros; á sus hábitos de correrias constantes siempre á largas distancias de sus tolderias, y por fin que estrechamente ligados con nuestras poblaciones de la frontera por sus relaciones de *comercio*, cuando se trata de una espedicion á sus campos, son oportunamente prevenidos.



Buscando pues algo mas sério y provechoso para nuestro pais, que lo que hasta hoy se ha conseguido; aspirando honradamente á llegar á la resolucion del problema de nuestra seguridad interior, tan reclamada para su progreso, tan benéfica para todos, vamos á proponer la organizacion de las fuerzas militares tal como la creemos conveniente para que ella responda al plan de operaciones con que creemos fácil y definitivamente llegar á aquél fin.

### **Organizacion de las fuerzas expedicionarias.**

Siempre que el eco de la campaña repercute reclamando alguna disposicion que la libre del azote tremendo de los indios, la idea de la guerra y del esterminio le responde, y se piensa luego en soldados de caballería de primer órden, que hasta ahora no se han hallado; pero si fuése mos á analizar las condiciones que requiere aquel ideal de la milicia, vendriamos á averiguar que no lo hay en el mundo, tal como se desea, por sersus condiciones completamente opuestas ó contradictorias.

Nunca han sido tan completas y tan sangrientas las victorias alcanzadas contra los indios, como en aquellos tiempos en que se les hacia la guerra con soldados iguales ó parecidos á ellos, es decir con indios amigos ó con gauchos indisciplinados ignorantes en materia de guerra, mal armados y obrando mejor cada uno por su cuenta, que á la voz de oficiales espe-

rimentados. Con soldados de esta clase la indecisión del combate es breve, tan débiles en el choque, como incontenibles en la derrota, son infatigables y feroces en la persecucion.

Con soldados de esta clase, es indudable que si la fortuna nos favorecia con la victoria quedarían por centenares los indios muertos en la persecucion, pero si aquella favoreciera á los indios, por centenares quedarían nuestros valientes soldados tendidos, como sucedió el año 1854 en los campos de Tapalqué.

Con soldados de esta clase en fin, la matanza es segura, es infalible, la victoria es dudosa siempre.

Ante esta consideracion y atendiendo al verdadero objeto de la guerra, que es la victoria, nó la matanza, en lugar de perseguir á los indios, hasta que no quede uno vivo, cosa que hasta la fecha no se ha podido conseguir, creemos preferible y mas sensato y conveniente, usando de las ventajas de nuestras armas de nuestra táctica y de nuestra inteligencia, perseguirlos en otro orden y con otros fines.

El indio derrotado huye como un pájaro y no debemos tratar de alcanzarle.

El indio vencido que huye llevando su familia y sus bienes, pierde aquella velocidad, y nuestros soldados, marchando con tezon en filas unidas, le darán alcance forzosamente, y se harán dueños de aquellós objetos que ama y que son indispensables á su existencia.

Si antes que perderlos embiste, á nuestra tropa formada y prevenida, morirá en el choque sin posibi-

lidad de alcanzar éxito favorable, ó volverá la espalda y tomará el vuelo hasta encontrarse en salvo. Dejémosle ir pero guardemos aquello que él necesite y no podrá rescatar, que él solitario y empobrecido, antes que morir de hambre en la selva, vendrá cabisbajo y convencido, trayéndonos el resultado trascendental de nuestro fácil triunfo.

Esto creemos que debe hacerse sin emplear principalmente la caballería, aunque con soldados que marchen á caballo.

Un cuerpo de ejército con 5200 soldados dividido en tres divisiones, deberá ser organizado para hacer la expedición á las Pampas.

Un cuerpo de ingenieros, un cuerpo médico y un cuerpo administrativo, llenarán el servicio correspondiente repartidos en las tres divisiones.

La 1ª división se reunirá y organizará en un punto inmediato á la cabecera del F. C. del Sud en la Provincia de Buenos Aires.

La 2ª división en un punto análogo sobre el ramal de Rio 4º, Provincia de Córdoba.

La 3ª sobre la frontera actual de Mendoza.

La 1ª y la 2ª división constarán de 2000 soldados cada una y la 3ª de 1200.

Los dos mil hombre de la 1ª y de la 2ª división corresponderán á las tres armas en la proporción siguiente:

Infantería montada . . . . .	1500
Artillería 6 piezas . . . . .	80
Caballería tiradores. . . . .	300
Zapadores . . . . .	120
Total	<hr/> 2000

Los 1500 infantes deberán ser organizados en 6 batallones, de 250 plazas, de cuatro compañías cada una, por convenir así mejor al sistema de las operaciones.

La 3ª division constará de 600 infantes 500 de caballería, y los artilleros necesarios para el servicio de la artillería de su campo fortificado.

### **Armas**

El armamento de la tropa será el fusil y la carabina Remington que usa en el ejército, la infantería y la caballería, pero debiendo aquella hacer largas jornadas á caballo; en lugar del porta cartuchos que usa nuestra infantería, llevará un cinturón de suela suficientemente ancho con bolsillos que contengan un paquete cada uno, al rededor de la cintura. Asi los cartuchos no pueden saltarse con los movimientos del caballo y sujetos al cuerpo gravitan menos pesadamente sobre él.

### **Vestuario y equipo**

El vestuario será el mismo que usan nuestros soldados para el servicio ordinario con las siguientes reformas. En lugar del capote llevará un poncho de buen paño, forro de bayeta, y una capucha.

El poncho le defiende del frío, como el capote,

pero le defiende mejor de la lluvia á la vez que defiende el todo de la montura que le sirve de cama, y le abriga mas completamente para taparse por la noche.

Para reemplazar el kepi, que no defiende del sol ni de la lluvia y pronto se destruye en campaña, llevará una *boina* ó gorra de vasco, infinitamente ventajosa para defender la cabeza, del sol y de la lluvia, y de larga duracion. Para reemplazar el pantalon que pronto será destruido en las marchas á caballo y trabajos que ha de ejecutar este soldado, llevará un chiripá de buen paño, que á mas de su duracion, tiene la ventaja de servir de cobija en las noches muy frias de la pampa.

Se agregará asi mismo un *tricot* ó chaleco, de punto de lana, dos pares medias de lana, dos pares guantes de gamusa y botas altas de baqueta. Una buena manta para taparse completará su equipo.

### **Montura**

La mal entendida economía que reina en nuestra administracion pública y los hábitos de despilfarro que á favor de la falta de administracion militar existen en nuestro ejército, asi como la facilidad que se tiene de reemplazar el caballo inutilizado, hacen que nadie se aperciba de la importancia que tiene en las operaciones de guerra, la calidad de esta. Y en nuestro ejército, desde el general hasta el simple soldado, cada cual contribuye en su esfera, á la cruel destruccion de aquel noble y útil animal.

La montura que se dá á nuestros soldados se compone de las siguientes piezas:

Un freno de fierro colado de lo mas ordinario que sale de las fundiciones de Alemania, y que salta en pedazos al menor choque ó esfuerzo.

Las riendas y cabezadas son de cuero blanco mal curtido, cuyas costuras se desatan en la primera mañana de su uso, pero cuyo material humedecido con el rocío de la noche, se descompone como si fuese de carton estirándose hasta cortarse, por la acción de su propio peso puede decirse. Antes de ocho dias, el soldado en campaña, al frente del enemigo tal véz, carece de brida para poder gobernar su caballo y suple á esta falta como Dios le ayuda.

Para poner sobre el lomo del caballo, el soldado recibe dos jergas de una y cuarta varas cada una, imitación hecha en Europa de aquellas que se hacen de lana en Córdoba. Estas son tejidas con hilo de cáñamo ó algo mas áspero, envuelto en pelusa de lana y trasparente en su estado flamante como un linó. Esta pieza de escaso volumen para defender el lomo del animal de la acción del basto bajo la gravitación del cuerpo del jinete, apenas se humedece con el sudor del caballo suelta toda la pelusa suave y quedan todos los hilos de cáñamo desnudos, formando cuadros como una red de pescar, pero que tienen la rijedéz y aspereza de una lima de acero. Sobre este instrumento devastador, vá una pieza ó sea carona de suela de escasisimas dimensiones, y sobre ella un lomillo cuya configuración parece hecha á propósito para multi-

plicar el poder de la jerga bajera, como una segunda rueda dentada. Todo este aparato se sujeta y oprime con una cincha, cuyas abultadas argollas de fierro, obrando sobre el costado del caballo que la escasez de la carona deja al descubierto, labran allí la piel de manera que en algunas horas de marcha presenta horribles y sangrientas llagas. En cuanto al lomo del caballo, la labor se opera por la acción combinada del lomillo y de la jerga, á impulsos del doble movimiento del caballo que anda y del cuerpo del jinete que gravita.

Cuando una columna de nuestro ejército ha hecho marchas cuatro dias, en el momento en que los soldados desencillan sus caballos, pasad á sotavento de sus grupos y os vereis forzado á taparos las narices, tal es la fetidéz que despiden las llagas de los lomos.

Por aquellas máquinas de deslomar, el gobierno paga mas ó menos 15 fuertes, pero cada una de ellas destruye á lo menos 15 caballos por año que cada uno cuesta al erario 20 duros, haciendo un total de 300 duros. Es decir que la montura cuesta 15 duros pagaderos al contado, mas 285 pagaderos en varios plazos dentro del término de un año. Mas el éxito no alcanzado frecuentemente por *falta de caballos*, y la pérdida deplorable de muchos valientes soldados, que por falta del caballo, ó de la montura, quedan á merced del enemigo.

Se dudará todavía de nuestro pésimo sistema económico?

Pero en la Pampa no hay estancias y el caballo

nutilizado no puede ser repuesto, con el caballo del estanciero, violando así su propiedad. Y con monturas como la que dejamos explicada, llegaríamos á pisar las tierras de los indios, con nuestros propios piés, por haber inutilizado las caballadas en la marcha prévia, que debe hacerse, antes de entrar al terreno de las operaciones activas.

Innecesario creemos esponer, cuan desastrosas consecuencias, nos traeria aquel fracaso, debido principalmente á la economía que se cree hacer en la montura militar de 15 pesos.

El mas pobre gaucho de nuestra campaña, con menos dinero, tiene una montura de primer órden, sin duda por que entre su montura y el lomo de su caballo, no germinan las ganancias de variados caracteres, que se complican en las provedurías, produciendo llagas profundas.

El gobierno puede sin embargo, proporcionar al soldado, con el mismo, ó con muy poco mas dinero, la sencilla y buena montura que necesita para poder conservar sano y útil su caballo, y para su propio alivio y descanso.

El freno debe ser de fierro batido como se hacen en el pais y que solo se inutiliza gastándose con el uso natural.

Las riendas, bozales y correas, deben ser de suela de buena clase, cortada á lo largo del cuero y solo de la parte superior de él, dejando la barriga y el pecho para otros usos, pues el cuero allí es delgado, débil y en el uso de correas etc., se estira hasta cortarse sin



esfuerzo. Todas aquellas correas deben tener lo ancho necesario, y las costuras hechas con el mismo material, no con hilo, para que resistan en el uso á que son destinadas. Y como un modelo en apoyo de lo que venimos esponiendo, examínese la montura que lleva el primer carrero que trafica en la ribera ó en las calles de Buenos Aires; compárese cualquiera de sus piezas, con las que recibe el soldado de nuestro ejército; póngase el caballo del carrero, gordo, reluciente y vigoroso, frente al *patrio* abatido, degradado, hediondo y moribundo, del soldado de la frontera, y se comprenderá entonces, lo poco que puede valer en el combate el soldado de nuestro ejército apesar de las altas calidades que posee el soldado argentino.

Después de la brida, sin la que el soldado no puede dirigir su caballo, el basto es la pieza mas importante para la conservacion del animal en buena salud. En lugar pues del lomillo *labrador*, que nadie usa ya en la campaña por lo difícil de encontrarlo bien construido, se deberá adoptar los bastos que usan todos los trabajadores allí y todos los carreros en la ciudad; pero el basto grueso, bien construido, y con materiales de buena calidad, unido uno al otro por dos correas. Bajo del basto una carona de suela cuyas dimensiones llenen el objeto de su destino, cubrir y defender ambos costados del caballo. El lomo se cubrirá con un pedazo de buena lona y sobre esta dos jergas dobles, de las que fabrican en Córdoba, Santiago y en casi todas las provincias, como tambien los indios. La lona tiene la ventaja de no absorber el sudor del caballo, conserván-

dose por tanto, secas, flexibles y livianas, las jergas que van sobre ella: á la vez que, el sudor corriendo por el cuerpo del caballo hácia abajo, lo lava y lo preserva de ser lastimado.

La cincha, bástala que sea de buen material y bien cocida y proporcionada, como son todas las que hay en venta, con escepcion de las que se hacen para el ejército, que ningun otro las compra por ínfimo que sea su precio.

Para mitigar la dureza del asiento, debiendo servir de colchon por la noche, se dá al soldado una pieza que, es un sarcasmo cruel. Consiste en una tela de algodón, aspera como una estera de esparto, teniendo de trecho en trecho unos mechones de algodón retorcidos y teñidos de negro, que son otros tantos mendrugos que pondrian al soldado en continua tortura, si este no lo renunciase en *favor* del caballo, haciéndolo servir de bajera.

El soldado deberá pues colocar sobre el basto, una bolsa de lona de 5 cuartas de largo por 3 de ancho, con abertura á lo largo en el centro de ella. En esta bolsa estibaré su ropa de reserva y sus pequeños enseres. Sobre esta bolsa ó maleta colocará su manta de abrigo y cubrirá el todo con un gran cuero de carnero, y una correa que lo envuelva y lo sujete.

Será provisto de una balija que colocará en la grupa asegurada en el basto por dos correas fuertes, y en esa balija solo llevará sus proviciones de reserva: En la parte delantera del basto tendrá colocacion el poncho, doblado y asegurado con dos correas, y pen-

diente al costado derecho, la bota de cuero curtido en que conservará el agua, mejor que en caramañolas que tan fácilmente se inutilizan, y no contienen cantidad suficiente.

Cada soldado recibirá además tres bozales, con tres cabestros de tres varas de largo cada uno, para los tres, caballos que le corresponden, y una manta de lona delgada para cubrir con ella el caballo, á fin de defenderle de los insectos (tábanos y mosquitos) que le acozan, y le devoran cuando se le quita el recado, como así mismo de la helada que le inutiliza completamente si le toma con el lomo humedo del sudor.

A esto se agregará un estribo de suela sujeto al basto por una correa fuerte, destinado á recibir la culata del fusil, que con el porta fusil se sujetará por su parte superior á la cintura del soldado. En esta disposicion el arma está menos espuesta á ser estropeada, y molesta menos al jinete en la marcha.

Estas son las principales reformas que consideramos indispensables para prevenir las necesidades del soldado, bajo los rigores de la intemperie en el desamparo de la pampa.

En cuanto á la caballería y artillería las reformas se limitarán á la calidad de los materiales y tal vez al sistema de su conservacion.

### **Caballadas**

Hemos dicho ya que, en plena Pampa, sino imposible, muy difícil es, reemplazar el caballo perdido, y

por tanto su conservacion en buen estado, es de una importancia grande, decisiva tal vez.

Para conseguirlo, tenemos ya la montura reformada, asegurándonos que el caballo no irá dejando pedazos de la piel y de la carne en las marchas, pero no basta conservarlo sano de lomo, es importante conservarlo vigoroso y para ello, es necesario establecer un sistema general, y que este sea escrupulosamente observado.

No hay sistema posible de observar; en estos casos, si sobre quienes han de observarlo, no pesa una responsabilidad que no sea fácil eludir y á este fin importa mucho que el soldado conserve siempre, el mismo caballo que recibió el primer dia: sin esto no hay responsabilidad posible. Pero teniendo cada soldado tres caballos y mezclados todos en grandes grupos al pastorear en el campo, la operacion de encontrar cada uno los suyos, seria interminable; sin embargo mucho se adelantará conservando cada cuerpo su caballada aparte, y asi fraccionada en grupos no muy numerosos, el caballo puede pastar mejor. De los tres caballos uno debe ser de reserva y dos de marcha, y si no fuese posible que el soldado conserve siempre los dos últimos, posible es que conserve el primero que es el mas importante, y al efecto la caballada de reserva se cuidará por reparado usando con ella, el método que mas adelante se explicará y que se usará en jeneral cuando no haya completa seguridad contra una sorpresa.

Teniendo el soldado siempre el mismo caballo,

pueden sus oficiales hacerle practicamente responsable del estado de su conservacion.

El órden de las marchas, dificil de reglamantar por cuanto en las paradas se requiere agua y buen pasto, debe sin embargo ajustarse ante todo á la necesidad de conservar la caballada. Y al efetto es importante conocer con exactitud la topografia del pais que se vá á recorrer én el período preliminar de la campaña, es decir, en la marcha desde nuestras fronteras hasta los dos puntos donde se establecerán los campos atrincherados.

Esta marcha será lenta, y no seria conveniente ni posible hacerla con rapidés, primero por que no se trata de sorprender á los indios, ni seria posible sorprenderlos por las razones que en otro lugar dejamos espuestos—Segundo por que con las fuerzas marchará un pesado convoy, conduciendo todo aquello que no hay en la Pampa y es indispensable para la permanencia en ella de nuestros hombres, y la realización de la empresa.

El plano topográfico de cada seccion del camino á seguir, será pues levantado antes de emprender la marcha, y antes de comprometerse en los espacios de que no se hubiese adquirido conócimiento exacto, una expedicion lijera los recorrerá hasta donde se hallase lo indispensable para hacer alto.

Con estas precauciones las marchas se ajustarán á las reglas genales siguientes.

Conocida la distancia y los inconvenientes del terreno, del punto de partida al de parada, se calculará

el tiempo necesario para llegar á las horas convenientes, observándose siempre que dos horas antes de la puesta del sol, debe estar la fuerza campada y la caballada desencillada, dando tiempo á secar el lomo antes que empiese la helada que sobre el lomo caliente y mojado causa intenso daño al animal. Tambien tiene por objeto dar tiempo al caballo para comer, pues sabido es que, no come el pasto helado.

Con arreglo asi al tiempo á invertir en la marcha, se fijará la hora de la salida. Y se preferirá siempre hacer jornadas cortas encontrando pasto abundante y buena agua, que pasar de largo forzando la marcha para llegar á un punto mas lejano.

No hay objeto perdido repetimos en llegar ocho ó diez dias mas ó menos, pero hay si grande importancia en la conservacion del caballo.

#### **Modo de asegurar el caballo en la noche.**

La caballada que durante la marcha, habrá seguido al flanco de las columnas, cuando estas hagan alto, se dejarán pastar con estension á la vista de sus pastores pero cuando el sol vaya á tocar al oriente deberá hallarse reunida en el punto determinado para cuidarla en la noche y allí 20 hombres á pié nombrados de todas las compañías, para acomodar los caballos.

Hemos dicho que cada caballo tendrá su bozal y

su cabestro, y el objeto es amarrarles de á dos en la forma siguiente.

El cabestro del caballo blanco, por ejemplo, será atado á la cola del caballo negro, y el cabestro del caballo negro á la cola del caballo blanco, de manera que el caballo pueda alcanzar á tocar el suelo con el hocico, al lado de la pata del compañero, debiendo al tomar esta posicion quedar tirante el cabestro para que no pueda el otro meter la pata al moverse.

Esta atadura se hace doblando la cola sobre el rabo y haciendo *nudo potreador* con el cabestro, asegurándole en seguida con seis *medios bozales* á fin de que la cerda no pueda resvalar y desatarse el primer nudo.

El caballo de reserva marchará siempre de diestro á la par del soldado, y este lo acomodará en la parada atándole con el que le sirvió en la marcha.

Esta manera de asegurar el caballo durante la noche, tiene grandes ventajas sobre otra cualquiera, sobre todo en la Pampa. donde hay mil accidentes que pueden ocasionar disparadas. La presencia de un tigre, de un leon, de un zorro mismo basta para producirla. Un caballo encillado que se escapa y al mezclarse entre los que estan bajo ronda, hacen ruido sus caronas, la produce igualmente. Media docena de indios en fin, que llegando sigilosamente echados sobre el pescueso de su caballo, se incorporarse de pronto dando alaridos vasta para que disparen cien mil caballos.

Cuando algo de esto sucede, nuestro gaucho sabe

que no debe tratar de detener á los numerosos animales que mas y mas atemorizados con el tremendo rumor que ellos mismos producen, corren ciegos en masa. El caballero le dejã tomar vuelo y busca su puesto: unos la siguen corriendo á un costado, otros, (los que tienen mejor caballo,) tratan de ganar la delantera, todos por un solo costado dejando libre el opuesto, y cuando así han corrido una distancia de algunas cuadras, seguro es que cargando sobre la masa vertiginosa, los de la parte delantera, han conseguido hacerla variar de direccion, y sin dar un solo grito, que animaria mas la furia de la carrera y si dando silbidos largos y pausados para mitigarla, van dando direccion á la cabeza unos, mientras los otros siguiendo al costado impiden la dispersion y así generalmente la disparada se convierte en una ruidosa evolucion, hecha en las tinieblas al rededor del punto de partida.

Pero cuando esto es motivado por indios, estos hacen lo contrario; corriendo y haciendo ruido por ambos costados consiguen llevar la caballada á la distancia conveniente del campamento, donde mayor número de indios esperan para seguir la marcha hasta donde les conviene.

Asegurado el caballo del modo explicado, puede comer libremente, sobre todo una vez acostumbrado que es obra de cuatro noches:

En lugar de cien hombres para cuidar 600 caballos en la noche, bastan dos rondines de cinco hombres que recorran el campo.



Se ahorra el tiempo perdido en tomar caballos para marchar, con todos los inconvenientes y desorden que esta operacion trae consigo.

Pero sobre todas estas, tiene la inestimable ventaja de que así asegurados, la disparada es imposible sea cual fuere el motivo que viniera á producirla. El caballo que asustándose rompe á disparar, obliga con su arranque á que le siga el que tiene atado á la cola y este al moverse, asustado tambien ú obedeciendo, llama por el bozal al que intentó huir primero y está á su vez amarrado á su cola: y así el uno por el otro obligado, dan algunas rápidas vueltas en un rádio de ocho varas, sin poder salir de él.

Los que practicamente, conozcan estas cosas habrán comprendido la exactitud de las ventajas que dejamos esplicadas. Sin embargo agregariamos que referimos lo que hemos experimentado por largo tiempo en la pam pa, con caballadas numerosas, ariscas y habituadas á disparar no solo de la ronda sino, tambien de los potreros derribando en su empuje los muros de cespé, con que son construidos en los campos del Sud.

Pero aun otras ventajas ofrece aquel sistema. El caballo se sujeta de tal modo, que en poco tiempo olvida la costumbre de las disparadas y no la intenta aun que se vea suelto.

Y en el caso de un ataque por sorpresa, no solo no pueden los indios arrebatarse la caballada, pero no pudiendo los animales salir del pequeño circulo en que están obligados á girar, forman una poderosa

barrera que no permite al indio ni llevarse la caballería, ni llegar al campamento antes que el soldado haya tomado sus armas y ocupado su puesto en las filas.

Volvamos ahora á los puntos de reunion de las fuerzas expedicionarias dispuestas ya para emprender su marcha, provistas de todos los elementos de subsistencia, de guerra, de constrccion y de agricultura.

## VIII

### **La entrada al desierto**

Los precedentes que han dejado las expediciones anteriores, nos presentan la travesía desde nuestros campos poblados al centro del desierto, llena de inconvenientes y peligros casi invensibles; y aunque aquellos precedentes vienen acompañados de exajeraciones notables, hay mucho de verdad en los inconvenientes y peligros que se mencionan, pero ellos surjian mas que de la naturaleza del país, de la imprevision y falta de intelijencia que precedía y acompañaba á las expediciones.

La Pampa es pobre y estéril, no hay duda, y con tal conocimiento, la razon aconseja que al internarnos en ella, debemos ir provistos de todos los recursos de la civilizacion y de la ciencia, para no ser víctimas de la escases y las necesidades que allí han de rodearnos.

Nuestros expedicionarios del pasado, se internaban casi tan desprovistos como los mismos indios, con el objeto de no ser embarazados en sus marchas. Pero el tren mas ó menos pesado que llevaban y de que no es posible desprenderse, y el tinte de organizacion militar, de que no es posible prescindir, para conservar siquiera la union de nuestras fuerzas, dejándolas muy atrás de los indios en cuanto á movilidad, agregándose la desventaja de no conocer como ellos el país y sus recursos naturales; todo esto debia dar y daba por resultado redoblar para nosotros, los inconvenientes y los peligros.

Aquellos precedentes deben pues enseñarnos que es necesario ir allá prevenidos, y provistos de todos los recursos con que hemos de vencer aquellos inconvenientes, y evitar aquellos peligros.

Los inconvenientes á vencer en la travesia desde los puntos de reunion de nuestras fuerzas, hasta aquellos en donde han de establecerse y permanecer, pueden reducirse á obstáculos naturales formados por arroyos barrancosos ó pantanosos, cuyo allanamiento corresponde á la ingeniería; ya la falta ó escases de agua que puede remediarse, primero, á favor del conocimiento del país, y á favor del sistema de marchas, para poder calcular el tiempo y emprender en horas convenientes las travesías; segundo con los recursos de la ciencia para obtener agua perforando la tierra en breve tiempo, como lo han hecho últimamente las tropas europeas que operaban en los desiertos del Asia y del Africa.

Con estas prevenciones la 1ª division emprenderá su marcha, del 1º al 15 de Marzo, siguiendo por el camino de Salinas hasta el punto denominado, Ne-traf-quetral-hué, donde deberá construirse un campo atrincherado, segun el plano-especial, arreglado á las necesidades y conveniencias de la defensa.

El punto elegido tiene buen pasto y buen agua, y debe creerse que sea el mas ventajoso, por la circunstancia de haberle elegido antes Calfucurá para el asiento de sus tolderias, permaneciendo en él desde muchos años.

La 2ª division emprenderá su marcha en la misma época por el camino de Leufu-có, (punto igualmente elegido por los caciques Ranqueles) y allí construirá sus atrincheramientos y demas trabajos como la 1ª division.

La 3ª division marchará á situarse de la misma manera, en el Cerro Nevado, ó en el Rio Malargüe, elijiendo entre estos dos puntos el que ofrezca mayores ventajas, tanto locales como estratégicas.

En este primer período, que llamaremos preparatorio y se prolongará hasta fines de Agosto, serán activamente ejecutados los trabajos de defensa, construccion de habitaciones y galpones para depósitos; la labranza de la tierra para la sementera de alfalfas, granos y cereales, y en el acopio de algarroba que allí es abundante y útil para mantener los caballos en los dias en que no se les debiera dejar estender en el pastoreo.

En esta época se hará por fin una prolija esplo-

racion del país, en todas direcciones; no con pequeñas partidas como se ha hecho siempre en nuestras fronteras, sino con fuerzas que no lleven menos de 200 hombres, acompañadas de un ingeniero que levantará los planos correspondientes.

Se elije la entrada del otoño para emprender la marcha hácia la pampa, porque entónces ha pasado ya la furia de tábanos y mosquitos, plaga insoportable para los hombres y que causa la ruina del caballo, bebiéndole la sangre é impidiéndole comer, porque no le deja momento de descanso. Pasado ya este grave inconveniente, ha pasado tambien el peligro de las quemasones de campo que, pudiendo salvar del fuego, no es posible escapar al martirio de aspirar, durante largas jornadas, las cenizas que quedan, sin encontrar agua suficiente para calmar la sed que ellas hacen intensísima, y por fin pasados estos inconvenientes y peligros, nos antisipamos á los rigores del frio, de las heladas que no menos destruyen al animal, debiendo llegar en todo Abril á los puntos indicados, época igualmente favorable para los trabajos á emprender.

Terminados aquellos y llegada la época oportuna de entrar en operaciones activas, la 1ª como la 2ª division se pondrán en campaña dejando de guarnicion en cada uno de los dos campos fortificados, no menos de 400 hombres, ni mas de 500, que se ocuparán principalmente en la prosecucion de los trabajos y en el cuidado de las caballadas y otras bestias que allí deberán guardarse. Solo caballos no

bajarán de 3000, siendo de ellos, 1500 correspondientes á los 500 hombres de guarnicion, y 1500 á la columna expedicionaria que, solo llevará á razon de dos caballos por soldado, mas el 15 p<sup>o</sup> que deberá llevarse con arreglo al todo de la fuerza, para reponer pérdidas siempre indispensables.

Estas caballadas saldrán á pastorear en campo abierto durante el dia, bajo la vigilancia de guardias, y con descubiertas avansadas á distancia conveniente.

En dias de niebla ó lluvia, no saldrán al campo y se cuidarán dentro de los potreros reservados al efecto.

Durante la noche no quedará un solo caballo fuera de los potreros de encierro, marcados en el plano y cuya subdivision tiene por objeto, primero, que si los indios llegasen por sorpresa á abrir una salida llevándose los caballos, como lo han hecho muchas veces á pesar de la vigilancia de las guardias, solo llegaremos á perder una, de las muchas fracciones en que la caballada entará subdividida, segundo que en el caso posible de una disparada dentro del potrero, la caballada no tenga espacio para tomar impulso, como sucede con frecuencia, pudiendo asi salvar ó derribar el obstáculo que la contiene, y cuando esto sucediera, se escaparía solo una parte quedando la demas sin poder seguir aquel movimiento.

Desde que nuestras fuerzas hayan pisado el país de los indios, estos se habrán pu esto en retirada hácia

el occidente, como lo han hecho en todas las ocasiones, y las expediciones que durante el período preparatorio habrían de hacerse, para explorar el país, tendrán por objeto á la vez, alejar mas á los indios, impedir que nos acechen con pequeños grupos y mantener la comunicacion entre nuestras dos divisiones.

La distancia intermediaria de un punto al otro fortificado de la 1ª y la 2ª division es de 50 leguas próximamente, y alejándose 20 leguas en sentido encontrado cada una de las columnas exploradoras, con partidas ligeras se pondrán al habla en las 10 leguas que faltarán para encontrarse. En caso de encontrarse con fuerzas enemigas muy superiores avisándolo al mas inmediato de los dos puntos podrán ser reforzados, pero de seguro podrán en todo caso defenderse en retirada, si no pudieran reunirse ni dar aviso inmediatamente á sus reservas, pues 200 soldados armados á remington y manteniéndose en cuadro, bastan para resistir con ventaja, mucho mas en pais cubierto ó montuoso, á 2000 indios. Cuando contra nuestra opinion y contra todos los precedentes, los indios no se alejarian á larga distancia, merecerá la pena de hacer una operacion mas seria durante el período preparatorio, tratando de apoderarse de sus arreos y familias, ó de obligarlos así á refugiarse en los malos campos donde mas pronto agotarán sus recursos.

Llegada por fin la época de comprender las operaciones activas, las fuerzas expedicionarias se pon-

drán en marcha de la 1ª y 2ª division tratando de comunicar siempre entre sí, aun cuando para ello debieran desprender sobre sus flancos, fuerzas de observacion suficientes para recibir y rechazar cualquier ataque.

La 3ª division se mantendrá en observacion, pronta para tomar parte en las operaciones, debiendo dejar 200 hombres de guarnicion en su campo. Si los indios se presentaran con fuerzas superiores por aquella parte, deberá operar prudentemente contra ellos, aprovechándose de todos las ventajas de la posicion y de las armas, batiéndoles siempre en orden cerrado, sin alejarse de su centro de recursos: tratará de comunicar su situacion á cualquiera de las otras divisiones y no emprenderá operaciones decisivas, hasta recibir órdenes superiores.

Como el objeto principal de nuestras operaciones no será combatir con los indios, y menos hacerlas largas y encarnizadas persecuciones, por tanto marchando á su encuentro, la actitud de nuestras fuerzas deberá ser defensiva, mientras solo se presenten indios delanza y bien montados.

Manteniéndonos en esta actitud, y en marcha sobre ellos, si tiene lugar un combate, será con su iniciativa, cargando ellos sobre nuestros cuadros, en cuyo caso el éxito favorable que no puede ser dudoso para nosotros, les llevará el desaliento y la desmoralizacion mas completa, con la prueba evidente de que no pueden tocarnos con la punta de sus lanzas, ni sostenerse al alcance de nuestras armas.



Obligados entonces á huir, mucho nos perjudicaria perseguirles activamente gastando el vigor de nuestros caballos, y alejándonos tal vez de nuestro mas interesante objeto; el punto donde habrán ido á refugiarse las familias con sus haciendas.

Dejando pues escapar á los indios, nuestras columnas, dirigirán sus marchas sin precipitacion, hácia donde aquellos debian hallarse, lo que no será difícil averiguar, por cautivos escapados, por indios presentados, ó tomados prisioneros, y por tantos medios que se presentan en toda campaña activa.

Si antes de averiguado el punto de su refugio hubiese tenido lugar un combate serio, y desalentador para los indios, podria convenir en seguida fraccionar en cuatro muestras dos columnas, y si la retirada de los indios fuese hácia los Andes inclinándose al Norte, habria llegado la oportunidad de que la 3ª division les estrechara por aquella parte, reunida toda ó en dos columnas tambien, en cuyo caso tendríamos, seis divisiones operando en combinacion sobre una zona de 30 ó 40 leguas de latitud.

Si los indios en tal caso llamasen nuestra atencion á retaguardia, no debiendo tener por nuestras reservas de los campos atrincherados, continuaremos sin dar importancia á su movimiento, hasta encontrar sus familias y haciendas y apoderarnos del todo, con cuyo resultado el éxito de la campaña quedaria definitivamente alcanzado: pero si los indios conociendo á tiempo nuestro plan, acudieran oportunamente al sitio de su refugio y llevando familias y arreos trataran de

huir con todo, entonces habria llegado la ocasion de activar nuestras marchas hasta ponernos sobre ellos, lo que indudablemente conseguiria alguna de las seis divisiones.

Si como debe resultar de la combinacion de los movimientos, otra ú otras divisiones, se hallaran á corta distancia, la primera que les dió alcances, en vez de atacar, suspenderá su marcha dando tiempo á su reforzada y conservándose á conveniente distancia del enemigo; y cuando fuerzas suficientes se hubieran reunido, entonces, marchando siempre en órden cerrado, se obligará á aquel á dejar los arreos y poco á poco las mujeres, los enfermos y los niños.

Si por efecto de la persecucion los indios subdividieran su fuerza y sus arreos á fin de aligerar asi su fuga, (lo que es muy posible) nuestras fuerzas podrian sin peligro entonces, subdividirse en varias columnas, debiendo no bajar la fuerza de cada una de ellas, de 200 soldados.

De esta manera puede abrazarse y cubrir, una muy vasta estension, siguiendo todas un mismo rumbo ó sistema de marchas.

A este objeto responde la organizacion y armamento de infantería, montada, calculándose que 200 soldados batirán ventajosamente á 1000 indios, tanto mas cuanto que, en proteccion de aquellos 200, cerca vendrán otros y otros tantos.

Debe tenerse presente que despues de toda travesía sin agua, los indios, sea que vayan en uno ó en varios grupos, se verán forzados á dirigirse á la aguada

mas inmediata, y con esta seguridad y conocimiento del terreno, ganarles el agua será de una importancia decisiva.

Obtenido este resultado, inútil y contrario á nuestro sistema seria, continuar persiguiendo á los indios que sin arreos y sin chusma, dispersos en grupos lijeros, vagarian al rededor de nuestras fuerzas.

Por otra parte, el regreso á nuestros campos fortificados seria indispensable para dar descanso á hombres y caballos, despues de siete meses de campaña desde Setiembre hasta Abril.

¿Que harán los indios, bajo la impresion de un hecho que nuestros errores y nuestros desórdenes, le habian hecho mirar como de imposible realizacion? (el dominio de nuestros soldados en sus campos.)

Que harán dispersos y fugitivos, en lo mas estéril del desierto, sin familias, sin medios de subsistencia, teniendo que matar para comer el caballo montado, y persuadidos yá de la ocupacion definitiva de sus antiguos campos, de su último refugio por nuestras fuerzas?

Lo hemos dicho antes; ellos no irán al Sud del Rio Negro, por que alli carecerian de todo y muy principalmente del caballo. Por que desde alli no es posible invadir á nuestros campos poblados, al través de un desierto de 200 leguas, dejando á 100 leguas á su espalda, nuestras fuerzas en posesion de los campos en que forzosamente deberian dar largo descanso á las haciendas robadas antes de pasar al Negro.

Los indios vendrian forzosamente á solicitar la

paz, primero por no perecer de hambre. Segundo, á fin de recatar sus mujeres y sus hijos.

Si en vez de retirarse hácia las fronteras de Mendoza, desde el principio se dirigieran al Negro, el resultado seria el mismo, mas prontamente alcanzado; en cualquiera direccion que vayan no pueden salvar ni arreos ni familias.

Cuando se trata de combinar un plan de guerra, debe suponerse que, el enemigo hará lo que mas dificultades nos ofrezca; si no lo hiciere asi tanto mas seguros estaremos del éxito. Y sujetándonos á esta prudente regla, nos hemos puesto en el caso de que los indios hagan su último esfuerzo, para dejarnos sin caballos, (que es nuestro mayor peligro por cierto) para fatigarnos en persecuciones inútiles; para desconsertarnos y todo ello, para contrarrestar el poder de nuestras armas y de nuestra inteligencia con la inmensidad del desierto desconocido, misterioso para nosotros, por que nunca hemos ido mas allá de su orilla, y esta misma la hemos contemplado apenas á vuelo de pájaro, dejándonos conducir por el *vaquiano* legendario, quien solo, en el desierto, soporta con estoricismo las necesidades mas crueles, afronta heroicamente los mas grandes peligros: y entregado al acoso y no á su *ciencia*, sucumbe pobremente, ignorado, ó salva milagrosamente para causar la admiracion de los que llegan conocer sus hechos.

Aquel verdadero héroe del desierto, tiene la vista penetrante del indio para descubrir los peligros allá en los horizontes, y tiene como el indio tambien, á las para

evitarlos huyendo. Pero esto no es nada de lo que se necesita para guiar un ejército y si os entregais á él, su imprevision os espondrá á verdaderos contrastes, por su falta de práctica en el conocimiento de las necesidades del conjunto cuyos movimientos dirige. Para no fiaros á él pedidle esplicaciones, y os espondreis á incurrir en errores que pueden ser fatales, por que no sabé calcular las distancias, y mucho menos las dificultades que, no siendo tales para un jinete, pueden ser poderosas para un ejército. Por fin contestará á todo con parábolas, obligándoos á dejaros guiar en silencio por que os declarará que, él hace lo que puede, que si le haceis muchas preguntas le perturbareis, que la fisonomía de los campos es variable, y todas aquellas salidas á que deja lugar lo que es parabólico, y que en esta materia es necesario tolerar, por carecer de una descripcion gráfica de aquellos sitios.

El antiguo *vaqueano* salvó mas de una vez á los espedicionarios de otro tiempo y muchas veces tambien, perturbado por un incidente cualquiera, les espuso á peligros y aun á desastres.

Nosotros tendremos pues algo mas seguro, mas exacto en la ejecucion del trabajo de los ingenieros del ejército, y la brújula infalible nos conducirá en derecha al pastizal y á la fuente, causando nuestro acierto para encontrar estos tesoros, la desesperacion del indio, quien siempre esperó el triunfo, de nuestra ignorancia y mal tino para hallarlos, mas que de sus propios esfuerzos.

Dispuestas y preparadas asi nuestras fuerzas, el

resultado de las operaciones será infalible sean cual fueren las dificultades que pudieran presentarse, pero tenemos el convencimiento de que él será alcanzado mas pronto y fácilmente que lo que puede suponerse.

Cuando el indio haya visto llegar nuestras columnas hasta el centro mismo de sus campos, sin que pudiera él estorvarlo. Cuando haya visto allí construidas las defensas para él inespugnables, sin que le sea posible arrebatarnos un solo caballo.

Cuando las descripciones gráficas de aquellos campos nos hayan revelado sus recursos y el indio haya comprendido que somos dueños de todos sus secretos, comprenderá tambien lo que hasta entonces habia creído imposible—que allí hemos de permanecer y que él habrá perdido para siempre el libre dominio de las Pampas.

Creemos pues que antes de emprender las operaciones activas, el indio nos traerá proposiciones de paz.

Llegado este caso, decisivo sin duda, arreglo alguno deberá hacerse con los Caciques, pues tratar con ellos, importaria siempre reconocer su autoridad, perpetuar la existencia de la barbarie y conservar á la vez una de las causas de existencia del caudillaje, en forma de indio, de *lenguarás* ó de *gefe militar especial y prestigioso*.

Estamos contra la idea del esterminio de los indios, por ser esto mas que innecesario inconveniente, injusto y bárbaro, pero estamos tambien contra la idea de conservarlos reunidos, ya sea en poblaciones

especiales con autoridades propias, ya en cuerpos militares especiales tambien.

Bajo una ó la otra forma ellos pudieran conservar y conservarían su carácter distintivo, su espíritu y sus hábitos de independéncia, y dia mas dia ménos, se les presentaria ocasion favorable para el alzamiento y entonces nos tomarian terrible cuenta, como lo han hecho antes, de los beneficios que hubiésemos tratado de hacerles contra su voluntad.

La absorcion es el solo medio seguro, justo, económico, y bajo todo punto de vista ventajoso, que tenemos de acabar con los indios, mezclándose esta raza con la inmigracion europea como se ha hecho en toda la América desde el principio de la conquista.

A estos fines pues, cuando los caciques envíen sus proposiciones de paz, deberá contestárseles que el gobierno de la República está dispuesto á tratar paternalmente á todos los indios, pero que no reconoce entre ellos autoridad alguna que pueda representarlos, pues que todos los indios le deben obediencia y por esto mismo no pueden pretender celebrar tratados.

A la vez de darse á los caciques esta contestacion negativa, se hará comprender á todos los indios las siguientes bases.

- 1°. Quedan suprimidos todos los sueldos y racionamientos antes acordados á los indios.
- 2°. Todo indio está obligado á tener domicilio fijo, debiendo enrolarse en la guardia nacional.
- 3°. El gobierno dará en propiedad á cada familia,

una área de 100 cuabras de tierra superficial, mas los recursos indispensables para el cultivo de la tierra y la mantencion para la familia durante el primer año.

4°. Todo indio que faltase al cumplimiento de estas disposiciones pretendiendo continuar la vida bagabunda, en el desierto ó en los campos poblados, será perseguido y una vez capturado, será destinado al servicio de la marina nacional.

5°. El gobierno designará en diferentes puntos de la campaña, donde se considere mas favorable para la agricultura, los terrenos que han de ser distribuidos á las familias.

Sobre estas bases, procuraremos que los indios vengán dispersándose y radicándose en nuestra campaña poblada, y esto infaliblemente ha de suceder atendidas las condiciones en que ellos quedan, una vez dominada la Pampa por nuestras fuerzas. No pudiendo entonces continuar viviendo impunemente del robo, se hallarán obligados á trabajar para vivir, y no hallando en que trabajar en el desierto, vendrán forzosamente á buscarlo en nuestras poblaciones. Con mas razon, si como por otra parte es justo, se les proporcionan los medios de dar los primeros pasos en el nuevo órden de vida, á que tanto nos conviene atraerles.

• Alcanzándose por fin este resultado, necesario es fomentar la poblacion de aquellos campos estableciendo vías de comunicacion con los grandes centros de



consumo á fin de que, puedan ser sus productos esportados.

### **Poblacion de las Pampas del Sud**

Desde el momento en que el indio acosado por la miseria, haya desaparecido de las Pampas, el estanciero acosado á su vóz por las epidemias, aliviando sus campos estrechos y empobrecidos, llevará sus ganados á engordar ó multiplicar en la vasta estension de aquellos campos vírgenes, pero esto no es todo: allí mas que en otra parte necesario es llevarle los medios de transporte y con ellos la inmigracion que ha de dar importancia y estabilidad á aquellas poblaciones, prosperando ella misma en aquel pais tan ventajosamente dotado por la naturaleza.

En 1872, fué presentado por el Sr. D. Carlos Casares, actual gobernador de la Provincia de Buenos Aires, un proyecto para la construccion de un Ferro Carril que, partiendo de Bahia Blanca debia llegar á Leufucó. De acuerdo en el fondo de aquel pensamiento creemos que, él puede ser ventajosa y económicamente variado en su forma. Construyéndole de Bahia Blanca hasta el campo atrincherado en Netraf-quetral-hué, y prolongando el ramal de Rio 4°, hasta Leufu-có. Así los pobladores que partiendo de la Provincia de Buenos Aires, hubiesen avanzado hácia las Salinas, harian su comercio de

Buenos Aires por Bahía Blanca; las que hubiesen avanzado de Santa-Fé y de Córdoba hacia Leufucó, lo harían por el litoral en lugar de ir á dar la vuelta por Bahía Blanca, lo que sería para estos últimos difícil y muy gravoso.

El espacio interrumpido entre Netraf-quetral-hué y Leufucó se llenaría ligando toda la línea cuando el crecimiento de aquellas poblaciones lo demandara.

Esta vía que en un día no muy lejano, vendría á ligar el litoral con el océano por Bahía Blanca será de una importancia aun no apreciada, atendidas las condiciones de este punto, con un puerto de mar espacioso y profundo, y cuya entrada solo pide la colocación de balizas en los canales para que los buques puedan seguir por ellos sin peligro de ir á dar sobre los bancos que existen á uno y otro lado y hacen difícil la entrada.

Aquella vía indispensable á la conservación y estabilidad de aquellas poblaciones tan lejanas, cruzando por el centro mismo del territorio argentino, llegará á ser un día una verdadera palanca para el movimiento comercial de varias provincias: pero en el primer período de la ocupación de las pampas, ante todo será estratégica tanto para la provisión de las fuerzas, como para la provisión y conservación de las poblaciones que ellas deben proteger.

Con tal objeto bastará que al principio, los trenes se crucen una sola vez en el mes y para este servicio tan lento, no es necesario dar á la vía la solidez que requieren las que sorportan un movimiento diario.

Hemos dicho ya que aquellos campos están cubiertos de interminables bosques, donde se hallan maderas diferentes de superior calidad para construcciones de resistencia.

En los Estados Unidos se ha ensayado, en circunstancias análogas, las vías de madera con resultado satisfactorio para el servicio requerido, y con economía enorme de capitales.

Si no estamos equivocados la vía que parte de Ottawa capital del dominio del Canadá hacia el oeste, es una de ellas; otras se hallan en el N. E. del estado de Nueva York, al oeste del lago Champlain.

El costo total de estas vías varía de 5 á 7 mil duros la milla según las ventajas de sus montes.

Solo en fletes para conducir materiales desde nuestros puertos á 200 leguas al interior de nuestras pampas se invertiría mas que el costo de la vía construida con materiales encontrados sobre el terreno mismo, y si agregamos el costo de fábrica, fletes de ultramar, comisiones etc., etc., importarian suma tan elevada que no sería posible ni conveniente llevar á cabo aquella obra importante por sus beneficios de otro orden. Pero si emprendemos la construcción de la vía, con maderas allí mismo cortadas, durante cuatro, seis ó diez años ella rendirá el mismo servicio que si fuese de hierro, pudiendo reponerla siempre que sufriere deterioro sin gasto alguno y el todo de ella costaría muy poco dinero relativamente á lo menos al servicio que ella debería prestar: pudiendo también reemplazar gradualmente la madera

con el hierro, á medida que el movimiento de los trenes, respondiendo á las necesidades progresivas de la poblacion, fuese mas activamente requerido y entonces ya el producto seguro permitiria hacer aquella innovacion necesaria.

Habiendo llegado á estas alturas los horizontes empezarán á dilatarse para nuestro país, en el órden político, lo mismo que en el órden económico.

Sin indios en la pampa y sin fronteras que hagan de hecho extraño, una parte considerable de nuestro propio suelo, el pavor que infunde á la clase pobre el servicio militar, el horror al uniforme y á las armas, habrá desaparecido con todas aquellas causas poderosas; y la guardia nacional tranquilamente organizada con 200 mil hombres, animados del espíritu sano y fuerte, que infunde la equidad y la justicia del proceder de las autoridades superiores. Seguros ya de no ser diariamente tiranizados y vejados, y explotados eternamente. 200 mil hombres, felices con el fruto abundante de su trabajo, serán la base de la paz futura con nuestros inquietos y ambisiosos vecinos.

Pero hasta aquí habiendo vencido el principal y mas poderoso de los obstáculos que se oponen al desarrollo de nuestro engrandecimiento nacional, no habremos hecho todo, lo que para llegar á la plenitud de él, reclama el país de sus hombres.

Cuando en las pampas reine el órden y las seguridades que se alcanzan con las leyes, dilatemos la vista hácia el Sud y emprendiendo animosamente

te la travesía de la zona desierta que nos separará del Negro, lleguemos hasta sus márgenes, atravesemos fácilmente el canal del Sud, ó falso canal, que por una bifurcacion del rio forma la isla de Choelechoel, y establezcamos allí la primera colonia, de la manera seria y durable, requerida para que sea ella precursora de las otras mas grandes y enriquecidas poblaciones venideras que cubriendo las márgenes de aquel rio haya de ostentar el territorio argentino.

En los últimos años se trató de dar forma práctica á la peregrina idea de llevar la frontera al rio Negro, persistiendo en el terrible sistema de las líneas interiores de fronteras.

Se comprende con pena, que apesar de la experiencia luctuosa, por falta de propósitos serios y patrióticos, por falta de estudio y conocimiento de nuestras cosas, ó por falta de buen sentido práctico y comun, hubiesen permanecido durante siglos los fortines interpuestos, entre los indios y nosotros. Se comprende tambien que la generalidad de los hombres que no conocen ni tienen ocasion ni obligacion de conocer la materia creyesen que cambiando de sitio á los fortines, se podia asegurar la frontera, pero no se comprende que los que disponen de los elementos aplicables á la defensa de los intereses públicos, y que por su posicion, profesion y responsabilidad, están obligados á estudiar y conocer aquellas cosas, consivieran y pretendieran llevar á cabo la idea de llevar nuestras dichas fronteras, con

todos sus vicios, á la barrera natural del rio Negro, dejando á los indios cien leguas á retaguardia.

Esto era mas fuerte que la palangana del sacristan para defender de la gotera la cama del canónigo. Y sin embargo dos ó tres espediciones esploradoras fueron enviadas al rio Negro, de 1869 adelante, ocasionando gastos de consideracion, sin haber podido recorrer la tercera parte de lo recorrido y explorado cien años antes, cuyos antecedentes gráficos no se utilizaron.

Recordamos estos antecedentes del Rio Negro, porque es doloroso que se jueguen como en aquel tiempo, con los intereses mas preciosos del país, sin que á lo menos, la responsabilidad moral, pese de algun modo, sobre los que tal cosa hicieron á fin de que los hombres sin conocimientos ni aptitudes, si son honrados, no se atrevan á encargarse de lo que no entienden, descansando en insensatas vanidades.

La ocupacion del rio Negro en aquel tiempo, en aquella forma y con aquellos elementos corrompidos, es el mayor absurdo hasta hoy concebido, porque ella solo puede ser el complemento de la desaparicion prévia de los indios de los campos que hoy ocupan.

Despues de aquel resultado, la ocupacion del Negro como línea de frontera, sería la continuidad del desórden, de la corrupcion y del odioso é inútil servicio de los inmortales fortines. Pero la ocupacion del rio Negro con numerosos colonos, será el complemento verdadero del sistema de seguridad

pública, cuya base no puede ser el soldado hambriento, desnudo y quebrantado del contingente que va á la frontera sinó el sistema económico que conduce al progreso, bajo toda administracion arreglada.

Establecida en Choele-choel la primera colonia, ó sea la base de la ocupacion y poblacion del Negro, hagamos lo mismo que antes habiamos hecho en la pampa, es decir, reunamos los antecedentes que existen, sobre el rio Negro: el diario de Villarino, que se registra en la coleccion de documentos publicados por D. Pedro de Angelis, y el diario de Cox publicado en Chile. Tomemos buques á vapor con arreglo á lo que aquellos exploradores refieren, provistos de los elementos con que la ciencia moderna ha llegado á vencer fácilmente obstáculos semejantes á los que aquellos dejaron señalados y hemos de encontrar, remontemos el rio, hasta entrar en el lago Nahuel-huapí donde estableceremos la base, opuesta del cordon de pueblos que creciendo y prosperando, en aquellos sitios y bajo aquel clima inmejorable, pronto llevarán la influencia de su industria hasta el Santa-Cruz, y el poder de nuestro derecho y de nuestras leyes, hasta los confines del territorio argentino.

Varios misioneros han visitado y aun permanecido largo tiempo en Nahuel-huapí, en diferentes épocas, pero á fin de dar de él la mas exacta idea transcribiremos lo que refieren los exploradores Hers

y Fonk de la colonia alemana de Llanquihué (Chile) y D. Guillermo Cox, despues:

« El Dr. Fonk y M. Hers, dos sabios alemanes, salieron de Puerto Mont, centro de la Colonia en el golfo de Reloncani, en 1856 y fueron de allí á embarcarse, en el Puerto Varas (Llanquihué) y atravesaron este lago á lo largo hallaron todavia vestilios que probaban la existencia del europeo.

«Pasaron al pié del volcan de Osorno alto de 2,295 metros; se embarcaron en Todos los Santos y desembarcaron cerca de la embocadura del Peulla; hasta allí era el itinerario del Padre Melepez.

«Subieron el valle del Peulla, hasta el pié del Tronador y abriéndose camino al través de los bosques, con grandes dificultades llegaron á la laguna de los Cauquenes cuyo asiento juzgaron como punto de division de las aguas entre los dos mares.

«Subiendo luego á un cerro vecino, cuya elevacion calcularon en 1470 metros, y denominaron el "12 de Febrero" apercibieron desde la sierra las azuladas aguas de Nahuel-huapí, que huian á lo lejos hácia el oriente y parecian doblarse detrás de una línea de montañas lejana.

«La vista era inmensa y magnífica: el gran lago, la masa imponente del Tronador; los bosques inmensos, todo contribuia á hacer de esta rejion un paisaje realmente grandioso.

«Al mismo tiempo un rio ancho y profundo venia del Tronador á desembocar en el ángulo estremo Oeste de Nahuel-huapí.



«Los viajeros exploraron sus orillas, y llegando á la ribera del lago, hallaron pedazos de madera médio podridos que debian ser de las piraguas de 1792.

«Construyeron alli una embarcacion, desgraciadamente muy débil; cuatro hombres reconocieron la grande isla de Mascardi, pero los vientos que reinaban no les permitieron hacer la travesía del lago, donde ya corrieron grandes peligros.

«Los demás hombres corrian entre tanto los alrededores, y descubrieron un pasaje mucho mas corto para volver al Peulla.

«Esta garganta que denominaron “Boquete de Pedro Rosales” era muy accesible y podia permitir la abertura de un escelente camino.

«Así la vuelta se hizo con la mayor facilidad, y los viajeros apreciaron la distancia del lago al Pacífico en las cifras siguientes:

	<u>Leguas</u>
«De Puerto (Melipelli) al puerto Varas, en Llanqui-hué, camino por tierra . . . . .	4 $\frac{1}{2}$
«De Puerto Varas al pié del Volcan de Osorno á la estremidad del lago, por agua . . . . .	8
«De Osorno á Todos los Santos, por tierra . . . . .	5
«Travesía del lago de Todos los Santos hasta el Peulla, por agua . . . . .	7

	<u>Leguas</u>
«Del Pellua á Pedro Rosales, por tierra . . . . .	3 $\frac{1}{2}$
«De Pedro Rosales á Nahuel-huapí por tierra . . . . .	9
Total	<u>37</u>

Tomando directamente por el Rio Frio, hay 3 leguas menos y tres leguas se pueden hacer por este rio hasta desembocar en el lago. De manera que quedan 34 leguas de las que 18 son por agua y 16 por tierra.

«MM. Fonk y Hers, llevaban un barómetro aneroide que se descompuso al principio, y se vieron obligados á calcular las alturas con el termómetro por el grado de ebullicion del agua.

«Este método, aunque imperfecto, les permitió calcular las elevaciones siguientes.

« Lago de Llanqui-hué.....	0 metros.
« Todos los Santos.....	244 «
« Laguna de los Cauquenes.....	1223 «
« Cerro 12 de Febrero.....	1468 «
« Lago Nahuel-Huapí.....	537 «
« Cuesta de los Reulies.....	1280 «
« Garganta de Pedro Rosales.....	836 «

« En opinion de Cox, nada mas fácil que abrir sin « grandes gastos un buen camino carril, del lago de « Todos los Santos al Rio Frio, el dia en que la pobla- « cion de la Colonia sea bastante considerable para « tener interés en la importacion de sus productos

« al otro lado de la Cordillera por la via del Rio Negro.

Don Guillermo Cox se embarcó en una pequeña embarcacion construida en la orilla misma del lago el dia 4 de enero de 1862, y de su diario trascribimos lo que sigue:

«Nos embarcamos entre todos siete hombres, y nos alejamos boyando.

«Estamos en el camino del Este *Alea jacta erat*.

«La embarcacion estaba cargada al exeso y la carga mal estivada como pudimos verlo algunos instantes despues.

«De la Cordillera venia por ráfagas desiguales un viento helado, sin embargo izamos la vela: navegamos en la larga ensenada que es la punta mas avanzada al Oeste de la laguna de Nahuel-huapí: las orillas estan cortadas á pico, y el viento oprimido en este canal estrecho, tomaba á cada momento mayor fuerza. Las aguas, azotándose en las altas murallas que le sirven de barrera, tenian una agitacion inesperada en un lugar de tan poco espacio. Andábamos bien, apesar del gran balanceo que habia. Como á ocho kilómetros encontramos una isla pequeña cubierta de árboles. Crecia la agitacion de las aguas, y dos veces la proa del bote se sumerjió enteramente.

«Principiaba á ser crítica la situacion, pero el piloto Mancilla era hábil en su oficio de timonel y nos hacia evitar las olas con suma destreza y suerte. Derrepente, habiendo querido tomar la escota de la vela que se le habia escapado, el timon abandonado por un momento se descaló y se fué al agua sin que

pudiésemos pensar en recojerle. Hubo un momento de confusion y de temor: el bote arrastrado por el viento y por el embate de las olas, que reventaban sobre nosotros, iba á estrellarse contra las rocas: pero no se turbó Mancilla; en el acto tomó un remo, y gobernando con él, nos apartamos del peligro. Sin embargo, no habia seguridad en médio de la borrasca que á cada instante era mas fuerte; era preciso buscar un abrigo. No habia que pensar en encontrar el mas pequeño pedazo de playa; las paredes de la ensenada eran perpendiculares.

«Todo lo que podíamos exigir de nuestra buena estrella era una punta pequeña aunque no tuviese detras de ella mas que un rinconcito de algunas varas de profundidad en donde pudiésemos asilarnos y tomar aliento. Caia una lluvia helada como el viento que soplabá: estábamos casi muertos de frio, veíamos delante al Este un horizonte sin nubes mientras que nosotros nos hallábamos bajo un cielo negro como tinta. Tuvimos bastante suerte para alcanzar una puntilla: pero siempre era preciso que cada bogador tuviese pronto su remo para impedir que el bote se golpeará contra las rocas. Calmóse un poco el viento, pero no podíamos pasar la noche en donde estábamos, porque mas adelante habia otra punta un poco mas prominente, resolvimos doblarla y lo conseguimos. Detrás de ella habia un corto espacio desnudo de vejetacion en donde pudimos encender fuego para calentar nuestros miembros entumidos por el frio. Desde ahí ya veíamos disminuir lo escarpado de las

pendientes en las Cerdilleras que teníamos al frente que hasta ese momento habían sido solo elevadas paredes cortadas á pico: las líneas culminantes suavizaban su declive; y en varios puntos, trechos desnudos de vejetacion manifestaban que estábamos cerca de parajes menos salvajes. Por esta razon era preciso avanzar y mientras tanto no se podia pensar en eso hasta el dia siguiente. Tanto mas, que estando claro el cielo al otro dia veríamos distintamente el horizonte, cosa indispensable para nosotros que navegamos en aguas desconocidas: ¿quién podia asegurar que en un momento cualquiera no encontrásemos un escollo, cuya presencia no podíamos sospechar y contra la cual viniesen á frascasar todas nuestras esperanzas, sin contar con la pérdida de la vida?

« Alimentamos el fuego y cocinamos envueltos en nuestras frazadas, nos entregamos al sueño confiando en la providencia y en nuestra fortuna.

5 de Enero.—Por la mañana el tiempo parecia un poco mejor. La primera cosa que hicimos fué repartir de una manera conveniente la carga en el bote y aun aliviarla: para esto armamos dos de los botes de guta-percha, juntándolos bien sólidamente por medio de un marco de coligues y con un cabo los pusimos á remolque del bote grande. Habria sido mejor colocar un hombre en cada uno de ellos para gobernar su marcha; pero era esponer demasiado sus vidas. Nos hicimos á la vela, el remolque se comportaba bien.

Antes de salir habíamos discutido con Lenglier, sobre el rumbo que se debia tomar para hallar pronto

el desagüe; inspeccionando el horizonte que se extendía delante de nosotros: hé aquí lo que presentaba: al frente á la izquierda, un canal formado por el continente ó lo que parecía el continente y una isla; á la derecha, en el punto mas avanzado, una punta que presumíamos fuese la punta de San Pedro, del Doctor Fonk, teniendo á su lado una bahía ó canal bastante profundo: mas lejos de la isla situada al Norte divisábamos á lo lejos otra boca que se extendía en línea recta del punto en donde estábamos. El camino mas corto era en la dirección de los dos estrechos, pero el menos seguro. Apenas lo hubiésemos intentado, teniendo á la vista un mapa detallado del lago; con mayor razón en las circunstancias en que nos hallábamos navegando en un mar en miniatura cuyos escollos nunca se habían reconocido; tal rumbo hubiese sido una locura: me resolví entonces á tomar un término medio dirijiéndonos en línea recta á la punta de San Pedro, y desde allí teniendo á la vista un panorama mas estenso, podría decidirme respecto del nuevo rumbo que seguiríamos; hicimos eso. El viento era en popa; como á cuatro kilómetros del punto de salida, pasamos á la derecha y como á 500 metros de la isla setentrional, en donde bajó en otro tiempo el padre Melendez, y de donde se había dirijido al canal que rodea la punta de San Pedro.

«Al frente de este canal se concluye la larga, encañada que principia en puerto Blest. Teníamos á la izquierda una gran Bahía, cuya dirección general era Nor-Oeste, y á nuestra derecha la punta de San Pedro,

pero apenas habíamos llegado á la altura de esta punta, cuando los dos botes remolcados se sumerjieron: tuvimos solo el tiempo necesario para refugiarnos en una encenadita situada en la misma punta de San Pedro.

«Allí nos ocupábamos en reparar el desastre.

«Habíamos perdido solamente algunos sacos de harina y de charqui.

«Mientras que los peones remediaban la avería, pudimos nosotros contemplar el panorama que teníamos á la vista.

«Al frente, se extendía al Noroeste la gran bahía de la cual hemos hablado, bahía guarnecida de siete islas; la mayor de ellas se extendía también al Noroeste y estaba á la orilla oriental.

«Las islas que se divisaban en el fondo, tenían un aspecto encantador: el fondo mismo de la bahía parecía formado de tierras bajas, y de lejos se hubiera dicho al ver los árboles que la adornaban, que en las orillas había alguna habitación y campos cultivados.

«La ilusión era completa: los arbustos, cuya altura disminuía con la distancia, parecían de lejos, campos de trigo verde, y algunas manchas amarillentas, pintadas en las cordilleras situadas atrás, misiones de una madurez más avanzada.

«En el puerto en donde desembarcamos, notamos ya algún cambio en la vegetación: había un pino que no conocieron los marineros y algunas plantas espinosas.

«Compuestas las embarcaciones de gutta-percha y arreglado su contenido, nos pusimos de nuevo en camino, conservándonos siempre á la misma distancia de las dos orillas: la de la derecha estaba bordeada por rocas, y como á 700 metros se dirigía al Sud en ángulo recto con su primera direccion.

«Un poco mas adelante pasamos la isla larga de que ya he hablado, dejándola como á 800 metros á nuestra izquierda: vimos entonces que todas nuestras pretensiones eran justas: la costa que terminaba la bahia grande volvia á dirigirse al Este.

«Un poco mas lejos se nos presentó una boca formada por una isla, era angosta, y no obstante, resolvimos pasar por este canal, para tener siempre mas cerca la costa septentrional, é hicimos bien, porque apenas habíamos pasado por entre el continente y esta isla rodeada de varios arrecifes, arriando los dos botes que embarcaban ya alguna agua, se sumerjieron de repente y quedaron entre dos aguas: no habia que pensar ya en seguir adelante, pues justamente en ese momento, como si hubiera sido hecha para nosotros, veíamos á la izquierda una pequeña bahia, cuyas aguas en perfecta calma, nos incitaban á entrar.

«En este puerto, que llamamos «Puerto del Venado», el terreno, aunque adornado de algunos bosquecillos, tenia un aspecto en todo diferente al que habíamos pisado hasta aquí.

«Su color amarillo descansaba nuestra vista del verde color de los bosques de las cordilleras: hasta el sol parecia no ser el mismo.



«Se hubiera podido decir que había dos soles, el uno, blanco, pálido, frío, que habíamos dejado atrás, al Oeste del lago, teniendo como vergüenza de mostrar su disco; el otro, áureo, deslumbrador, en cuyas olas de luz y rayos de calor estábamos embebidos.

«La vejetacion tambien habia mudado de aspecto: teníamos á la vista, lomas suaves enteramente desnudas, en las cuales un millar de flores de varios colores, resaltaban sobre el fondo amarillento de las Pampas.

«Las horribles Cordilleras, con su aspecto rudo y sombrío, habían quedado atrás.

«Nos demoramos una hora en esta bahía, aunque resueltos á seguir adelante, éramos tan felices suspirando con toda la fuerza de los pulmones el aire puro que nos enviaban los campos vecinos.

«Al Sud, al frente concluía la Cordillera que terminaba en suaves ondulaciones: transición de las formas abruptas de los Andes á los terrenos llanos de la Pampa.

«Un poco antes de su fin, la cresta, haciendo una inflexion, formaba una abra notable.

«¿No sería esta abra la que daba paso al famoso camino de Bariloche, por el cual los sacerdotes españoles traficaban desde Chiloé á su mision de Nahuelhuapí?

Seguimos el camino para doblar la otra punta del Puerto del Venado; ya la habíamos doblado cuando otro accidente nos obligó á ir otra vez á tierra: los bo-

tes volvieron á sumerjirse pero la direccion oblicua de la orilla nos abrigaba del viento.

«Allí resolvimos esperar la puesta del sol, momento en que se calma el viento, para ir á pasar la noche detrás de otra punta distante ocho kilómetros, loma detrás de la cual presumíamos encontrar el desagüe.

«6 de Enero.—Por la mañana el tiempo era magnífico.

«Nos dirijimos á una abertura que divisábamos al Este, con mucha precaucion porque desde la víspera veníamos encontrando palos quemados, restos de fogones estinguidos y estiércol de caballo, indicios ciertos de que los indios frecuentaban aquellos parajes.

«La abertura á que nos dirijíamos, tenia un aspecto particular y al alba se habia divisado sobre ella una de esas nieblas que anuncian siempre la presencia de un rio.

«¿ No seria, pues, el desagüe?

«Para saber á qué atenernos, y teniendo el viento contrario para ir á la presunta boca, y por otra parte seria poco prudente penetrar en donde podríamos encontrar escollos, enviamos por tierra á Juan Soto, que empleó media hora en ir y volver,

«Al fin regresa, estamos todos pendientes de sus labios y cuando á nuestra pregunta ¿es el desagüe? contestó un sí, fuertemente acentuado, Lenglier, á pesar de su nacionalidad exclamó: «¡ Viva Chile!»

«A las seis de la tarde nos pusimos en marcha para penetrar en el desagüe, y unos setenta metros antes de entrar amarramos á la orilla.

Botamos al agua un guanaco muerto que allí habia y midiendo el espacio y el tiempo, llevado de la corriente, anduvo ochenta metros en veinte y seis segundos.

«Volvimos á hacer el experimento con un trozo de madera y empleó 24 segundos para recorrer el mismo espacio.

«Tomando el promedio, resultó haber una corriente de 12 kilómetros por hora, ó 10 millas poco mas ó menos.

«Estendiendo la vista por los alrededores, vimos al Sud, un estero dibujado por los arbustos verdes que lo bordeaban: allí debia ser sin duda alguna el lugar que el padre Melendez, en su relacion señala, ó la antigua mision fundada por los jesuitas en 1704.

«Como á cuatro kilómetros mas lejos, entraba un rio grande al parecer; de él habla tambien el padre Melendez.

«La falta de luz nos impidió visitar estos puntos.

«Habíamos recorrido el gran lago de Nahuel-huapien toda su estension siendo como de 60 kilómetros de Oeste á Este y como unos 20 en su mayor anchura.

«7 de Enero.—A las 7 todo estaba listo: al entrar en el rio, el agua estaba bastante ajitada, lo que era natural en un caudal de aquel volúmen, que saliendo de un gran lago por una abertura relativamente estrecha, encuentra obstáculos y no puede tomar inmediatamente un curso regular.

«Como á unos 500 metros encontramos un rápido que pasamos bastante bien, y desde allí el curso del rio es regular y majestuoso: la superficie es lisa como un espejo, el agua perfectamente clara, el fondo lleno de piedras redondas como de 20 pulgadas de diámetro; tiene como 80 metros de ancho y 3 ó 4 de profundidad; la corriente de 7 millas por hora.

«En este punto la seccion transversal es muy notable; á la derecha hay colinas bastante elevadas de las que hemos nombrado una. “El Cerro de la Estátua,” el rio corre al pié de ellas, mientras que á la izquierda una especie de dique natural la mantiene en su lecho y el fondo del valle está 50 metros mas á la izquierda, de modo que el Limay corre á media cuesta.

«Su lecho parece un acueducto formado por la mano de la naturaleza para trasportar una masa de agua desde un punto á otro del mismo nivel, haciéndola pasar mas arriba que el fondo del valle mas bajo.

«El rio sigue rápido pero uniforme, conservando su direccion general al Norte, orillando así siempre la ribera izquierda, encontrando varias islas bajas con arbustos, navegamos sin accidentes hasta las 10 de la mañana.

«El fondo variable de uno á cuatro metros; la corriente de seis á siete millas.

«A las 10 llegamos á un codo bastante desarrollado, y en vez de orillar la concavidad, lo que no tenia inconveniente, visto el gran radio de la curva, y lo que

hubiera sido mejor; porque en este lugar la pendiente se dirijía hácia el fondo del valle, y debia ser allí mayor el caudal de agua, tuvimos la desgraciada idea de seguir la cuerda del arco para cortar derecho.

«De repente sentimos tocar el fondo, y algunos minutos de fricción contra las piedras bastaron para que abriese una de las tablas del bote; por la hendidura entró el agua, pero despacio alcanzamos la orilla derecha, que estaba cerca en un punto cómodo para vararlo y emprendimos la compostura izándolo á la orilla que solo se elevaba una vara sobre el nivel del agua.

«Despues de este pequeño accidente bien se nos puede criticar de no haber emprendido un reconocimiento á ojo, del curso del rio, orillándolo por algun tiempo para reconocer los obstáculos que pudiésemos encontrar mas adelante; la prudencia aconsejaba esta medida, pero estábamos en tierra enemiga, y nuestras fuerzas eran demasiado débiles para intentarlo.

«En fin, á las 12 estábamos otra vez en el agua, habiendo hecho hasta allí unos 32 kilómetros.

«A la una encontramos el rio dividido en 3 ó 4 brazos iguales.

«Antes habiamos encontrado ya algunas islas, mas la gran diferencia de anchura que aparecia en los brazos no permitia la indecision y era fácil escojer entre ellos.

«Aquí eran todos iguales, escojimos con bastante suerte, pero engañados al fin por la apariencia de la

superficie, tomamos un brazo de poco fondo; la embarcacion tocaba, y todos, por un movimiento instintivo, saltamos al agua para aliviarla, y la arrastramos hasta encontrar mas agua.

«Apenas embarcados, nos esperaban peligros de otra clase.

«El rio corria allí por entre rocas desnudas y perpendiculares, dando numerosas vueltas; la mayor profundidad estaba en la concavidad siempre, pero temiamos encontrar rocas, mientras que siguiendo la cuerda del arco teniamos menos fondo,

«Resolvimos pues cortar derecho, bogando con toda fuerza.

«Al principio salimos bien obrando de este modo porque los codos no estaban muy cerca unos de otros, pero cuando se sucedian inmediatamente, dirigidas sus curvas en sentido contrario, la maniobra era muy dificil, porque pasado un peligro era preciso cambiar bruscamente de rumbo para evitar el siguiente:

«Todas las caras estaban serias, no de esa seriedad que revela el miedo, pero que uno comprende lo grande del peligro, aunque mirándolo friamente, cara á cara.

«Cada uno sentia que la salvacion comun dependia de todos y que una falsa remada podia decidir la suerte de siete personas.

«En esos codos la violencia de la corriente era grande, casi todos los pasamos con bastante suerte.

«En uno de ellos estuvimos á punto de estrellarnos contra una piedra situada á la izquierda, cuando los

bogadores de babor, no pudiendo remar con bastante fuerza para virar la proa á la derecha, movidos todos por una idea espontánea, exclamaron: “vira fuerte á estribor,” el bote dió una vuelta completa pero al mismo tiempo fué lanzado á la derecha y evitada la piedra; con facilidad nos pusimos otra vez en el hilo de la corriente y la proa del lado por donde íbamos.

Yo mismo, dotado de mayor fuerza física que Lenglier, habia tomado el cuarto remo para animar á la gente con mi ejemplo dejando á este el cargo de observar el cambio de direccion de la brújula y apuntar con el cronómetro los espacios recorridos, porque no queria, á pesar de la gravedad de las circunstancias, perder ningun elemento que pudiera servirme mas tarde para trazar el curso del rio.

«A las cuatro y media el lecho del rio era mas estrecho, la situacion mas crítica, las piedras no eran como antes, una, dos, á flor de agua y todas cerca de la orilla, sino que algunas habia en la orilla y otras al medio; aquellas mostrando su cabeza sobre la superficie, estas ocultas, pero indicada su presencia por violentos remolinos y grandes penachos de agua.

«Un último esfuerzo, fuerte, sobrehumano, nos saca de estos malos pasos, y despues de pasado un rápido, viendo una pequeña ensenada en donde podíamos hacer alto para descansar un poco y estivar en el bote los objetos cuyo arreglo habia sido descompuesto por los violentos choques que habíamos experimentado, penetramos en ella.

«Algunos hombres bajan á tierra como para ad-

quirir nuevas fuerzas pisando el suelo; se amarra el perro que quería seguirlos y nos preparamos para ponernos en camino; por una feliz idea lo desatamos cuando se hubieron embarcado los hombres, esto le salvó algunos momentos despues.

«En este punto el rio era mas ancho, la corriente entre seis y ocho millas; en los rápidos era incalculable, porque solo nos ocupábamos de la maniobra cuando los pasábamos; la profundidad general habia variado entre uno y cuatro metros.

«Véamos delante la superficie del agua que subia y bajaba, produciendo olas marcadas, pero eso no nos infundía temor, porque ya habíamos visto que á pesar de su profundidad considerable, una piedra aun pequeña, situada en un fondo liso, producía olas sencillas en la superficie.

«A las cinco nos pusimos otra vez en medio de la corriente; navegamos como un cuarto de hora, segun nuestros cálculos debíamos hallarnos á corta distancia del punto á donde habian alcanzado los españoles en 1782; cuando al doblar una punta, el rio se declara en un impetuoso torrente, luego se presentan grandes olas y remolinos, enormes penachos blancos en todas direcciones, dando á conocer la presencia de grandes piedras.

Salvamos las primeras con alguna dificultad, pero la corriente nos arrastra y la reventazon ahoga el bote, que apenas obedece á la bayona.

«En un claro intentamos ganar la orilla, imposi-



ble; hacemos mayor fuerza de remos para que tenga accion la bayona, todo es inútil; resolvimos entonces lanzarnos al medio del peligro y cortar valientemente por la cresta de las olas.

«En ese momento todo era confusion y movimiento; apenas nos podíamos tener en los bancos á grandes voces nos animábamos mutuamente; algunos instantes mas y escapábamos, pero ¡oh desgracia! de repente, el bote esperimentó un violento choque, el agua entró por el fondo y en un espacio de tiempo inapreciable nos alcanzó á la cintura, mandé bogar para alcanzar á la orilla, pero ya el agua hacia flotar los remos sacándolos de los toletes.

«En el mismo momento una gruesa marejada toma el bote de costado y le dá vuelta poniendo la quilla al aire.»

Hasta aquí la relacion de D. Guillermo Cox.

Él y sus compañeros salvaron del naufragio y fueron al dia siguiente encontrados por dos indios que les condujeron al toldo del cacique Paillacan, quien les recibió de mal talante, pero al fin les dejó partir de regreso para Chile.

Fácil es de apreciar por la precedente relacion, la importancia que ofrece Nahuel-huapí para establecer en sus alrededores numerosas colonias. Pero establecida allí una segunda base de poblacion, la comunicacion entre esta y la de Choele-choel, por el Negro, quedaria desde luego establecida, y vencidas las dificultades que aquella navegacion pudiera presentar en su principio, la comunicacion pronto vendria á su fácil

y segura, pudiendo entonces estenderse las poblaciones, ya avanzando á encontrarse de Choele-choel y de Nahuel-huapí, ya estendiéndose por la costa de los afluentes del Limay, segun las ventajas que en los diferentes puntos resultasen para las poblaciones.

La ocupacion de Choele-choel seria importante desde el primer momento, por que vendria á interrumpir el mas fácil camino de los indios que transitan del Limay á Salinas, sirviendo luego de centro de comunicacion y de recursos para todos los demas puntos ocupados por nuestras fuerzas ó por nuestras colonias.

Estinguidos los indios en las Pampas del Sud, la estension de nuestros campos seria sobrada para el procreo de la ganaderia, sin que fuese necesario pasar con ella al Sud del Negro en algunos años.

La poblacion que se establezca sobre sus dos riberas hará imposible el pasaje de los indios al Norte de aquel rio y nuestra seguridad interior quedará por el momento establecida pero, no lo estará de una manera perfecta, mientras existiesen tribus de indios en algun punto de la República, y para llegar á su complemento, necesario es proseguir el sistema saludable que nos evitará adoptar una nueva actitud defensiva en el porvenir.

Lomismo los indios de la Patagonia que los Chilenos, han venido siempre á proveerse de ciertos recursos indispensables para poder vivir independientes (ganado vacuno y caballo) en la República Argentina, negociándolos con los indios de nuestras Pampas.

Desapareciendo estos, y cerradas puede decirse, las puertas con la ocupacion del Rio Negro, aquellos indios todos, privados de aquellos recursos vendrán luego á tratar de establecer relaciones de comercio con aquellas poblaciones, y si no lo estorvásemos habriamos dejado en pié aquella causa de inmoralidades, de atraso, y de destruccion de nuestra futura riqueza. Si prudentemente lo estorvamos, aquellos indios todos, obligados por irresistible necesidad vendrian como los otros á dispersarse en nuestras poblaciones, obedientes á nuestras leyes.

Al efecto se mantendrán en vigencia las disposiciones propuestas en el capítulo VIII, relativas á los indios de la Pampa, á fin de que no pudieran adquirir por medio del comercio los ganados que, mas imposible les seria adquirir por medio del robo, viniendo asi á carecer de todo medio de subsistencia; y bajo el mismo sistema con que habriamos reducido á los primeros, vendriamos á reducir á estos otros, dejando inofensivos á los indios chilenos, por falta de medios de movilidad.

Este resultado definitivo habrá de alcanzarse primero prohibiéndose llevar ganados al Sud del Negro, mientras alli existieran agrupaciones de indios: Segundo, ocupando militarmente diferentes puntos estratégicos en nuestro territorio de la Patagonia con el doble fin de estrechar á los indios y de proteger la poblacion agrícola que alli debiera estenderse.

Finalmente, pensamos que deberian crearse tres nuevos Estados ó Provincias denominadas Bahía Blanca, Patagonia y Limay.

### **El mando y la administracion militar**

La moral militar, el buen espíritu del ejército, no puede existir, cuando falta la organizacion verdadera, y la organizacion de un ejército es imposible, cuando falta la administracion militar, que es una de sus bases.

Las facultades ó atribuciones administrativas, que por el código adoptado para nuestro ejército, corresponden al funcionario militar, por disposiciones de carácter transitorio, le han sido retiradas y conferidas á empleados civiles, con mengua y depresion de aquel.

La administracion de carácter civil, en un cuerpo militar, es ya un principio disolvente de su organizacion, pero siendo como es esto contrario al código vigente la organizacion debe desaparecer bajo el procedimiento arbitrario que es el principio y el fin de toda disolucion.

La ley fundamental de toda organizacion, que en el ejército es el código militar, en el nuestro, puede decirse que ha dejado de ser á medida que han sido dictadas las leyes orgánicas de la nacion, y prueba de ello es que desde el mas alto consejo de guerra, hasta el mas insignificante acto de disciplina interna de los cuerpos, en el juicio, en la sentencia y en la aplicacion de la pena, ó impera lo arbitrario ó se produce la controversia de imposible resolucion.

De aqui las confusiones, los abusos y los escán-

dalos que tienen lugar en nuestro ejército, de aquí en gran parte también, los males que pesan abrumadores sobre el país.

La base falsa de organización y de moral, trae en pos el falseamiento de toda idea, de todo principio elevado y patriótico, y la falsa idea de la gloria viene por fin á oscurecer y estraviar el noble espíritu que debe guiar al soldado.

La ambición de gloria que se desarrolla al calor del sentimiento del amor á la patria, produce héroes verdaderos, es decir hombres que dan generosamente su vida, cuando la salud de la patria reclama su sacrificio.

La ambición de gloria personal que impulsa al hombre á peligros inútiles para el bien de la patria, prodigando la sangre y la vida de otros, nace del sentimiento del egoísmo. Y en la desorganización que lo arbitrario ha llevado á nuestro ejército, la falsa idea de la gloria ha colocado muchas veces al aventurero egoísta y perjudicial, en el lugar de los héroes.

Bajo el antiguo imperio de la fuerza bruta el valor personal era la más alta de las calidades del hombre, y valor y fuerza física bastaban para cubrirse de gloria y elevarse sobre el nivel de los demás.

En nuestro siglo, ante el poder superior de la inteligencia que ha dado impulso al engrandecimiento de las sociedades modernas, la verdadera gloria tiene otras muy justas y saludables exigencias. No hay gloria allí donde no hay honra ó beneficio común, por que del esfuerzo de cada uno respondiendo al esfuerzo de todos, puede tan solo nacer y nace, el poder que dá

vida á la libertad y al progreso. Por que el esfuerzo aislado de cada uno en provecho propio, es el aniquilamiento de las fuerzas sociales, la muerte de la libertad, y el posible sometimiento de todos á la voluntad arbitraria del mas fuerte, del mas afortunado, ó del mas ipócrita.

La gloria moderna encierra pues una sábia y justa moral que conviene vulgarisar en nuestros pueblos tan valientes y peligrosamente entusiastas por la gloria de las armas, á fin de modificar saludablemente sus tendencias generosas, fácilmente explotadas por el charlatanismo y la impostura.

¡Cuanto sacrificio inútil y doloroso, cuesta á nuestro país la falsa idea de la gloria !

Si el valor personal que caracteriza á nuestro soldado, se reservara discretamente para utilizarse en los momentos oportunos. Si las facultades intelectuales, que le caracterizan igualmente, fuesen oportunamente cultivadas, en el estudio necesario de la ciencia militar, nuestro jóven soldado, en vez de precipitarse, como frecuentemente sucede, á una muerte segura é inútil, deslumbrado por el brillo de las acciones heroicas, innecesarias hoy que las victorias se alcanzan de antemano con la ciencia y los cálculos exactos, nuestro soldado decimos, seria verdaderamente útil á su patria, conservando en el peligro la vida y la serenidad, aplicando el valor y los conocimientos á los fines generales de la guerra.

Por otra parte, el aventurero incensato que inu-

tilmente juega con su vida la de los soldados que suele mandar, no llegaria jamás á escalar los elevados puestos que tan facilmente ha escalado en nuestro ejército, á favor de los falsos méritos del soldado. No le habríamos visto, como ha sucedido, merecer los honores de la gloria, titulándole *benemérito de la patria* para que al dia siguiente le viésemos esgrimir el puñal del asesino, asaltar los tesoros públicos, unirse á las tribus de los bárbaros para derrocar nuestras instituciones, destruyendo con ellos la fortuna pública y privada: y por fin despojarse ellos mismos de sus inmerecidas insignias y bajo el traje del verdadero presidario que á su condicion correspondia, huir de las prisiones escapando así á la rectitud severa de la justicia: dejando así provado que bajo de aquellos falsos títulos de honor, bajo de aquellos falsos laureles, habia una larga historia de imposturas y de bajezas.

Pero males de otro orden, vienen aparejados todavía á aquel trastorno de ideas, debiéndose á él en gran parte, la imposible resolucion hasta hoy, de la cuestion sencilla de la seguridad interior de la República.

Si en lugar de las *grandes batallas* en que los *héroes inmortales* de la frontera, han pretendido tantas veces haber *escarmentado* á los indios, la administracion de los intereses públicos se hubiéra desempeñado en la frontera, con regularidad y con pureza, el secreto de nuestra seguridad interior habria sido hallado hace mucho tiempo.

Léjos de esto, la idea del combate y de la gloria perturbando la razon de algunos militares honrados, hacia prevalecer como único sistema de seguridad, el sistema guerrero, sin dejarles descubrir la ineficacia, el absurdo, de las condiciones defensivas en que se ha sostenido aquella guerra eterna, la ambicion de alcanzar aquella falsa gloria los precipitó con frecuencia á una muerte segura y sin consecuencia útil, y entre tanto aquellos que ejercian el mando superior, en la continuidad del sistema guerrero, y en la explotacion de la mentida gloria, eran de varios modos beneficiados en el desquicio de la administracion, en el ejercicio del mando absoluto é irresponsable.

Cuando en el mando militar, las facultades son exesivas, lo mismo que cuando son deficientes, la responsabilidad en quien lo ejerce, vendrá á ser igualmente eludible ó ilusoria.

La nulidad ó el capricho del que ejerce el mando con facultades exesivas, prevalecerá impunemente sobre los deberes que han de ajustarse á las exigencias de la situacion para alcanzar el éxito favorable. Y cuando por aquella causa la suerte de las armas fuese adversa, el exeso de facultades en el mando, permitirá desviar el efecto de la responsabilidad del causante del mal, haciendo recaer todo su peso con funesta injusticia, sobre algun otro de aquellos que ejercian mando secundario.

Cuando aquellas facultades son deficientes por reservarse una parte de ellas quien ejerciendo mas



altas funciones, no se halla en el terreno de los hechos ó allándose en él no tiene el mando directo, la responsabilidad pesará injustamente sobre el que tiene el mando, sujeto á la presión del superior importuno, que coarta y entorpece su acción, dispuesto y preparado á apropiarse los honores de la jornada, si apesar de todo, el éxito fuese favorable.

Así hemos visto muchas veces en nuestro ejército acordar premios y honores, por hechos que con arreglo á los principios de la guerra, merecerian el mas severo castigo: y aplicar castigos crueles á soldados valientes que la nulidad ó el capricho del superior, colocara en situaciones de imposible buen resultado.

El exeso de facultades tiene otras consecuencias no ménos perniciosas, que mancillan el honor quebrantando tristemente el espíritu militar.

Nada mas duro para los caracteres honrados, que tener que plegarse por complacencia á la voluntad caprichosa de un superior. Nada mas duro que tener que aceptar sus abusos y desaciertos con sonrisas de aprobacion. Nada mas natural que manifestar espontáneamente lo verdadero y lo justo en tales casos: y nada mas seguro tambien que atraerse así la mala voluntad, el odio tal vez del superior engreido y por consiguiente la eterna injusticia que acompañará al subalterno honrado, aún en sus actos mas nobles y distinguidos.

Nada mas sencillo entretanto que prevenir tales

reveses de fortuna: nada mas fácil que cautivar la voluntad del superior caprichoso, y al amparo de sus favores levantarse sin esfuerzo, para los caracteres flexibles que se consagran á vivir en admiracion perpétua de aquel que tiene en sus manos insignias de todos colores para congratular á los que saben merecer bien de su persona.

Si el que manda el ejército tiene estas facultades, la escoria del ejército lógico es que subirá pronto á la superficie.

Si quien tenga estas facultades, pesa con ellas, de cerca ó de léjos, sobre quien tenga el mando del ejército, este á cada paso será perturbado por la sombra de aquel poderoso superior, tendrá cien émulos á su lado, que le contraríen, que censuren, que minen su autoridad y hagan todo lo posible por inutilizarle para reemplazarle en el mando. De aquí la ambicion desenfrenada de ascensos militares que obscurece el espíritu de nuestro ejército, y la facilidad de satisfacerla perdiendo en dignidad cuanto pueda ganarse en graduacion, y esto no solo para los individuos que pertenecen al ejército, si no tambien para los estraños, que entran de improviso á formar parte de él para vivir del presupuesto, sin llenar vacante de cuerpo, sin propuesta de gefe, invistiendo grados de importancia sin antecedentes que lo autoricen, acaparando á veces charreteras que oficiales aptos y de largos servicios olvidados allá en los cuerpos, donde los ojos del favor no alcanzan, no pudieron adquirir.

De aqui el pesado esta-mayor, compuesto en parte

de numerosos gefes y oficiales á cual mas relumbrante de galones, que incapaces de desempeñar las funciones correspondientes, sirvan apenas para mandaderos del superior.

De aqui en fin nuestra desdichada Plana-mayor dividida en cuatro departamentos denominados *activa, disponible, inactiva y pasiva*: creacion arbitraria y onerosa, donde ván á confundirse, los militares inutilizados honrosamente con los que jamás fueron útiles para servicio militar verdadero, y donde ván tambien los buenos y útiles soldados cuando no saben merecer la gracia ó el favor de los superiores. Y esto y mucho mas es posible con solo un decreto en que se diga, POR CONVENIR ASI AL MEJOR SERVICIO, pues tan discrecional es la distribucion como arbitraria fué la creacion de aquellas.

El mando militar entre tanto, debe ser siempre claro y definido: sujeto á ciertas leyes ó reglas generales que deben constituirlo, independiente en su órbita, de toda volnntad, de toda intervencion superior, tendente á debilitarlo y á desnaturalizarlo.

Un general que marcha al frente de un ejército, no podrá en ningun caso, á título de mantener ó mejorar la organizacion ó la moral, proceder arbitraria ó reservadamente, y deberá considerarse arbitraria, toda resolucion no formulada y motivada prévia y regularmente; no ajustada en todo á las reglas prácticas en que descanza toda organizacion verdadera. Si un general puede libremente proceder contra estos principios en el mecanismo interno del ejército la responsa-

bilidad de los malos sucesos pesará siempre sobre aquellos que su voluntad arbitraria designe, y con la sacrificio injusto de alguna víctima, quedará en libertad y en aptitud de comprometer y sacrificar los intereses del ejército y de la nación, á salvo de toda responsabilidad.

Un general que marcha al frente de un ejército, debe ir sujeto á un plan previamente acordado con el autoridad de quien recibe las facultades del mando. La facultad de proceder reservadamente, segun su ciencia ó sus inspiraciones, no hay hombre alguno que pueda honradamente aceptarla, ni hay hombre alguno cuya superioridad merezca tan alta confianza.

Sujeto pues á bases establecidas para alcanzar objetos determinados, no sujeto á inspiraciones ó presión alguna superior, en la ejecucion de las operaciones, tendrá cuanta libertad le sea necesaria para alcanzar el éxito, y podrá responder satisfactoriamente de su conducta, pero dificilmente podrá ocultar ó atribuir injustamente á otro, sus errores ó sus faltas.

Si contrariamente á estos principios, un general marcha al frente de un ejército, en todos sus pasos sujeto por el alambre eléctrico (por ejemplo) á las inspiraciones y órdenes de otra autoridad superior, sea un ministro ó un gefe del Estado; en tal caso ninguna responsabilidad habrá en el mando, faltará la cohesion indispensable en las operaciones y con ella la actividad y el vigor en su ejecucion.

En todos los tiempos y en todos los paises, los generales han estado presentes en los campos de bata-

lla, por que solo allí es posible apreciar en todo su conjunto y con la necesaria exactitud, el cuadro que se desarrolla rápidamente, presentando variantes que reclaman una acción inmediata, rápida y acertada, bajo el golpe de vista de la experiencia, bajo la saludable consideración de las responsabilidades, bajo la noble ambición del honor conquistado con el éxito, que no podrán disputar colaboradores irresponsables que en el bufete no supieron concebir y acordar el plan completo que debe ser ejecutado por persona competente, pero que desde el bufete suelen pretender figurar como actores en el terreno de los hechos.

A nadie podrá ocultarse los perniciosos efectos que semejante trastorno de ideas y de principios deben producir en el espíritu, en la moral del ejército, afectando á todos en sus intereses legítimos, oponiendo trabas poderosas al cumplimiento austero de sus deberes militares, alterando por fin el carácter serio y altivo del soldado, para exigirle condiciones de cortesano, ó de héroe de comedia. Y sin embargo á estos excesos hemos visto llevarse el abuso en nuestro ejército.

Si con urgencia es reclamada la reivindicación de las atribuciones correspondientes al mando militar, tan usurpadas y deprimidas; para devolver á las armas todo el brillo y poder que se requiere para que ellas sirvan eficazmente á la nación, no menos urgente y necesario es restablecer en el ejército la administración militar de que absolutamente carece, á fin de que los caudales destinados á llenar las necesidades

del soldado y mejorar sus condiciones, no puedan pasar por retaguardia de sus filas dejándole abismado en la mas aflijente miseria, mientras que, las provedurias obligadas por contrato á entregar por valor de cinco lo que tiene valor de diez en plaza, producen sin embargo fortunas colozales que, por si solas están revelando la existencia de las asociaciones deprovidas que crecen absorviendo á la vez los caudales del tesoro y las fuerzas físicas del soldado.

Si desgraciadamente estos males de carácter mortal han podido desarrollarse gradualmente, en el desórden que viene siempre aparejado á las luchas civiles y ellos han venido invadiendo impunemente las esferas de nuestra administracion pública, hoy apareciendo como aparecen al descubierto, en su deforme organizacion, en sus relaciones y en sus efectos inmensamente dañinos, debe esperarse que ellos desaparecerán por su propio peso, bajo los fundamentos sólidos de un verdadero sistema administrativo.

El carácter especial de las operaciones que deben ejecutar nuestras tropas en la Pampa en presencia continua de lo imprevisto—en país desconocido y estéril—á una distancia de 150 leguas cuando menos de todo centro de recursos—operando en fin en perfecto aislamiento de toda otra autoridad que no sea aquella en quien recida el mando militar: por todas estas poderosas circunstancias, agregadas á las muy graves y poderosas que dejamos espuestas, las facultades del mando de las fuerzas espedicionarias, deben ser claras y bien definidas, sujetas

á instrucciones que respondan al plan político y al plan militar, cuyo resultado deberá ser el sometimiento y dispersion de los indios: el dominio perfecto de nuestras fuerzas en aquellos campos y bajo su garantía y protección, la ocupación y población de ellos con arreglo á las condiciones que el gobierno estableciere.

La provisión de las fuerzas deberá pues estar á cargo de un cuerpo administrativo compuesto de un comisario de ejército con los subalternos necesarios para su buen desempeño y el número de peones suficiente para aquel servicio.

No siendo posible conducir tropas de ganado para el mantenimiento de la tropa, se deberá conducir en tropas de carretas, el charque y harina de maiz que fuese suficiente para los seis primeros meses.

Desde que las fuerzas hubiesen ocupado los campos donde hayan de permanecer, se dará principio á los trabajos de labranza en la mayor escala posible á fin de atender con los productos á la manutención de hombres y de animales, y hacer grandes acopios para el invierno. Esto sin perjuicio de las remesas de víveres secos que se hagan por la vía del Río 4° y por Bahía-Blanca.

El pago de las fuerzas será efectuado también por el cuerpo administrativo con la exactitud requerida á cuyo efecto deberá tener en caja los fondos necesarios.

Sobre estas bases generales de organización y

administracion militar, fácil será seguir en sus detalles el sistema que haga mas fácil y llevadero el servicio, y permita emprender y seguir sin interrupcion forzosa, como frecuentemente ha sucedido otras veces, el curso rápido de las operaciones.

## XI

### **Resúmen**

Creemos haber demostrado la intensidad de los males que pesan sobre nuestro país.

La falta de seguridad interior, de garantías de la propiedad rural, de estension de los campos de pastoreo, son sin duda las causas inmediatas y poderosas que deteniendo nuestro progreso, destruyéndose nuestra riqueza, debian gradualmente conducirnos á un porvenir ruinoso, mas ó ménos lejano.

La relajacion de los principios que debian servir de norte á la nacion en su marcha política, para conservar la paz y acrecentar su poder, nos condujo cien veces á la guerra, que empobrece y debilita. El quebrantamiento de todo sistema administrativo que necesariamente responde al extravio político, dió lugar á los vicios que han venido convirtiendo en un caos el sistema económico. Y estas creemos que son las causas generatrices de los males de diversos caracteres que, mas y mas nos abruman cada dia.



Creemos haber demostrado con claridad, las proporciones alarmantes en que nuestro capital se dilapida, parte en sumas enormes invertidas en objetos inútiles, ó contra producentes, parte mayor aún que desaparece, en los profundos abismos de nuestra inseguridad interior.

Examinado este conjunto de males y sus causas verdaderas se viene á revelar que allí tiene su raíz el problema que presenta nuestra actual situación económica y financiera; y mientras dejemos subsistentes aquellas causas, será ilusorio esperar resolución alguna favorable.

Cuando la sangre se escapa del cuerpo humano por una arteria abierta, que resultado abrian de alcanzar los medicos, aplicando paliativos en las estremidades?

Nosotros contraemos deudas, para terminar pronto una guerra, que abríamos podido evitar y no evitamos tratando de salvar principios; y durante la guerra, la propiedad es violada y la riqueza destruida por amigos y enemigos, y los fusilamientos sin forma de juicio, por *necesidad*, son tolerados, y de los hechos viene á resultar que, por no sacrificar un escrúpulo en favor de la paz, fuimos á la guerra, y en la guerra fué violado el principio en cuyo nombre fué interrumpida la paz. No explicado esto así, los móviles de la guerra producida en nombre de un principio, debieran ser sospechados de antagonismo entre caudillos.

Terminada la guerra después de grandes sacri-

ficios y quebrantos, levantamos empréstitos para abrir nuevos caminos á la industria que no existe ó que ha dejado de existir á consecuencia de la guerra.

Sin asegurar la paz, sin seguridad interior, creamos títulos de crédito para facilitar el comercio y por aquellas y otras causas que no se remedian, la produccion disminuye, el comercio se paraliza, los títulos de crédito pierden su valor, el capital se retira, la crisis se produce y el crédito se anonada.

La riqueza natural del país, la riqueza pastoril que solo pide pasto y agua para centuplicar en corto tiempo, ningun interés sério ha merecido de nuestros hombres de estado; ella desaparece rápidamente, debido al abandono en que se le deja. Y si en los presupuestos figuran fuertes sumas que aparecen destinadas á protegerla y fomentarla, en la realidad ellas solo sirven para favorecer á los individuos que desempeñan los empleos, sin resultado alguno benéfico en aquel sentido. Y á la par de esto, dejando abiertas siempre las arterias por donde libremente se escapa la riqueza verdadera del país, se piensa en destinar parte considerable de la ya escasa renta al fomento de la agricultura, esperando en tal sentido no solo el enriquecimiento del país, sino tambien la seguridad de la paz y hasta el mejoramiento de sus condiciones higiénicas.

Tan léjos van en su extravío estas teorías, que hay quien propone acabar con las vacas y con los ca-

ballos, para que el país llegue á ser rico y sea su tranquilidad inalterable.

Nosotros creemos que los recursos de la ciencia son eficaces para ayudar á la naturaleza en el sentido en que ella se manifiesta decidida, pero creemos tambien no solo ser impotentes sinó perjudiciales, cuando se intenta con ellos contrariar á aquella abiertamente, encaminándola en opuesto sentido, cuando se arrojan al mar sus productos valiosos, para exigirle otros que ella se niega á producir.

Nuestro suelo en general es inmejorable en riqueza para la ganadería, es rebelde y contrario á la agricultura porque en sus dilatadas planicies la irrigacion es, si no imposible, exesivamente cara; porque la langosta y el *vicño moro* invaden frecuentemente y cubren su superficie; porque las capas superficiales de la tierra contienen crecida cantidad de guzanos que devoran las raices de las plantas, y finalmente porque el ganado mismo á campo abierto es su enemigo implacable.

Conservando la paz, aunque fuese á costa de algunos sacrificios, sobre todo sacrificios de teorías, mas ó menos justas y honradas en su fondo; estableciendo verdadera seguridad interior y garantías de la propiedad; y observándose luego un razonable y consecuente sistema económico, los beneficios de la ganadería aun á la buena de Dios, llegarían á enriquecer al país en poco tiempo: el uso de la tierra modificaria gradualmente su caracter primitivo en favor de la agricultura, y con aquella riqueza adquirida, el de-

sarrollo de la agricultura vendria gradualmente tambien operándose, no para reemplazar á la ganadería, como tan insensatamente se pretende, si no en su servicio en su ayuda, y entonces bajo el sistema combinado que ha enriquecido á la Inglaterra y que ha salvado á la Francia, el engrandecimiento de nuestro pais, seria prodigioso.

Y en apoyo de estas apreciaciones respecto de los beneficios que el pais ha malogrado, y de los que puede obtener en el porvenir, de la ganadería, no iremos seguramente á Norte América, ni á las naciones adelantadas de Europa en busca de ejemplos para imitar servilmente. En nuestro pobre suelo hemos de hallar hechos prácticos mas elocuentes que muchas teorías aplicadas á nuestro pais, con falta absoluta de sentido práctico.

Entre nuestros afanados economistas, raro es aquel que nó haya concluido por arruinarse una vez á lo menos, arruinando á otros que hayan seguido sus evoluciones, á la inglesa, á la francesa ó á la yank: y hay muchos estancieros que bajo el imperfecto sistema argentino pero sin otro instrumento que sus brazos, sin mas elementos que los de la naturaleza, han adquirido y conservado fortunas considerables apezar de las causas generales de retroceso.

En las calles de Buenos Aires suele aparecer un hombre de algo avanzada edad, que llama la atencion por su aspecto y modo de vestir, no menos que por la intachable hermosura de los caballos en que se pasea. En él se ha conservado inalterable, el tipo ya

estinguído del gaucho de nuestros campos. Su porte, su lenguaje, sus hábitos, son los mismos del gaucho del año de 1830. Lleva *chiripá*, *tirador*, *poncho liviano*, sombrero de paja de Chile, y encilla con recado. En su tirador de cuero no sería difícil hallar dos ó tres millones de pesos, pero si se liquidara su fortuna el monto de ella no bajaría de 150 millones, 6 millones de pesos fuertes.

Y este millonario, el año 30 era un pobre peon en la estancia llamada *Poso del fuego* y después notuvo otra industria, otro negocio que criar y vender ganado.

El capital sobre el cual vino acumulándose esta fortuna fué pues de 1 peso, y en cuarenta años se ha elevado á 150 millones.

Los elementos combinados con que este resultado se obtuvo son, *campo y ganado*, el sistema, dar tiempo á la reproducción y vender oportunamente, una parte proporcional. Y este hecho, este resultado práctico alcanzado en nuestro país, por un hombre que ningún otro país conoce, á favor del más simple y natural sistema económico, viene á comprobar la exactitud de nuestras opiniones. Si nuestros gobiernos, por los medios directos ó indirectos de que disponen, hubiesen tratado de fomentar las producciones rurales dándole solo garantías á la propiedad y seguridad al territorio, los beneficios en general hubieran sido mucho más considerables que los que representa la fortuna de Subiaurri, pero si solo se hubiera propendido á no precipitar la ruina general con los grandes

y continuos desaciertos cometidos, por falta de sentido práctico, de estudio y conocimiento del pais propio, la riqueza pública, bajo el imperfecto sistema económico seguido por aquel estanciero, habria hoy alcanzado proporciones verdaderamente colozales.

Mientras que este hecho práctico manifiesta la magnitud de los beneficios que debe esperar nuestro pais de la ganadería, otro hecho no menos práctico y que sin embargo, nada ha revelado á nuestros agricultores teóricos, manifiesta con no menos claridad, los resultados que el pais debe obtener de la agricultura, si dándosele preferencia sobre la ganadería, se deja consumir el aniquilamiento de esta, para cubrir de bosques y campos de labranza, nuestros dilatados valles.

Un caballero aleman, cuya competencia en materia de agricultura ha alcanzado una merecida celebridad en nuestro pais, planteó hace pocos años un establecimiento modelo de agricultura. Todo fué allí previsto y proveído con recursos suficientes, y las mas severas reglas de economía rural fueron observadas y cumplidas.

Los beneficios de las razas puras abrigadas en los establos, combinándose con las plantaciones de arboles y sementeras de granos, ejecutadas en grande escala como se hace en otros paises, debian ser espléndidos, y en efecto espléndidos pudieron ser, si con exactitud hubiesen sido apreciadas las condiciones especiales del pais, si hubiesen sido respetadas las leyes de su naturaleza, mas difícil de violar en la práctica que las leyes humanas.

Entrada la primavera, la vejetacion se desarrolló exuberante y á la par de ella, se presentó un peligro (la seca) fácil de preveer, imposible de evitar, por que no hay aguas suficientes para la irrigacion ni los declives naturales la permiten.

La amenaza de la seca era un peligro sério no previsto talvez, pero al lado de él se hallaba la esperanza de lluvia que, era la salvacion, cuando un dia se produjo, no ya un peligro nuevo, si no una catástrofe verdadera no prevista sin duda, pero absolutamente inevitable; la langosta, invadió un dia y en árboles y prados desapareció la verdura envuelta en un pardo sudario.

Al dia siguiente, bajo la terrible mandíbula del insecto, la vejetacion habia desaparecido y con ella tambien las esperanzas del agricultor quedando en su lugar infinitos millones de langostas, odiosa representacion de su ruina.

El señor Oldendorff, hoy miembro del directorio de la *Escuela práctica de agricultura* y director del *jardin de aclimatacion*, ha conseguido que el gobierno de la Provincia le hiciera llevar las aguas corrientes de la Ciudad de Buenos Aires á este último establecimiento. Sin esto los millones de pinos, eucaliptus, acacias, etc., etc., criados allí se habrian perdido por falta de riego.

Esto no quiere decir que la agricultura sea un imposible en nuestro pais, nó, pero dice que su suelo en general le es adverso, y es necesario entonces elegir con acierto aquellos sitios en que ella puede

prósperamente producir, quiere decir tambien que es necesario prestar á la ganadería la proteccion que demande para producir riquezas, y no malgastar recursos en fomentar la agricultura en los campos contrarios á esta, propicios para aquella.

Las condiciones especiales del pais, el conocimiento perfecto de ellas, son bases esenciales del sistema general de economía. Sin esto las teorías de otro pais, resultado de la práctica arreglada á sus condiciones, no pueden aclimatarse cuando estas no sean idénticas.

Nuestra poblacion crece por el aumento progresivo de la especie y por el extraordinario de la inmigracion, sin impedir que esta se estagne improductiva en los centros populosos.

Esto trae consiguientemente mayor consumo, carestía y mayor gastos, en la administracion privada como en la administracion pública, y sintiendo la necesidad de equilibrar los gastos con los recursos intentamos hacer pequeñas economías que importan privar al cuerpo del alimento indispensable á sus necesidades, sin acertar á hacer algo práctico, que dé por resultado el aumento de la produccion, que importaría aumentar los recursos y establecer así el verdadero equilibrio económico.

Tomando por base de cálculo, los presupuestos de gastos ordinarios, hemos demostrado que, á fin de dar garantías á la propiedad y mantener la seguri-



dad interior, en el período de 15 años se ha invertido la suma de.....₡ 100,000,000 y hemos demostrado también que, en el mismo período por falta de garantías de la propiedad, y por falta de seguridad interior, la riqueza pública ha venido sufriendo una pérdida cuyo total es de.....₡ 130,000,000

Creemos haber demostrado que la conservación de las fronteras interiores, ha sido y será la causa de la inseguridad permanente, y ella es también la renuncia de hecho y armada, á la posesión de la tierra que se extiende al exterior de ellas.

Pero la conservación de aquellas fronteras, viene todavía privándonos de los beneficios que aquellas tierras nos están ofreciendo y que, en el solo ramo de la ganadería, en el período de 15 años habría debido producir un beneficio de 700,000,000 de ₡.

Hé ahí pues un objeto más útil, más benéfico, más inmediatamente necesario, en qué invertir los dineros adquiridos con el crédito, que todas las grandes obras en que les venimos invirtiendo.

Pero estas cifras están lejos todavía de representar la importancia de los quebrantos que sufrimos, y lejos también de representar la magnitud de las riquezas que poseemos, verdad que escapa al cálculo pero que puede alcanzar el pensamiento, entrando en otro orden de investigaciones.

Invertimos anualmente fuertes sumas en objetos

que no llegamos á adquirir: la no adquisicion de estos objetos nos ocasiona pérdidas mayores que las cantidades invertidas, y esto nos deja permanecer en condiciones, de no recibir beneficios que nos salen al encuentro.

Estos antecedentes vienen á descubrir la falsa base del sistema económico que hasta hoy hemos seguido y que cuesta al pais en un período de 15 años, una pérdida ordinaria de 900 millones, equivalente á 60 millones de duros por año. Pérdida que deja espuesta á la luz del día la causa mas poderosa de las crisis y la impotencia de los medios hasta hoy usados para resolverlas.

Sabemos ya cuánto nos cuenta el sostenimiento indefinido de las fronteras interiores, en gastos y pérdidas, se comprende qué beneficios nos habria dejado la ganaderia, teniendo seguridad interior, que nada hicimos eficaz, para llegar á tener: y cuánto mas nos habria dejado, en posesion de los estensos campos cuyo primer resultado habria sido la seguridad perfecta del todo.

Investiguemos ahora los beneficios que en otro sentido habria de producir la posesion de aquellas tierras.

Por la descripcion que en general dejamos hecha, se comprende que hay allá no solo campos fértiles y estensos para el pastoreo, sino tambien el mejor clima para las producciones de la agricultura en general y vias mas fáciles y económicas á establecer, para la esportacion de los productos, que en puntos menos

lejanos, donde nos empeñamos en fomentar progresos, sin aquellas ventajas naturales.

Tenemos en primer lugar las serranías que empiezan en Pillá-huincó y terminan entre el Pigüé y Puan, de cuyos contrafuertes bajan mas de veinte arroyos importantes que, corriendo al N. unos y al Sud otros, van estos á derramarse en el Océano y aquellos á perderse en las llanuras.

Estas cierras ocupan una estension de 40 leguas de E. á O. por 15 mas ó menos de N. á S. cruzando sus valles numerosos arroyos tributarios de los primeros.

Bahia Blanca, exelente puerto de mar, el dia que facilitemos su entrada poniendo algunas balizas en los bancos que la hacen peligrosa, dista del centro de aquellas sierras unas 20 leguas solamente.

Este simple bosquejo de aquellos lugares, basta para que se comprenda cuál debe ser su verdadera fisonomía y cuáles las ventajas que debe allí encontrar el agricultor.

¿Por qué pues no hemos llevado allí al labrador montañés europeo; allí donde bajo el mismo clima y sobre un suelo idéntico á su suelo natal debería trabajar dichoso en tierra vírgen y barata y prosperar rápidamente contribuyendo con los beneficios de su trabajo al acrecentamiento de nuestra riqueza y de nuestro poder?

No hemos hecho aquello primero porque pagando para que nos envíen haraganes y pordiosos que estorvan en las ciudades de Europa, nada hemos he-

cho para hacer venir el inmigrante laborioso de sus campañas: segundo por que nuestras fronteras interiores interpuestas entre nuestros campos empobrecidos y aquellos, encierran el peligro de que los indios no dejen llegar allí al poblador, y si llegase, al dia siguiente seria demandado con la punta de la lanza.

Mas lejos se halla el Rio Negro cuya navegacion permitiria reeorrer una estension mayor de 700 millas, por él y por sus afluentes, desde las faldas de los Andes hasta el océano, atravesando una sona de nueve grados entre los 63° y 72° Oeste, hasta los 39° y 41° Sud, donde se encuentran interminables bosques de igual calidad que aquellos cuya esplotacion ha dado vida y prosperidad á la Colonia Alemana de Llanquihué en Chile.

En las márgenes del Negro y en las vertientes orientales de los Andes regadas por los afluentes de aquel, el inmigrante laborioso habria de radicarse descubriendo un verdadero nuevo mundo de riquezas fácilmente adquiridas, pero esto no ha sucedido ni podrá suceder mientras sigamos alimentando el cáncer de nuestras líneas de fronteras interiores.

Establecida la corriente de inmigracion, no pagando á un empresario ó agente á tanto por cabeza, en beneficio propio, si no bajo condiciones benéficas para el inmigrante que sale de su pais en busca de ventajas que solo han de ser tales con su trabajo, con su industria. Establecida asi la corriente de inmigracion hácia aquellos parajes, libres ya de todo enemigo, verdaderamente asegurados contra todo ataque á la propie-

dad, atendidas las ventajas extraordinarias del suelo, de fácil irrigacion, con fáciles medios para el transporte de los productos, con estos medios la agricultura vendría fácil y rápidamente á desarrollarse y sus resultados habrían de sobrepasar á toda idea.

Fijemos pues la vista en los horizontes del porvenir y conformándonos con lo perdido en el pasado, teniendo presente que aquella suma de 900 millones de duros, cuya pérdida corresponde solo á un período de 15 años, no es sino una parte de lo que cueste á nuestro hermoso pais, el nombre propio *venerando* de aquellos que sucesivamente indujeron á nuestros pueblos á luchas interminables, pretendiendo labrar siempre en la guerra la *felicidad del pueblo* y el *engrandecimiento* de la patria.

No olvidando aquello, dándonos cuenta estricta de nuestra situacion presente, rodeada de peligros que han venido incubándose y que aun podemos salvar honrosamente, encaremos al porvenir á fin de que, en otro período de 15 años, bajo el mismo sistema, con los mismos vicios, las mismas tolerancias, las mismas emergencias y como es lógico, mayores calamidades, no llegue á completarse nuestra ruina.

Encaremos resueltamente al porvenir sin olvidar que las dificultades que hoy nos rodean, los peligros que amenazan turbar la paz que deseamos mantener, son resultados verdaderos de nuestros propios extravíos.

De una misteriosa combinacion política, no explicada hasta hoy, surgió nuestra triple alianza con una

corona y con un caudillo, para turbar la paz y el progreso de una república, para consumir la ruina de otra. Y decimos misteriosa porque ella era contraria á los presedentes históricos de comunidad de intereses entre las repúblicas del Plata, de oposicion de intereses de antagonismo latente, entre estas y aquella corona.

Muy atrazado es preciso ser para creer en las simpatías de las naciones, y mas aun en la caballeresca lealtad de las diplomacias; dígalo Italia en sus relaciones con la Francia y con el Austria; Polonia con la Rusia, Méjico con los Estados Unidos, y en fin, dígalo Gibraltar y nuestras islas Malvinas.

El mejor Gobierno es aquel que sabe alcanzar, lo que mas conviene á su nacion y de acuerdo con esta regla, el peor gobierno es aquel que perjudicando, ó solo comprometiendo los intereses de su nacion, sirve á los intereses de la nacion estraña. Y para poder señalar los males que sentimos, necesario es demostrar la doble causa que los ha venido produciendo.

En los acontecimientos que hemos evocado, tienen su origen las cuestiones internacionales que hoy debatimos, esto es inavegable como es innegable que, en esto no hay conveniencia alguna para nosotros.

Aquellos acontecimientos que ninguna ventaja nos dejaron antes, y que hoy nos perjudican notablemente, nos costaron ya, pérdidas sencibles, de sangre, de caudales y de crédito, pero además de esto nos costaron, la pérdida de un tiempo preciso para poner fin á las depredaciones de los bárbaros, que tantas víctimas y tantos caudales nos cuestan; la pérdida del

mismo tiempo para elevar nuestra riqueza á inapreciables proporciones.

A la vez que aquellos sacrificios eran hechos, para obtener los resultados del presente, desatendiendo las exigencias de nuestra seguridad interior, se dejaba dilapidar inapercibida, la suma que importaba 60 millones de duros por año.

Si continuáramos en el mismo orden de cosas, debemos suponer que los gastos de la administracion habrian de continuar creciendo, especial y notablemente en el ramo de guerra, como se puede verificar por los últimos presupuestos. Agréguese á esto la proporcion alarmante en que se viene operando la destruccion de nuestra riqueza pastoril, por las invaciones de los indios, mas asoladoras cada dia; por la destruccion de la propiedad, que ejecutan entre ellos mismos los estancieros, á causa de la casi nulidad de la marca de fuego que facilita el libre comercio de cueros de los ganados destruidos; por las pérdidas que resultan de la venta anticipada, inoportuna de cantidad considerable de ganado, en razon de aquellos peligros: por la escasa reproduccion en fin, de los ganados, en los campos estrechos y empobrecidos: considérese todo esto, y no será razonable desconocer, que, el aumento de gastos á la vez que el decrecimiento rápido del capital, deben conducirnos recta y rápidamente á la ruina.

Apesar de la verdad que se desprende de los guarismos y de los hechos prácticos que referimos, no es todavfa imposible, que sea ella puesta en duda, debido

á la mala costumbre de administracion de lo presente y en pequeña escala dejando sin investigar en el resultado de un balance general, cual sea el estado trascendental de las finanzas; dejando sin averiguar, el verdadero resultado general de las operaciones parciales—desconocido el origen ó causa de las pérdidas—no menos desconocida, la fuente verdadera de la prosperidad, de los recursos, y por fin no queda entonces medio alguno de llegar á aplicar con acierto el capital, á destruir lo primero, á fomentar lo último.

Conocidas ahora las causas y los agentes de la destruccion de nuestra riqueza, no podrá desconocerse que ellas serán mas poderosas cada dia, si no las combatimos con eficacia en los diferentes caracteres, en que han venido desarrollándose y operando.

En mucha parte los males que sentimos, provienen de nuestras malas prácticas administrativas, prácticas que revestidas de cierta legalidad, son viciosas en la forma, perfectamente arbitrarias en el fondo, y jamás sujetas á la responsabilidad indispensable en toda administracion regular.

Colmeiro, en su obra sobre el *Derecho administrativo de España*, dice que en toda administracion bien constituida debe haber, conformidad con las instituciones políticas, actividad, centralizacion, independencia, y responsabilidad.

En nuestra administracion en general, falta un poco de cada cosa, pero en cuanto á responsabilidad la falta es absoluta, y por eso el deseo, la intension de tener administracion algo ordenada hace que busque-



mos las garantías en las calidades personales del administrador subalterno, sin que la experiencia nos haga comprender que las calidades personales, de tan difícil apreciación exacta, nada pueden sin embargo, contra la falta del orden administrativo.

La administración puede ser *negativa ó positiva*, según el carácter del pueblo. La nuestra no tiene ni el uno ni el otro carácter. Garantir la propiedad, allanar los obstáculos que se oponen al desenvolvimiento del trabajo individual, sería ejercer una acción indirecta ó negativa en beneficio público, ¿qué se debe en este sentido á nuestra administración?

En el cap. II de esta obra queda demostrado la destrucción que se hace de nuestra riqueza por la falta de garantías de la propiedad; y en cuanto á facilitar el trabajo individual, basta recordar que hace algún tiempo que nos alarma la salida de inmigrantes para el Brasil por falta de trabajo en nuestro país.

Cuando falta la iniciativa individual, la administración viene á ser positiva tomando la dirección en ciertos servicios de interés general, como desecar bañados peligrosos para la salud, convirtiéndolos en suelo fértil y productivo. Construir caminos ó abrir canales para facilitar la comunicación entre los centros de producción y los de consumo, lo que importa hacer, no ya impedir.

En este carácter nuestra administración es más deficiente y contradictoria; ella ha impedido que se hagan muchas cosas útiles por no dejarse llevar los grandes beneficios que debían favorecer á los iniciado-

res, y ha contratado obras de gran costo, (como el puerto Batteman que cuesta 500 mil duros) sin ninguna utilidad pública puesto que fueron de imposible realización; como el edificio para mataderos que cuesta, 200 mil duros, mas 400 mil duros que importan los derechos en 6 años á 6 pesos papel por cabeza, y que hasta ahora no ha servido ni puede servir al objeto con que fué construido. Y ha tomado estas iniciativas dispendiosas y sin resultado, ha dejado sin tomar otras que importan algo mas urgente que desecar un bañado insalubre: ha dejado subsistir las fronteras interiores, ha dejado subsistir los indios que destruyen la riqueza pública; ha dejado sin utilizar los estensos campos en cuyo centro ellos descansan, cuya posesion y explotacion nos permitiría establecer el equilibrio entre nuestra produccion y nuestro consumo.

La administracion y la política no pueden desligarse, porque siendo la primera auxiliar poderoso de la segunda, por medios semejantes deben ir á un fin comun, cada una en su esfera.

Siendo ambas indeterminadas, los resultados que se alcancen deberán ser inesperados, y el fin comun, debe naturalmente ser adverso. Y esto se refleja constantemente en todos nuestros acontecimientos grandes ó pequeños.

Nuestros pueblos anhelan la paz y ella sirve de tema á todos los programas gubernativos, y cuando no estamos en plena guerra la guerra es inminente, y los hombres amantes de la paz son conducidos con fuerte custodia en contingentes para el ejército.

Con el fin de asegurar la paz, vamos á la alianza que nos lleva á la guerra contra un *enemigo comun*: y la alianza entre el enemigo y el amigo de ayer, contra nosotros hoy, es el resultado de la victoria.

Para asegurar la paz y la libertad de los pueblos, vamos á la guerra civil á fin de acabar con los caudillos, y dura años la guerra, alcansándose al fin la paz con la inmigracion sin término de una parte del pueblo al extranjero.

Montañas inaccesibles demarcan nuestros límites internacionales. En nuestros intereses políticos lo mismo que en nuestros intereses económicos estaba, situar sobre aquellas alturas los puestos avanzados que todas las naciones del mundo mantienen sobre las líneas internacionales. Nosotros no pudimos hacerlo, no pudiendo vencer inconvenientes de carácter político y de carácter administrativo que no permitieron reconocer las llanuras, por nosotros mismos limitados con fronteras interiores.

Entre tanto nuestros vecinos salvando aquel obstáculo vienen á establecer fronteras en nuestros llanos.

Hé ahí pues fines políticos estorvados por nuestra administracion, fines económicos estorvados por nuestra política.

Si atribuimos ahora un carácter negativo á nuestra administracion, vendremos á reconocer que hubo en él inconsecuencia y contradiccion; inconsecuencia por que no llegó á impedir que la propiedad quedara sin garantías, espuesta á una total destruccion por falta de vali-

dés de la marca de fuego, por falta igualmente de seguridad interior; contradicción porque, mientras este mal no se impidió nuestra administración tomó bruscamente (lo que es contrario al buen régimen administrativo) un carácter positivo, al establecer fronteras armadas interiores, y más acentuado aun, al llevar expediciones militares contra los indios, á la vez que se les pagaba tributos para tenerlos en paz.

Nuestra administración abandonó pues el carácter negativo, sin haber llegado á *garantir la propiedad*; sin haber allanado los obstáculos que se oponían al *desenvolvimiento del trabajo individual*, ejerciendo una acción indirecta ó negativa en beneficio público, y tomó á veces un carácter positivo sin que su iniciativa llegase á desecar el *bañado insalubre* de nuestras pampas, para convertirle en suelo fértil. Y de éstos resultados nadie es responsable jamás.

Si esto ha podido suceder en las cuestiones de alto interés político y no menos alto interés económico, qué extraño es que en aquellas que solo se relacionan con la modesta economía rural, nuestra administración pública haya permanecido indiferente é ignorante de las verdaderas necesidades del país.

En el Cap. III dejamos espuesto con qué fáciles medios la Inglaterra, fomentando y perfeccionando con perseverancia el sistema de economía rural, apesar de sus pobres y escasos recursos naturales, llegó á obtener beneficios asombrosos, no comparables sin embargo, á los que con sistema regular debiéramos obtener de nuestro riquísimo suelo, si nuestra política y nues-

tra administracion fuesen encaminadas á un fin comun.

Pero se nos observará talvez que en Inglaterra la paz es inalterable y que solo á su permanente sombra ha podido llegarse á la perfeccion de aquel sistema.

Con la historia á la vista pudieramos contestar que la Inglaterra ha debido colmar abismos mas profundos que los nuestros para llegar á la altura á que ha llegado con su perseverancia y su sistema, pero preferimos traer ejemplos mas recientes y mas al gusto de nuestros hombres de estado para hacer constar como se vencen las dificultades y los peligros, cuando la política y la administracion van á un fin comun.

Cuando la integridad nacional de los E. U. de la América del Norte, fué amenazada por una guerra fatalmente producida, la conservacion de su integridad y con ella del poder de la nacion, fué el fin político con que aquel gobierno afrontó los mas grandes sacrificios á fin de alcanzar la victoria, y si grandes fueron estos, los resultados respondieron exactamente al fin con que fueron hechos.

La paz fué el verdadero fin político que debia alcanzarse y la administracion, sirviendo á aquel fin comun, produjo *dos mil millones de duros* que costó la guerra.

Compárese esta suma con la que arrojan nuestros cálculos y se reconecerá que la magnitud de esta no es un imposible.

La terminacion de la guerra no era el todo, era un resultado que respondia al fin político de la conserva-

cion nacional, como las sumas invertidas respondiendo á aquel fin comun, respondian á la vez á la necesidad de evitar la crisis financiera facilitando el trabajo individual, devolviendo el obrero al taller para que la produccion interrumpida por la guerra, volviese á su curso natural, con el restablecimiento del sistema económico. En la paz duradera é inalterable y con ella la produccion abundante se enserraban pues los grandes fines que en servicio público debian ser alcanzados con la política y la administracion unidas, y ellos fueron alcanzados con un éxito perfecto, pudiéndose luego, debido á la actividad, acierto y altura con el gobierno y los generales de la Union procedieron en la guerra para alcanzar la victoria, y despues de esta para dejar estinguida hasta la última chispa que pudiera encender de nuevo la guerra civil, imputarse al pago de la deuda contraida, 120 millones de pesos fuertes en el primer año de la paz.

Otro ejemplo no menos provechoso recordaremos.

El mundo entero creia que la Francia, bajo el imperio de Napoleon III, tenia poder suficiente para pesar de una manera decisiva en las cuestiones del equilibrio europeo.

Y tras su declaracion de guerra á la Prusia, el triunfo de la Francia pareció un hecho indudable, atendida su preparacion, la organizacion de sus ejércitos, sus recursos, sus elementos de guerra, el heroico valor de sus soldados y la esperiencia é ilustracion de sus generales. Y sin embargo, apesar de esto, la derrota de aquellos ejércitos y la caida estrepitosa de aquella

nacion, vino á sorprender al mundo á los quince dias de declarada la guerra.

Terminada la guerra, la causa de la catástrofe, apareció en su odiosa realidad. Cuando el soldado Francés, ponía su valor inquebrantable, en la balanza que debia darle la victoria. La administracion corrompida de su gobierno ponía alli en favor del enemigo todas las deficiencias, todas las cobardías, todas las impurezas y abusos que abrumaron al ejército.

Mientras que los vicios de la administracion francesa de aquella época, daban márgen á sórdidas explotaciones que dejaban reducidos á la mitad los elementos de guerra, de poder, que aparecian existentes, la severidad y prevision de la administracion prusiana, habia duplicado y perfeccionado el poder de los suyos con la discreta reserva que á sus intereses convenia. Y este doble poder arrancó á la Francia la victoria.

Una parte considerable de territorio mas cinco millares de francos, fué el rescate exigido por el vencedor, y otros cinco millares de francos costaban á la Francia los gastos de la guerra. Una terrible avalancha habia recorrido su suelo; el ejército aleman habia destruido cuanto halló á su paso. La situacion no podia ser mas abrumadora: deudas enormes á pagar; destruccion inmensa de los elementos de produccion: condiciones de pago crueles, términos perentorios y 700 mil soldados enemigos á mantener.

Pero aquella nacion se mostró luégo, mas grande que sus propias desgracias y dándose cuenta exacta de su situacion, fué consigo misma inexorable para

poder arrojar como arrojó de su seno, la mala semilla que la habia producido; para emprender luego noble y sábiamente, la difícil tarea de la reparacion de sus males, cuyo primer paso fué la reorganizacion de la administracion pública,

En la memoria que el Sr. Leon Say, miembro de la Asamblea Nacional, acaba de publicar en nombre de la comision de presupuesto de 1875, se hace constar la unidad financiera de la Europa, hecho nuevo en la historia económica del mundo.

En aquella memoria se demuestra cómo supo el gobierno francés procurarse los valores que la Alemania aceptaba en pago; como fué empleado el producto de los dos grandes empréstitos de 1871 y 1872, y que procedimientos empleó el tesoro para reunir los recursos destinados á pagar los cinco millares, transformando esos recursos en valores extranjeros, transformando los billetes del banco francés, en billetes ingleses, belgas, holandeses, etc., para convertirse en billetes prusianos, es decir, en oro y plata amonedada.

Pero la nueva administracion francesa se manifiesta mas poderosa todavía en su desarrollo comercial despues de la guerra, despues de consumados todos los grandes quebrantos y sacrificios.

Las importaciones del comercio general son: 1869.;	4,008,659,99,6
Y las esportaciones en el mismo año . . . . .	3,993,578,998
1872, importacion y esportacion. . . . .	9,258,000,000

En las importaciones y esportaciones del comercio especial no es menos notable el aumento: en 1870 ascen-



dian á 5,669 millones y en 1873 á 7,526 millones, lo que prueba el vigor de las fuerzas productoras de la Francia.

La Francia pudo tener todo esto con el patriotismo de su pueblo, si, pero lo hizo con la prevision y acierto de su administracion, y hoy puede ya poner sobre las armas un millon de soldados.

Nosotros á fin de garantir nuestra seguridad interior, persistiendo en los mismos medios, en un período de 15 años invertimos, entre capital é intereses, 100 millones de pesos fuertes, y en el mismo período, nuestras pérdidas por falta de seguridad interior, importan 130 millones.

El fin que se buscaba con la inversion de aquella suma no fué pues alcanzado y sin embargo, durante aquel período la palabra oficial vino dia por dia, repitiendo *«los indios han sido escarmentados—la frontera está perfectamente asegurada.»*

¿Cuál era pues el objeto con que se delapidaban aquellos dineros, con que se repetia sin cesar aquella palabra embustera, apesar de los hechos cada vez mas desastrosos que le condenaban.

El falseamiento asi general de las cosas, debe solo responder y ha respondido, á fines personales, y la relajacion de toda moral que trae consigo, difunde los abusos del poder, hasta en las mas bajas esferas sociales. Y así aquellos que tienen por mision servir á los intereses del público, llegan á usar impunemente de ellos, en servicio de sus propias ambiciones.

Pero todo eso llega al fin á producir grandes des-

bordes cuyos efectos no pueden quedar ya ocultos, y así aquellos elementos que jamás respondieron á los fines de interés público, vinieron á desbordarse en el movimiento sedicioso del 24 de Setiembre de 1874, dejando en el hecho, la revelacion de su carácter, y de las tendencias con que fueron creados y mantenidos.

Y aquel suceso que respondió lógicamente á nuestro sistema militar, debe advertirnos de sus inconveniencias y de sus peligros.

Nuestro ejército sin una ley de reclutamiento que determine equitativamente la procedencia de su personal: sin ley de ascensos que mantenga el equilibrio moral que es la mitad de su fuerza, limitando las aspiraciones intemperadas de los unos, garantizando los derechos bien adquiridos de los otros, carece de la base esencial de organizacion y en todo sujeto á lo arbitrario, con el terror se sustituye á la disciplina, con el servilismo á la subordinacion, al valor con la jactancia y la impostura y por fin, con la mentira á la verdad llegando este á causar tales efectos que hasta los soldados llegaron alguna vez á ser mentira, no existiendo gran parte de los que aparecian existir.

Nuestro ejército debe pues ser débil y es débil por falta de organizacion, de disciplina, de subordinacion, de justicia, de verdad, de soldados, y por fin, por falta de generales pues bajo tal sistema los que á este grado puedan llegar no serán siempre los mas aptos, sinó los mas diestros para encontrar el camino mas corto. Y tan puede ser esto así, que últimamente, cuando la patria llamó al ejército para

defender sus instituciones, sus generales se fueron á las filas enemigas para venir á derrocarlas, ó quedaron entre nosotros sin mando ni colocacion, por falta de confianza en su lealtad, ó en sus aptitudes.

Y este hecho reciente nos enseña que, es necesario y urgente sujetar á reglas nuestra administracion militar, pues que si continuásemos como hasta aquí y el porvenir nos tragera una guerra formal seria fatal encontrarnos sin generales, ó con malos generales al frente del enemigo.

Hemos tocado de paso este detalle importante de nuestra administracion, volvamos ahora al análisis de los acontecimientos históricos, cuyos resultados no responden á los fines de beneficio público que por medio de la política y de la administracion deben proponerse alcanzar los hombres de Estado.

Promover la guerra civil para impedir que se levante un caudillo, es un hecho que acusa falta de prevision, de esperiencia de las cosas y de buen sentido—es propender á levantar cien caudillos, pues bien sabemos que, es en la guerra civil que ellos se han levantado siempre; y levantar caudillo contra caudillo es perpetuar el caudillage, la guerra civil, el retroceso. Mantener pues la paz, impedir á todo trance que ella pueda ser perturbada, ó restablecerla á costa de cualesquiera sacrificio: hé ahí lo hábil lo indispensable para el progreso y el bienestar general, que son los altos y sencillos fines de la política y de la administracion.

Segun opiniones no mal fundadas, la guerra de

1869 en la provincia de Entre-Ríos, pudo ser evitada, si en las resoluciones de gobierno, las pasiones personales se hubieran subordinado discretamente á los intereses verdaderos del país: pero sea de ello lo que fuere, una vez producida la guerra, el fin que debió alcanzarse con los esfuerzos y sacrificios hechos, debió ser el restablecimiento de la paz.

En gastos de la guerra costó á la nacion no menos de 8 millones de pesos fuertes: y la guerra no hubiera terminado sin el inesperado y caprichoso suceso de Naembé. Pero apesar de la terminacion de la guerra con la disolucion del ejército rebelde, la paz no fué asegurada, no fué alcanzado el fin con que se hacian ó debian ser hechos aquellos sacrificios: y al año siguiente empezó de nuevo la guerra y nuevos y pesados millones fueron invertidos en su largo y difícil segunda terminacion, sin que todavía el peligro de que se reprodujere por tercera vez la guerra, hubiese desaparecido. El emigrado entre-riano, en quien se encarnaba aquel peligro no podia volver á su suelo, porque allí le esperaban las persecuciones, el calabozo y la muerte talvez, si se entregaba sumiso al poder del vencedor. Y así pretendiéndose alejar el peligro, se mantenian reunidos y amenazantes los elementos de la guerra, obligando al emigrado á intentar abrirse paso y entrada al ogar, con la punta de la lanza del rebelde.

Coloquemos estos sucesos y sus resultados, al lado de aquellos que en los Estados Unidos, cuyo ejemplo tan amenudo invocamos, se produjeron antes y

despues de la guerra, y una verdad poco lisonjera para nuestros gobernantes, se desprenderá clara como la luz del dia.

Allá los fines polfticos, lo mismo que el sistema administrativo, sabia y previsoramente ajustados á las condiciones propias del pueblo, respondian leal y exactamente á las verdaderas necesidades y conveniencias públicas. Las combinaciones polfticas, las decisiones de gabinete respondian severamente á los altos fines de la paz y del progreso, cuya ley de conservacion no puede ser otra que el equilibrio social.

En nuestro pais, por desgracia, el hombre aun no se halla obligado á despojarse de sus pasiones personales pudiendo impunemente ejercitarlas bajo la investidura del pover público, sin que los males que á todos causa, le obliguen á reconocer siquiera sus extravíos para que sean remediados.

El emigrado entrerriano, cinco años despues de terminada la primera guerra, podrá recien volver á pisar su suelo natal al amparo de una ley de amnistia que aun se discute, si ella fuese sancionada.

¿Se ha alcanzado por fin el objeto con que se consumieron cuando menos 14 millones de pesos fuertes en las dos guerras; el restablecimiento y afianzamiento de la paz?

La provincia de Entre-Rios aún descanza bajo la salvaguardia de centinelas permanentes del ejército nacional.

En los Estados Unidos, los oficiales y soldados del

ejército rebelde, inmediatamente despues de la rendicion del general Lec, pudieron volver libres y respetados á sus hogares, sin que peligro alguno amenazara volver á perturbar la paz. Muchos de los separatistas, dice Spencer, «volvieron á sus respectivas casas con los recursos facilitados por el mismo gobierno contra el cual habian combatido con un valor y arrojo digno de mejor suerte.

Bajo el punto de vista político, no es por cierto halagüeno llegar á nuestros resultados despues de gastar 14 millones de duros en las dos guerras, pero bajo el punto de vista económico, los resultados alcanzados con aquel gasto de 14 millones, son aun mas deplorables. Durante cuatro años la provincia de Entre-Rios y la provincia de Corrientes, con nada, puede decirse han contribuido á la produccion de la República porque en la una como en la otra, la guerra interrumpiõ todos los trabajos, y si algunos cargamentos de cueros fueron de allí esportados, ese fué el fruto de la destruccion de la riqueza de ambas: destruccion hecha por todos los hombres armados, consecuencia infalible del carácter de la guerra.

A esto ha de contestarse con la frase sacramental—*era necesario para salvar el principio.*

Error, por no decir mentira; la paz, el progreso, el bienestar general, de esto responden los principios y cuando todo esto se pierda, no es el principio el que se salva, es el sofisma que triunfa.

En los Estados Unidos, los fines se alcanzaron, no solo con los esfuerzos y los sacrificios del pueblo,

sinó tambien con el proceder elevado y patriótico de los hombres de Estado y de los generales de sus ejércitos.

Aquí los grandes fines que los pueblos anhelan, que los gobernantes invocan cuando de aquellos reclaman nuevos esfuerzos, no son aquellos que vemos y sentimos con desaliento producirse, y así en la sucesion de mandatarios, volviendo siempre al punto de partida, á la par que se agosta el suelo, se ciegan las fuentes de la produccion, se agotan los medios de subsistencia, el espíritu público decae y la disolucion social es el único resultado positivo á que se llega con la inconsecuencia política y la administracion descaminada y arbitraria.

Doloroso es sin duda el reconocimiento de las verdades que venimos esponiendo, y habrá quien nos reproche la revelacion de ellas por cuanto nos espone á la justa censura de los estraños. Es uno de tantos errores. Dejar el mal oculto en el silencio y la obscuridad, es dejarle crecer y desarrollar mas poderoso y rápidamente, para que venga á desbordarse por sí solo, cuando no haya medios, ni poder de contenerlo. Pero así mismo no se llega á ocultarlo, y males como los que enunciamos, creciendo libremente, á la vez que labran y destruyen nuestros elementos de vida, llevan nuestro descrédito al exterior con la evidencia de que nada eficaz hacemos para remediarlos.

Mostrarlos pues á la luz del dia, manifestando la necesidad y á la vez la posibilidad de corregirlos,

será propender á reanimar en el interior el espíritu público abatido, dilatándose al mismo tiempo nuestro crédito en el exterior, donde son tan bien conocidas las causas voluntarias de nuestros males, como los elementos de riqueza que por ellas permanecen inutilizados.

Habrá quien piense que esto es revelar secretos íntimos, dando armas contra nosotros á los estraños que nos acechan. Error tambien es este que contribuye á perpetuar aquellos males, visibles para todos, ocultos solo para nosotros mismos.

Cierto es que nada sabemos de lo que nos interesa saber de los estraños, porque jamás tuvimos entre ellos un solo agente que nos lo supiera comunicar: como cierto es tambien que, ellos mantienen siempre entre nosotros, agentes públicos y privados, por quienes saben mucho mas, que lo que en esta ocacion manifestamos.

Error y error dañino hay pues en ocultarnos á nosotros mismos lo que el estraño sabe, y aprovecha precisamente porque tratando de ocultarlo contribuimos á su sostenimiento.

Demostraciones semejantes á lo que venimos haciendo hallamos en un importante folleto titulado: *Los millares de la guerra*, publicado ultimamente en Francia por Mr. Alfred Neymack, y apropósito de esta clase de revelaciones dice su autor:

« No hemos tenido por objeto hacer vana ostension de las fuerzas de nuestro pais, ni poner á la vista de un enemigo celoso, todas las riquezas,



« todos los recursos que todavía poseemos. No he-  
« mos creído que haya peligro alguno en decir lo  
« que la Alemania sabe perfectamente, y creemos sí,  
« que aquello que al otro lado del Rhin se sabe  
« bien, en Francia no se sabe lo bastante y que de-  
« be saberse donde existen nuestros recursos á fin  
« de no dejar que se pierdan.

« La Francia no ha perdido su riqueza; ella  
« tiene aun poderosos elementos de acción, un cré-  
« dito inmenso y capitales abundantes. Tales son  
« las fuerzas que es necesario no dejar enervar ó  
« disminuir; tal es la fortuna que es necesario no de-  
« jar inproductiva.

« Y esta riqueza acumulada, esta riqueza cuya  
« magnitud hasta hace poco ignorábamos, fué adqui-  
« rida en el trabajo pacífico de veinte años, prose-  
« guido en el seno del orden, bajo una seguridad  
« completa, en el silencio casi absoluto de las pasio-  
« nes políticas.

« Un régimen estable, instituciones fuertes, un  
« gran sistema económico estensamente aplicado,  
« grandes trabajos públicos emprendidos, nuevos  
« caminos de fierro trazados, caminos, canales,  
« puertos, monumentos construidos, la capital y  
« todas las grandes ciudades transformadas, reno-  
« vadas; tales son los poderosos estimulantes que  
« dieron á nuestro comercio y á nuestra industria,  
« el rápido impulso que no bastaron á detener, nues-  
« tros reveses, nuestras faltas, nuestras crueles dicen-  
« ciones.

« Puesto que sabemos ya 'en qué condiciones y  
« por qué medios un pueblo puede enriquecer y pros-  
« perar, hagamos de las lecciones del pasado, las  
« reglas del porvenir».....  
.....  
.....

Después de explicar detalladamente las opera-  
ciones financieras, continúa: « El desenvolvimiento  
« del comercio y de la industria, la prosperidad de  
« nuestras finanzas públicas, el afianzamiento de  
« nuestro crédito, tales son hoy nuestros verdaderos  
« elementos de reaccion. Las economías realizadas  
« á favor de nuestra pasada prosperidad, nos han  
« permitido pagar los 10 millones que ha costado  
« la guerra. Y gracias á aquella prosperidad, po-  
« demos aun hacer frente á un presupuesto que  
« exige anualmente 2,600 millares: 216 millares por  
« mes, cerca de 7 millones por dia. Preciso es  
« pues que la Francia trabaje y produzca, para recu-  
« perar lo que ha perdido, para volver á hallar su  
« antigua prosperidad.

« Hemos demostrado cómo hemos hallado los  
« cinco millares: ojalá nos sirva de ejemplo el pa-  
« sado! El mantenimiento del orden, la seguridad  
« de la propiedad, las facilidades mas amplias á la  
« libertad del trabajo: la multiplicacion, el perfec-  
« cionamiento de los diferentes medios de comunica-  
« cion: la ejecucion de grandes trabajos de verdadera  
« utilidad pública: el desenvolvimiento de las insti-  
« tuciones del crédito y de la instruccion pública: hé

« ahí el sistema financiero que debemos resuelta-  
« mente poner en práctica: hé ahí el sistema que  
« nos ayudaría á encontrar los millones que hemos  
« pagado, y la próspera situacion que hemos per-  
« dido. Hé ahí el programa que deseamos ver adop-  
« tado por nuestro gobierno, y por la asamblea na-  
« cional, programa financiero modesto, pero cuyos  
« resultados *serán mas fecundos para el pais,*  
« *convencámonos de ello, que todas las discusiones,*  
« *sobre las constituciones y las teorías políticas.*

Este último renglon, dictado por la esperiencia que dejan los grandes males, encierra mas provechosa enseñanza para nosotros que todos los precedentes que tomamos de los Estados Unidos, sin considerar el distinto carácter de los pueblos y la diferencia de sus condiciones.

Hemos discutido durante tres años para darnos una ley fundamental que en teoría sin duda está á la altura de la primera del mundo, y no hemos podido darnos un código rural adecuado á las condiciones, á las necesidades materiales del país.

*Lo primero es vivir,* dice Derwirg. En la existencia de las naciones enriquecer es vivir: dejar perder la riqueza poseida para prosperar con los medios en que otras en distintas condiciones prosperaron, es la locura, el suicidio sin conciencia talvez.

Conociéndose los medios de que podemos disponer para corregir los vicios de diferentes caracteres que vienen labrando nuestra ruina, la resolucion saludable de la actual situacion económica de la Re-

pública, debe ser el importante y principal objeto, á que hayan de encaminarse todos los esfuerzos, empesando por la reforma séria, por la regularizacion verdadera del sistema general de administracion, á fin de que vengan á ser efectivas las garantías de que carece la propiedad, principalmente en la campaña, que es la fuente verdadera de nuestra riqueza. á fin de que sea un hecho no una pobre ilusion, el desarrollo de ella, en los campos estensos que permanecen en poder de los indios.

Llenándose estas necesidades, nuestra produccion ha de aumentar en proporciones incalculables, y suprimiéndose gastos inútiles y aún contra producentes que recargan los presupuestos de la actualidad, podrá elevarse los del porvenir á la altura de nuestras necesidades sociales y políticas. Y es así y solo así que se habrá alcanzado la *felicidad del pueblo*, y el *engrandecimiento de la patria*.

Bien se comprende que la pluma del publicista, sin preparacion, pobre y débil instrumento es para atacar el vicio, cuando él se halla poderosamente arraigado, pero si por falta de punto de apoyo, no fué con la palanca removido el mundo físico, en el mundo moral la verdad tiene su punto de apoyo en la conciencia pública: y la verdad es palanca que no necesita de las fuerzas de un gigante para conmover y derribar las murallas en que aquel hubiera llegado á guarecerse. En ella pues, no en nuestra fuerza propia estriba nuestra confianza.

Al terminar este trabajo, no pretendemos haber

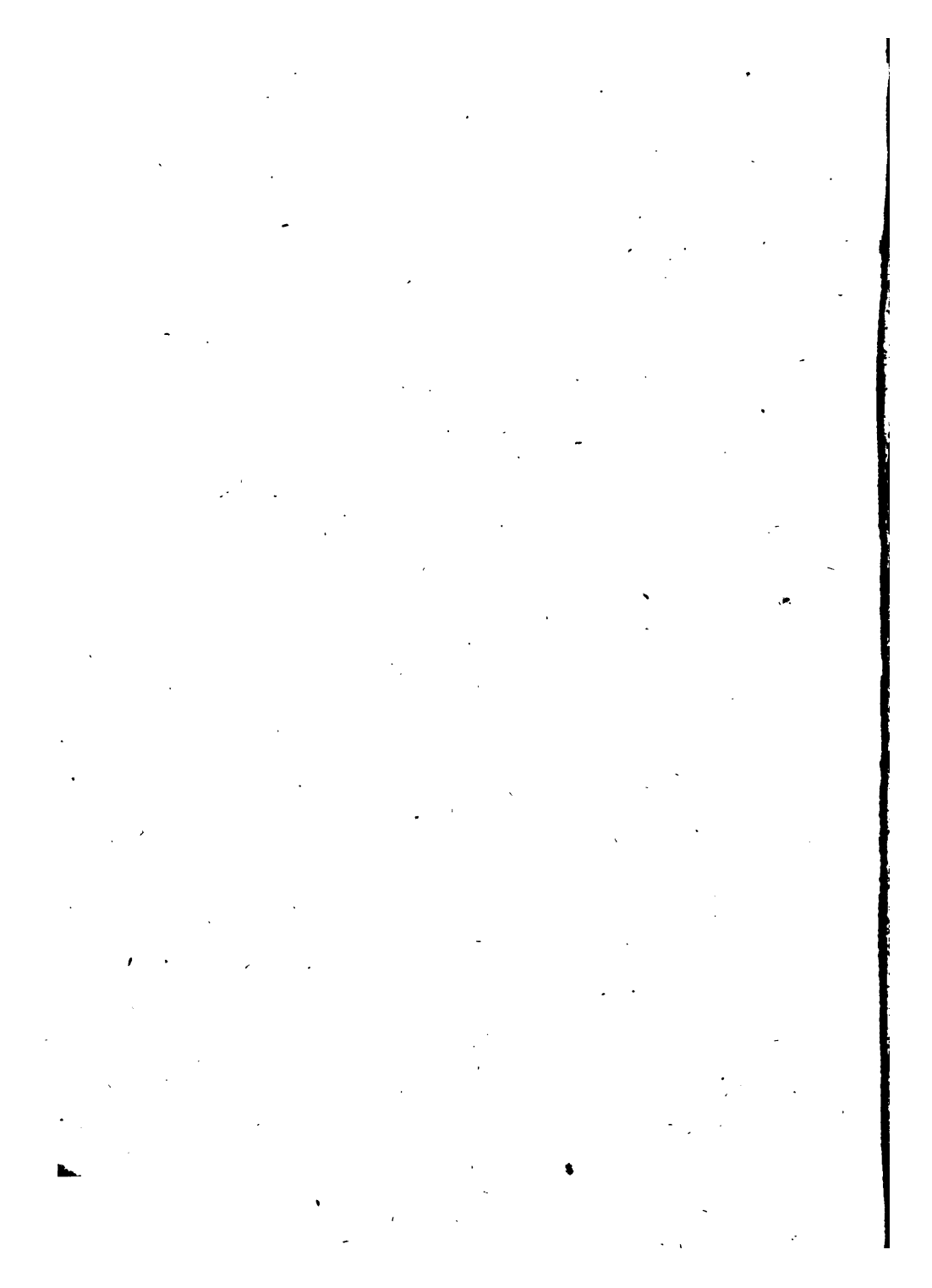
resuelto cuestion alguna científica. No pretendemos siquiera, haber descubierto algo nuevo, pero así como el simple obrero, al abrir la tierra en que ha de descansar el edificio, cuyo plano trazó, y cuya ejecucion ha de dirigir el sábio arquitecto, suele con el asadon llegar á descubrir un vacío en el suelo, que hubiera de ocasionar su derrumbe; asi en el ejercicio de los varios destinos que al servicio de nuestro pais hemos desempeñado, creemos haber encontrado y hemos medido, el vacío que existe bajo el cimiento del edificio nacional y solo pretendemos que en él fijen la vista los arquitectos; y atiendan luego á consolidar su base, antes que se derrumbe por su propio peso.

El honor ó la gloria de remediar los males que hubiéramos conseguido demostrar, corresponderá pues todo entero, á otros que, siendo mas ilustrados y mas competentes que nosotros, sepan hallar medios mas eficaces, que los que proponemos para remediarlos.

Hemos removido las ruinas del pasado, buscando entre sus escombros la enseñanza que haya de librar-nos de quedar sepultados bajo las ruinas del porvenir. Y al presentar verdades contemporáneas, al determinar épocas y sucesos, indispensables á nuestros propósitos sanos y concienzudos, si se destacan las figuras de los hombres evidenciándose sus extravíos ó sus tachables propósitos, no fué esta nuestra intension ni es nuestra culpa, y en mérito de los beneficios que pudiera el pais reportar de las verdades espuestas, los que no fuesen pervertidos habrán de conformarse y

perdonarnos las heridas que inevitablemente háyamos inferido á su amor propio. Pero si las verdades manifestadas, debieran atraer sobre nosotros, ódios profundos, bien venidos sean pues que si la revelacion de ellas puede servir para preservar á nuestro pais de nuevas y mayores desdichas, habremos alcanzado la mejor de las recompensas.

FIN



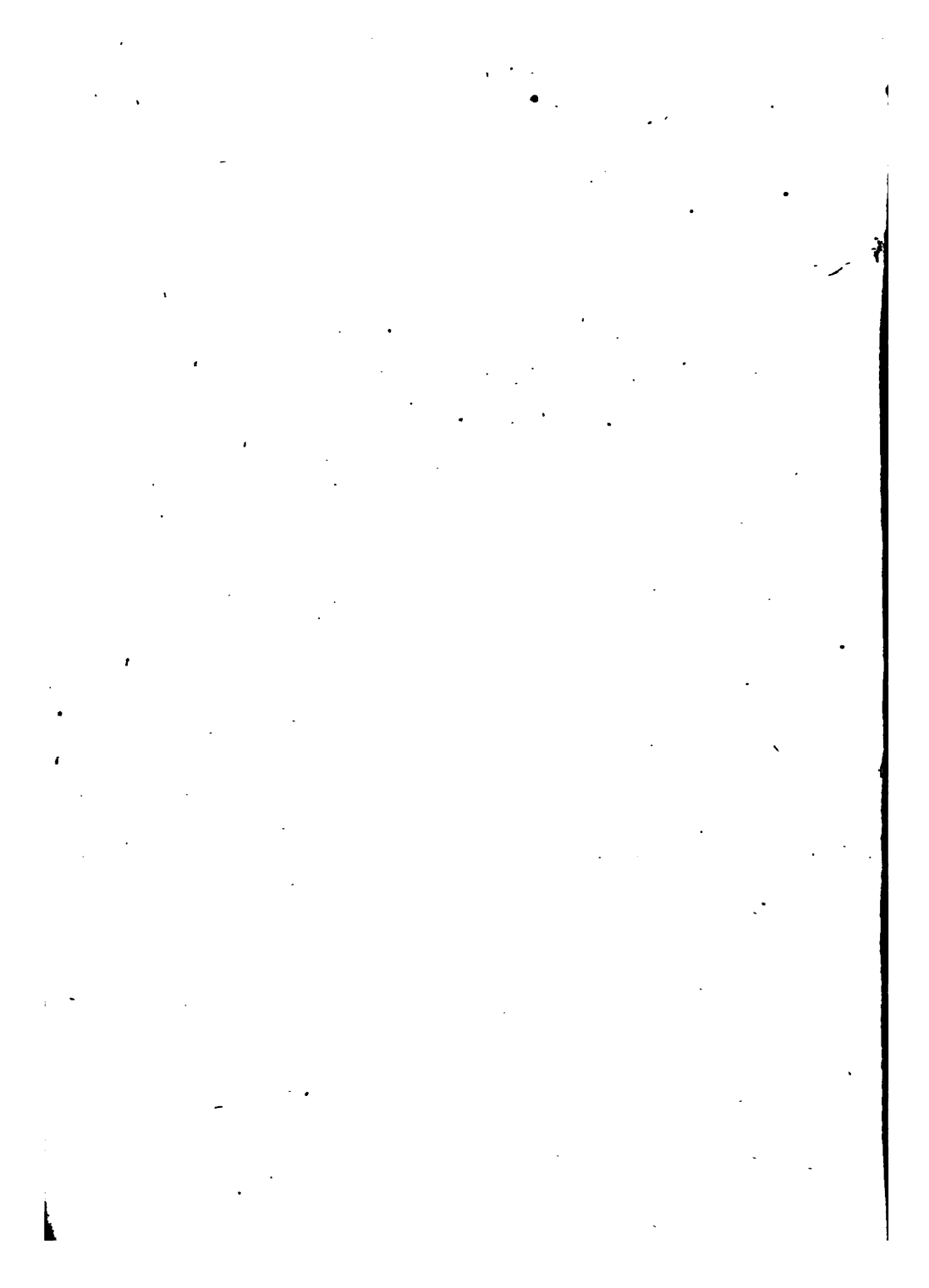
# ÍNDICE

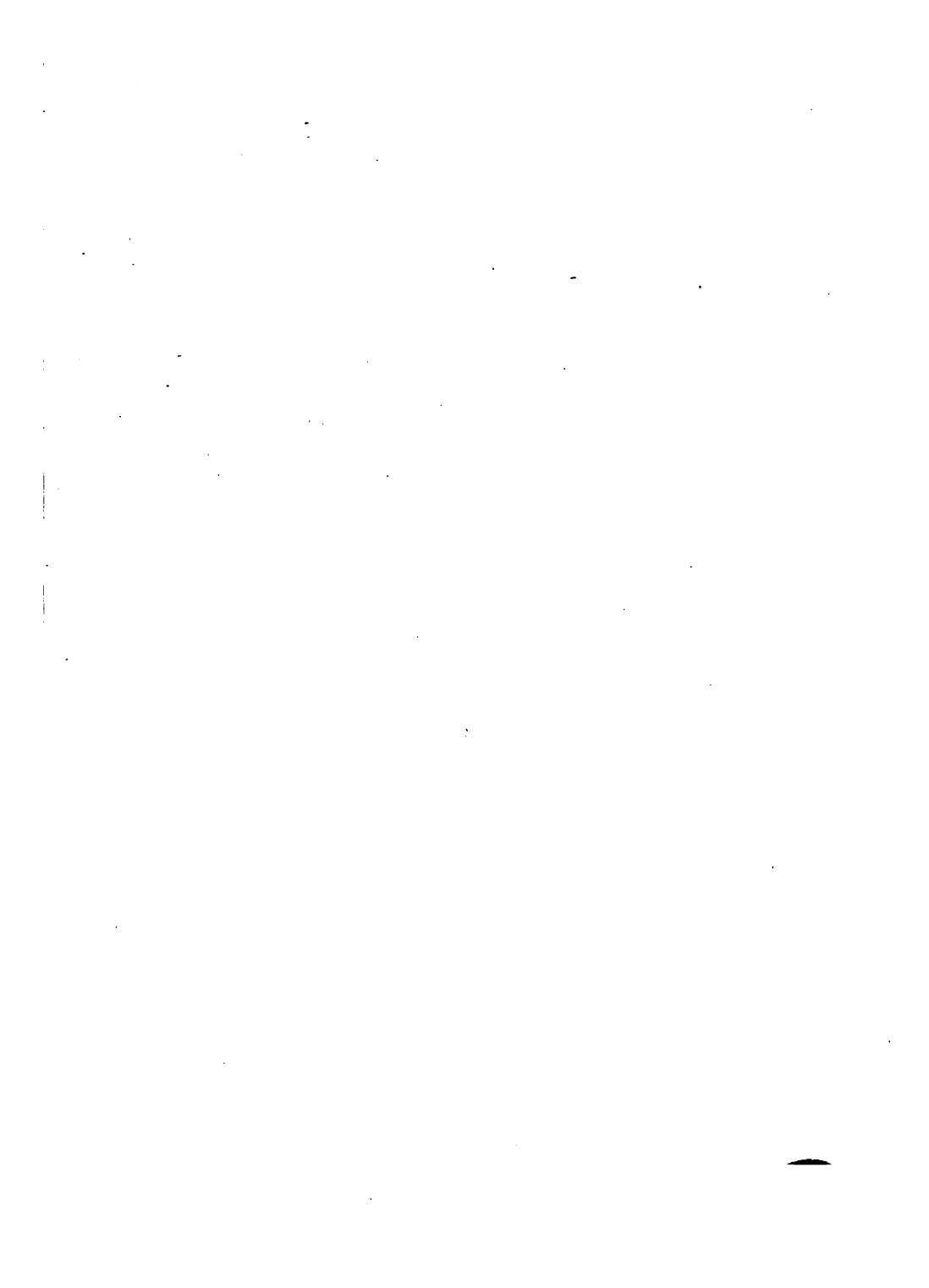
---

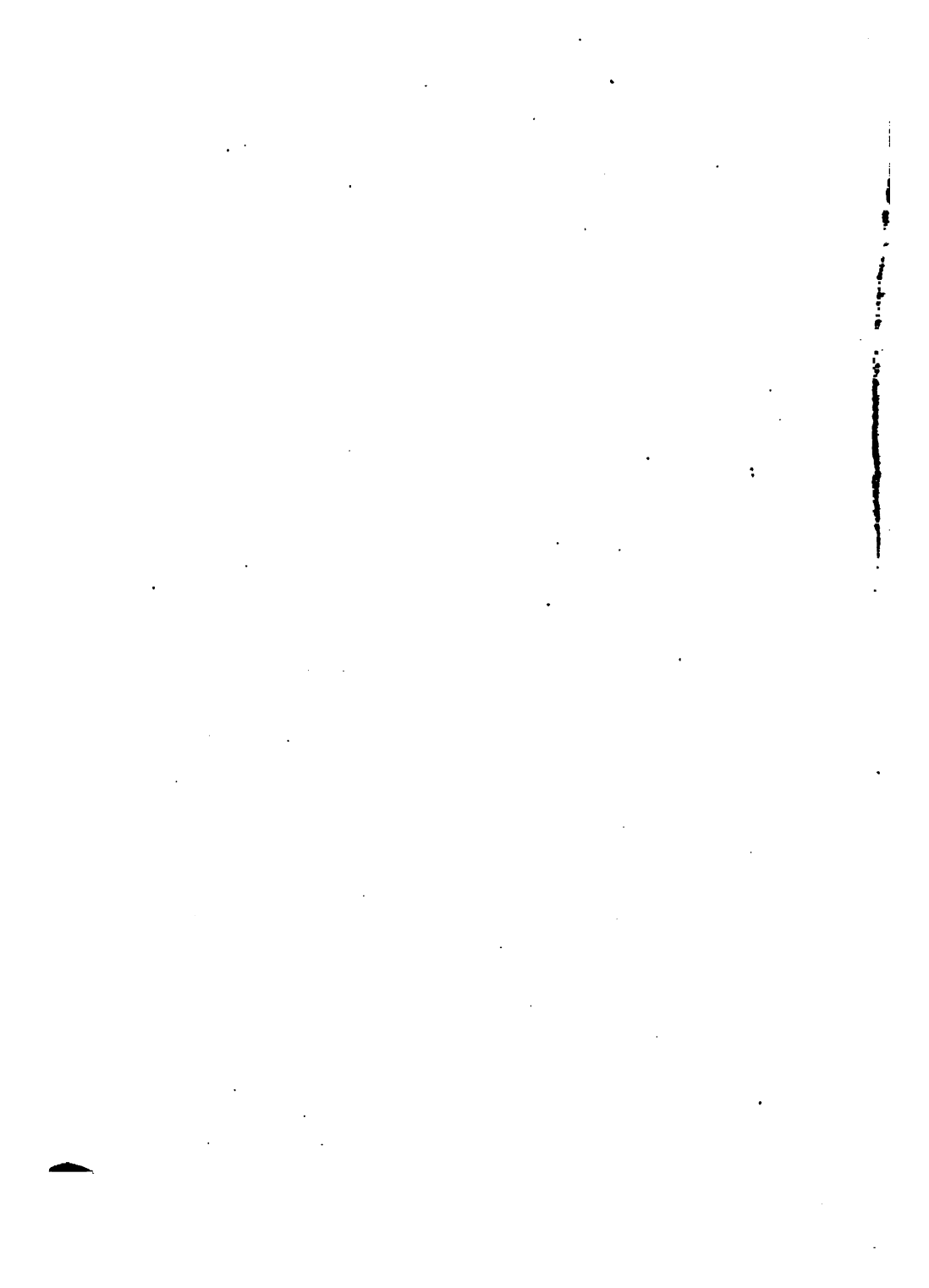
	PÁJ.
Dedicatoria . . . . .	III
Consideraciones generales . . . . .	1
Vicios administrativos . . . . .	14
El sistema de economía rural en Inglaterra y en Francia . . . . .	36
El suelo y el clima argentinos . . . . .	46
Capital para el porvenir. . . . .	59
Nuestras fronteras interiores. . . . .	71
Sistema de seguridad interior. . . . .	83
Organizacion de las fuerzas expedicionarias. . . . .	88
Armas. . . . .	91
Vestuarios. . . . .	»
Monturas. . . . .	92
Caballadas. . . . .	98
Modo de asegurar el caballo en la noche. . . . .	101
La entrada al desierto. . . . .	105
Poblacion de las Pampas del Sud. . . . .	120
El mando y la administracion militar. . . . .	147
Resúmen. . . . .	159











This book should be returned to  
the Library on or before the last date  
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred  
by retaining it beyond the specified  
time.

Please return promptly.